

# CUBA

AÑO II

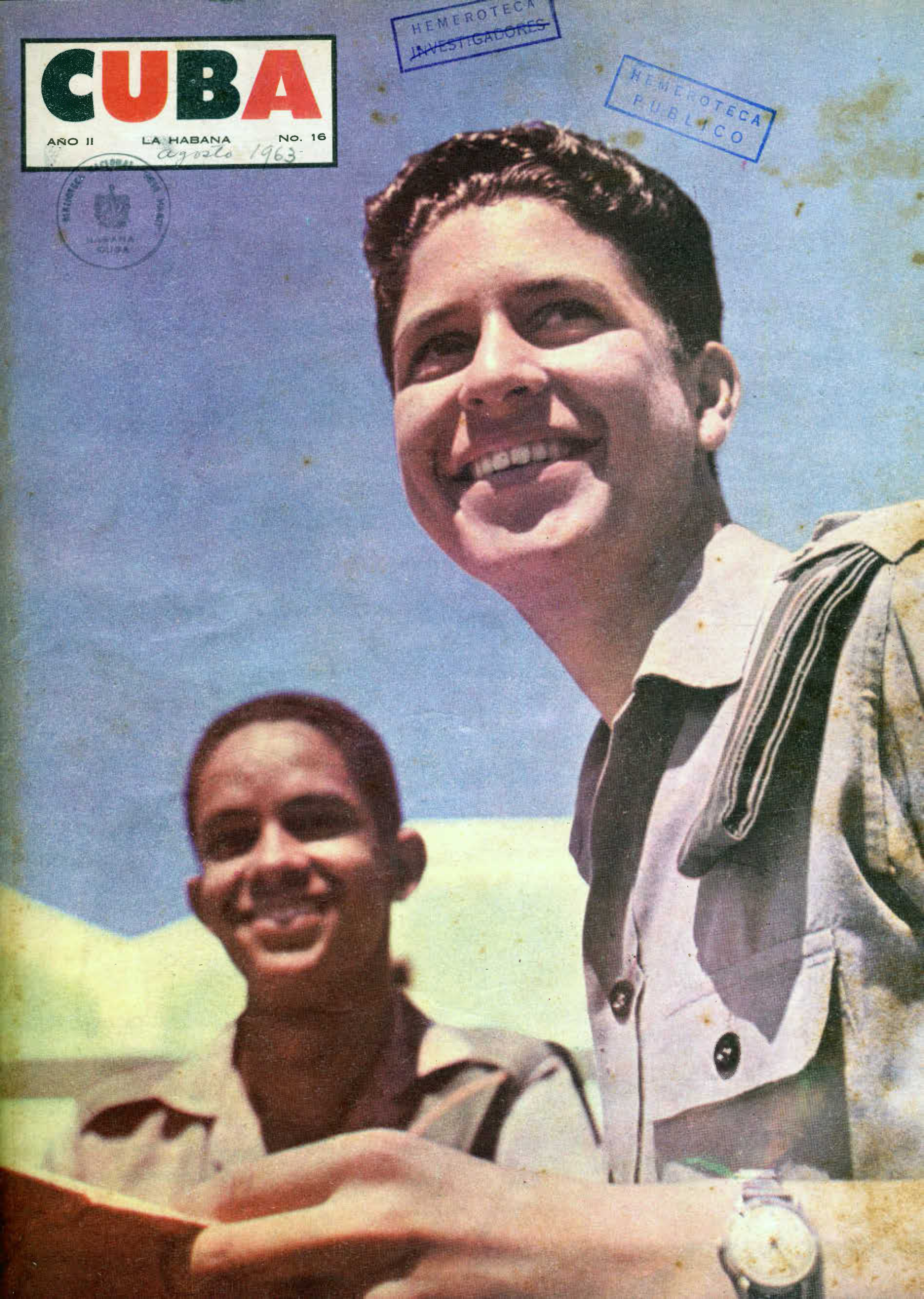
LA HABANA

No. 16

agosto 1963

HEMEROTECA  
INVESTIGADORES

HEMEROTECA  
PUBLICO





Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

**Director**  
**ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ**

**Jefe de Redacción**  
**SERGIO P. ALPIZAR**

**Coordinador**  
**DARIO CARMONA**

**Dirección de Emplante**  
**FREDDY MORALES**

**Administrador**  
**ROBERTO PEREZ GONZALEZ**

**Empladores**  
**ARMANDO NAVARRO y ALEXIS DURAN**

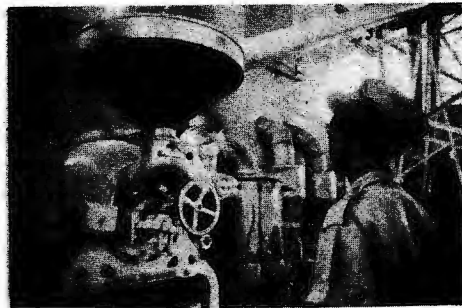
**Laboratorio Fotográfico**  
**MIGUEL TORRAS y ORLANDO GARCIA**

**Suscripción a 12 ediciones: Cuba: \$2.40**  
**Extranjero: \$3.50**

**IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)**



Desde Cojímar, adentrándose en las azules aguas de la Corriente del Golfo, el periodista vive la emoción de la pesca de los grandes peces  
*Páginas 6 a 17*



Un reportaje humano en torno a la ciudad de Baracoa y su pueblo, que estrenó una moderna fábrica procesadora de cacao  
*Páginas 34 a 41*



La dramática y recia historia de los españoles que llegaron niños a la URSS. Convertidos en técnicos, ahora realizan notable labor en Cuba Socialista  
*Páginas 60 a 67*

## ESTE NUMERO CONTIENE

|  |    |
|--|----|
| DECIMO ANIVERSARIO: 26 DE JULIO                                  | 4  |
| CON LOS PALANGREROS DE COJIMAR, por Pedro Morales                | 6  |
| NUEZ: ENTREVISTA CON TINTA CHINA, por López-Nussa                | 18 |
| RETICENCIA (cuento), por Mary Cruz                               | 22 |
| UN PUEBLO EN SU PLAYA: VARADERO, por Darío Carmona               | 24 |
| MI PUEBLO ESTRENA UNA FABRICA, por Santiago Cardoso Arias        | 34 |
| LOS POETAS DE CUBA CANTAN A LOS SIBONEYES,<br>por Salvador Bueno | 42 |
| IONESCO Y CHRISTOPHER FRY, por Antonio Carpio                    | 50 |
| PORTOCARRERO: COLOR DE CUBA, por Roberto Fernández Retamar       | 54 |
| LOS "NIÑOS" DE LA GUERRA DE ESPAÑA, por Manuel Cabrera           | 60 |
| PUTUMAYO: UN RIO LARGO Y DESCONOCIDO, por Plácido Aldemar        | 68 |
| LA HERMANA DIRECTORA, por Alvaro Santonja                        | 76 |
| LAS FUENTES DE LA HABANA, por Jesús Abascal                      | 80 |
| LA CEIBA Y EL DORADO VIENTO (poema)                              | 82 |

*Pescadores en el puerto de Nuevitas (Camaguey).*

FOTO OSVALDO SALAS

## NUESTRA PORTADA



**BECADOS DE LA CIUDAD ESCOLAR "CIRO REDONDO", EN LA PLAYA DE TARARA, EN LOS ALREDEDORES DE LA HABANA**  
Foto Roberto Salas

DECIMO ANIVERSARIO: 26 DE JULIO

# FIDEL

## no hay bloqueo para las ideas

CUBA entera celebró con más entusiasmo que nunca, a impulsos de su conciencia revolucionaria, el Décimo Aniversario del asalto al Cuartel Moncada. De un extremo a otro de la Isla se festejó tan gloriosa fecha. Como dijo Fidel: "la Plaza de la Revolución va siendo un lugar pequeño para reunir al pueblo." Y resumió así la trascendencia del Aniversario: "¡Esta fecha tiene valor no como hecho que se proyecta hacia el pasado, sino como hecho que se proyecta hacia el porvenir!" Transcribimos algunos párrafos de este discurso de repercusión continental.

"Y quienes un día se vieron cercados entre los cañaverales, en número tan reducido que se podían contar con los dedos de una mano y han vivido estos diez años de Revolución y de lucha y hoy les hablan y se encuentran frente a un pueblo entero como éste, un pueblo formidable como éste —que es a su vez forjador y producto de la Revolución—, ¿cómo no hemos de sentir en lo más hondo de nuestras almas la convicción y la fe de que para los pueblos hay siempre un camino, de que para los pueblos oprimidos hay siempre una solución?"

"Mas ese camino no se abre solo, ese camino hay que abrirlo, ese camino tienen que abrirlo los combatientes revolucionarios. Y hay una manera de abrir el camino, y es decir: ¡debemos abrir el camino!, y hay una manera de no abrir jamás el camino, y es decir: ¡no queremos abrir el camino!"

"Y en muchos países de la América Latina las condiciones pre-revolucionarias son incomparablemente superiores a las que existían en nuestro país, hay países de América Latina, saqueados y esquilados por los monopolios y por las oligarquías, donde masas hambrientas y desesperadas esperan la brecha para irrumpir en la Historia."

"Y el deber de los revolucionarios es abrir esa brecha... el deber de los revolucionarios no consiste sólo en aprender y conocer y sentir la convicción de una concepción de la vida y de la historia y de la sociedad revolucionaria, sino también en la concepción de un camino, de una táctica, de una estrategia que lo conduzca al triunfo de esas ideas."

"Y la culpa de que las condiciones determinadas se pueden desperdiciar, de que la oportunidad no se aproveche, de que las circunstancias no se utilicen debidamente, no la tendrá ningún otro partido o estado revolucionario, no la tendremos nosotros, la culpa la tendrán los revolucionarios de cada país, porque es a los revolucionarios de cada país a quienes les corresponde hacer la revolución en cada país."

"Nosotros sabemos, por experiencia y por convicción, de que todo el pueblo que haga lo que ha hecho el pueblo cubano tendrá el apoyo



decidido de la Unión Soviética y de todo el campo socialista. Y donde los revolucionarios no sepan cumplir el deber sólo ellos serán responsables ante sus pueblos, sólo ellos serán culpables ante la Historia, porque es a ellos a quienes les compete decidir y actuar. Y nosotros lo que podemos hacer es reafirmar esta convicción, reafirmar esta fe absoluta de que la Revolución Cubana abrió las perspectivas de la lucha en numerosos países de este Continente y que la Revolución Cubana desarrolló un camino, una experiencia y un ejemplo, que si se comprende cabalmente habrán de ser muy útiles a otros pueblos de América Latina."

"Cuando nosotros decimos América Latina en términos generales y hablamos de revolución, no pensamos que en todos los países las condiciones son exactamente iguales... Nos referimos a aquellos países donde las oligarquías han impuesto un poder de hierro sobre las masas explotadas y donde todos los caminos están cerrados para el pueblo."

"Pero la historia de lo que ha ocurrido en América Latina desde la Invasión de Playa Girón demuestra dos cosas: que los políticos y los gobernantes que han tenido una actitud independiente, que han tenido una actitud de respeto a la soberanía de Cuba, que no han sido instrumentos del imperialismo yanqui en sus agresiones contra Cuba, son los gobiernos más estables de América Latina."

"Y así vemos que el gobierno de México es un gobierno estable, y así vemos que el gobierno de Goulart no ha podido ser derrocado por la reacción brasileña. Y ni han ocurrido golpes de estado en Chile, ni han ocurrido golpes de estado ni derrocamiento en Bolivia, ni han ocurrido golpes de estado ni derrocamientos en Uruguay."

"La intervención de los imperialistas yanquis y la de los militares yanquis en Venezuela, es cada vez mayor. Y ahí están misiones militares yanquis entrenando a los esbirros que asesinan a los patriotas... que heroicamente, en las ciudades y en los campos de Venezuela se enfrentan al imperialismo."

"... aunque envíen técnicos todos los que quieran, no podrán contener esa lucha del pueblo venezolano, porque con seguridad, al igual que nosotros, tendrán cada día más el apoyo del pueblo. Porque cuando los jóvenes ven otros jóvenes combatiendo y muriendo, se sienten atraídos por aquel heroísmo, por aquel valor, se sienten inspirados a emular esos ejemplos. Y así reacciona el pueblo, así reaccionan los trabajadores, así reaccionan los campesinos."

"... enviamos nuestro saludo fraternal y caluroso a los heroicos guerrilleros que en Guatemala combaten allí contra la tiranía."

"La población negra de Estados Unidos esperó muchos años, y ahora ya ven: está en una activa lucha en defensa de sus derechos. Y, por lo tanto, ¡otro mensaje de solidaridad y fraternidad a la población negra de Estados Unidos, que cuenta con toda nuestra simpatía...!"

"¡Que vengan los líderes negros de Estados Unidos, que les permitan venir a visitar a Cuba, para que vean dónde hay una sociedad sin discriminación!"

"... es lamentable que el pueblo norteamericano tenga que pagar las consecuencias de esa política estúpida, torpe, ruinosa. Porque este señor... es un jinete cabalgando de error en error, de torpeza en torpeza. ... Cuba, le ha costado un sinnúmero de reveses, de derrotas políticas y morales."

"... para el pueblo de Estados Unidos no hay... resentimiento ni odio en nuestros corazones."

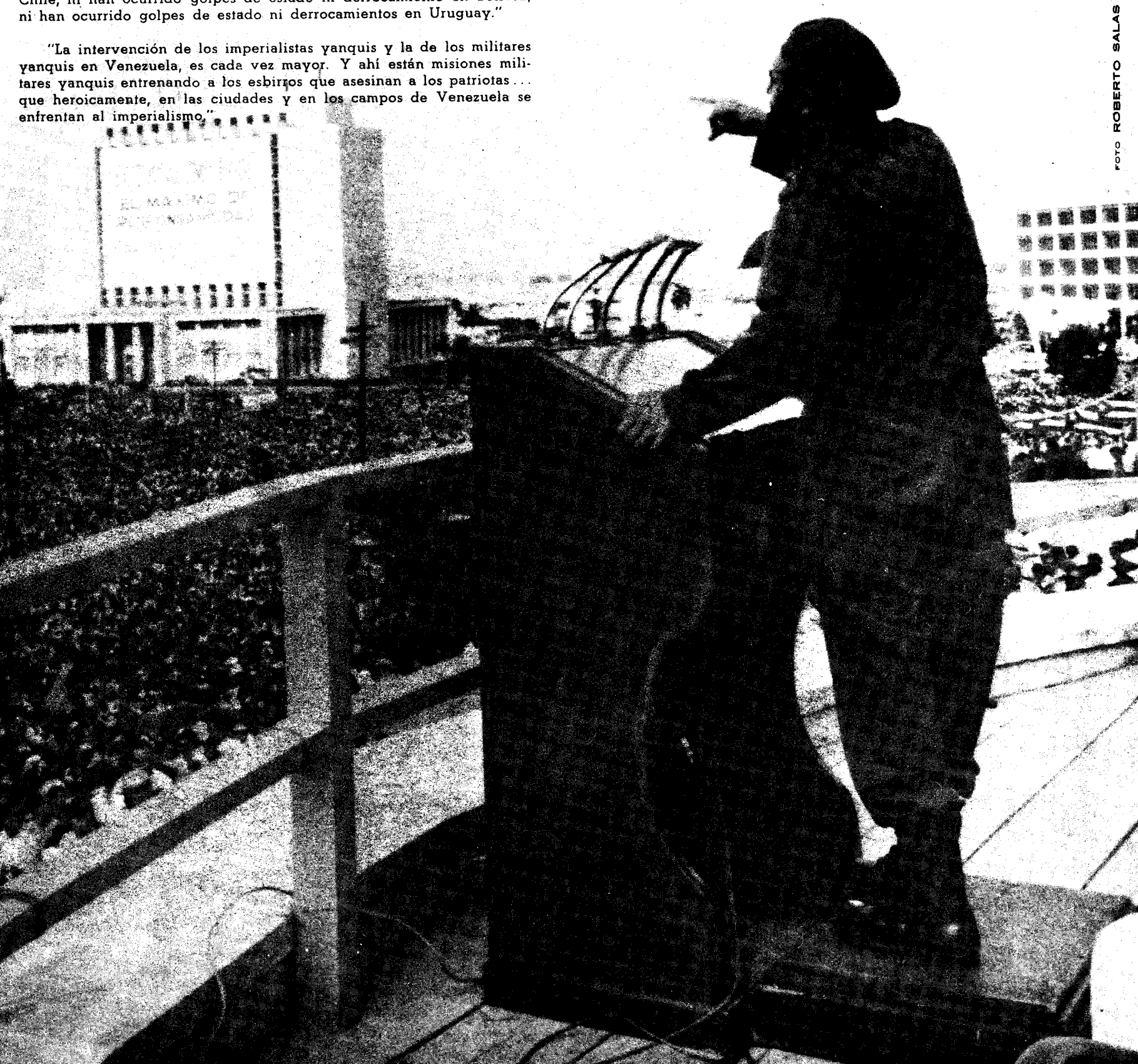


FOTO ROBERTO SALAS



En las azules



CON LOS  
PALANGREROS  
DE  
aguas de la Corriente del Golfo  
COJIMAR

Por PEDRO MORALES

FOTOS RAUL CORRALES

**C**UANDO llegué a Cojimar, muy entrada la tarde, el sol estaba a unos palmos sobre la línea del horizonte, y sus cansados rayos teñían de un rojo purísimo las aguas verdiazules de la pequeña caleta.

A estas horas, cuando el mar no está agitado, Cojimar parece de fiesta.

De un lado a otro y como llevadas por un hilo mágico e invisible, van las embarcaciones en sus preparativos de salida; por dondequiera se mueven los hombres cargados de faroles, rollos de sedal o cajas de fresca y olorosa carnada; retozan los chiquillos sobre la blanca arena de la playa, y una que otra mujer espera, sonriente, la salida de su hombre.

Como el olor a pescado y mar, una alegría general lo baña todo; una alegría que nos viene como un murmullo constante que, traído por la brisa del atardecer, brota de la naturaleza misma.

Yo estaba invitado a salir a la Corriente del Golfo —ese gran río oceánico que baña nuestras costas— en un barco palangrero, y participar de esa actividad tremenda que es la pesca en el alto. Mario Valdés, mi anfitrión, me esperaba en la sala de despacho de la Cooperativa "Manuel Ascunce Domenech", de la cual es Administrador; y en cuanto me vió extendió su mano huesuda y trabajada; nos saludamos y luego me presentó a los que estaban con él:

—Este es Raúl Márquez, —dijo Mario— pero aquí le decimos **La llave**; es el patrón del barco en que vas a salir. Este otro se llama Jorge, que es compañero de **La llave**. Bueno, a éste le decimos **El guati**, y es un carpintero de ribera de lo mejor que hay por aquí. Aquel que está allí sentado es Pérez, patrón del "Calamar".

Otros nombres fui conociendo. Luego eché un vistazo al pequeño local en que nos encontrábamos. Las paredes estaban adornadas por dos murales de producción, una bandera, fotografías y carteles revolucionarios. De las fotos, me llamó la atención una donde aparecía un pequeño busto de Hemingway.

—Bueno, —me explicó Mario— tú sabes como era de querido Hemingway aquí en Cojimar. Pues el año pasado nos reunimos todos los pescadores, y decidimos hacerle esta pequeña estatua de bronce, utilizando viejos ejes y propelas. Así y todo, costó más de quinientos pesos.

—Pues yo creo que es un magnífico homenaje. ¿Dónde está el busto?

—En el parque que está junto al castillo.

**El guati**, que había salido, entró de nuevo y preguntó con su voz apagada:

—¿Todavía no ha salido el compañero? ¿En qué barco lo vas a enrolar, Mario?

—En el "Cuba" mismo, con **La llave**.

—Miró a los demás compañeros y pareció que entre ellos había un cambio de son-

risas. Luego me puso la mano al hombro y continuó: —Vamos a acompañarlo al muelle.

—¿Te mareas? —me preguntó **La llave**.

—Nunca me he mareado; he pescado bastante, en Cienfuegos.

—Bueno, esta pesca no es igual a la que tú hacías en la Bahía de Cienfuegos —dijo Mario—. Aquí hay que salir diez, quince millas afuera; enredarse con la aguja y el tiburón.

—Una vez le abrimos la barriga a un tiburón y le encontramos latas vacías de leche condensada —dijo alguien.

—Bueno, bueno, —interrumpió **El guati**—, no hay que asustar al compañero. Esta pesca no es suave, pero no hay por qué tenerle miedo.

Bajábamos por la doble escalera que conduce al pequeño muelle de la Cooperativa. En el extremo mismo, adornado por las banderitas triangulares de los **palangres**, que se asomaban a la borda, ondulantes y multicolores, estaba el "Cuba", el barco de veintidós pies donde yo tendría mis primeras experiencias de pesca con el arte conocido por **palangre japonés**.

De un salto me senté sobre el cartel de proa, y casi inmediatamente subieron **La llave** y Jorge. Como ya había oscurecido bastante, pensé que saldríamos enseguida; pero luego, desde proa, el patrón me gritó:

—Vamos a tardar, por lo menos, dos horas más, así que puedes dar una vuelta por ahí.

—Si no te molesto, me quedo aquí. Estos preparativos son importantes, ¿no?

—Sí, —contestó Jorge— pero lo más importante viene después.

—¿Qué?

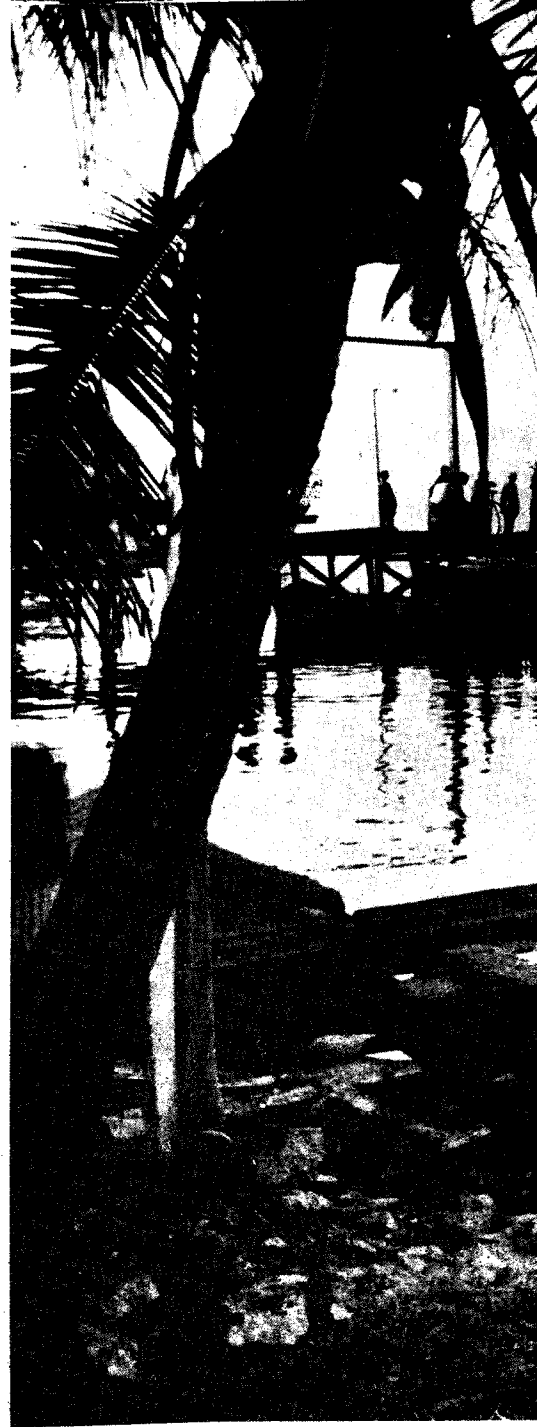
—Que el pez tenga hambre y muerda el anzuelo.

Mario, que aún permanecía en el muelle, me llamó la atención de un barco que venía cargado de emperadores y agujas hasta los topes; luego dijo: —Tengo que irme a trabajar. —Y se fue.

**A** las diez de la noche, aproximadamente, cruzábamos frente al castillo que guarda la entrada de la caleta, construido poco después del ataque a La Habana por los ingleses. Estaba poco iluminado y desde el mar parecía una gran roca cuadrada, ennegrecida por el tiempo. Al timón de la embarcación iba **La llave**, mientras Jorge acotejaba algunas cosas a bordo. El cielo estaba estrellado y una luna llena y limpia de nubes iluminaba los rizos de espuma en las rompientes costaneras. Me acerqué a **La llave** y le interrumpí la canción que tarareaba.

—¿Cuántos barcos tiene la Cooperativa?

—Bueno, déjame explicarte. En estos momentos están pescando más de cien





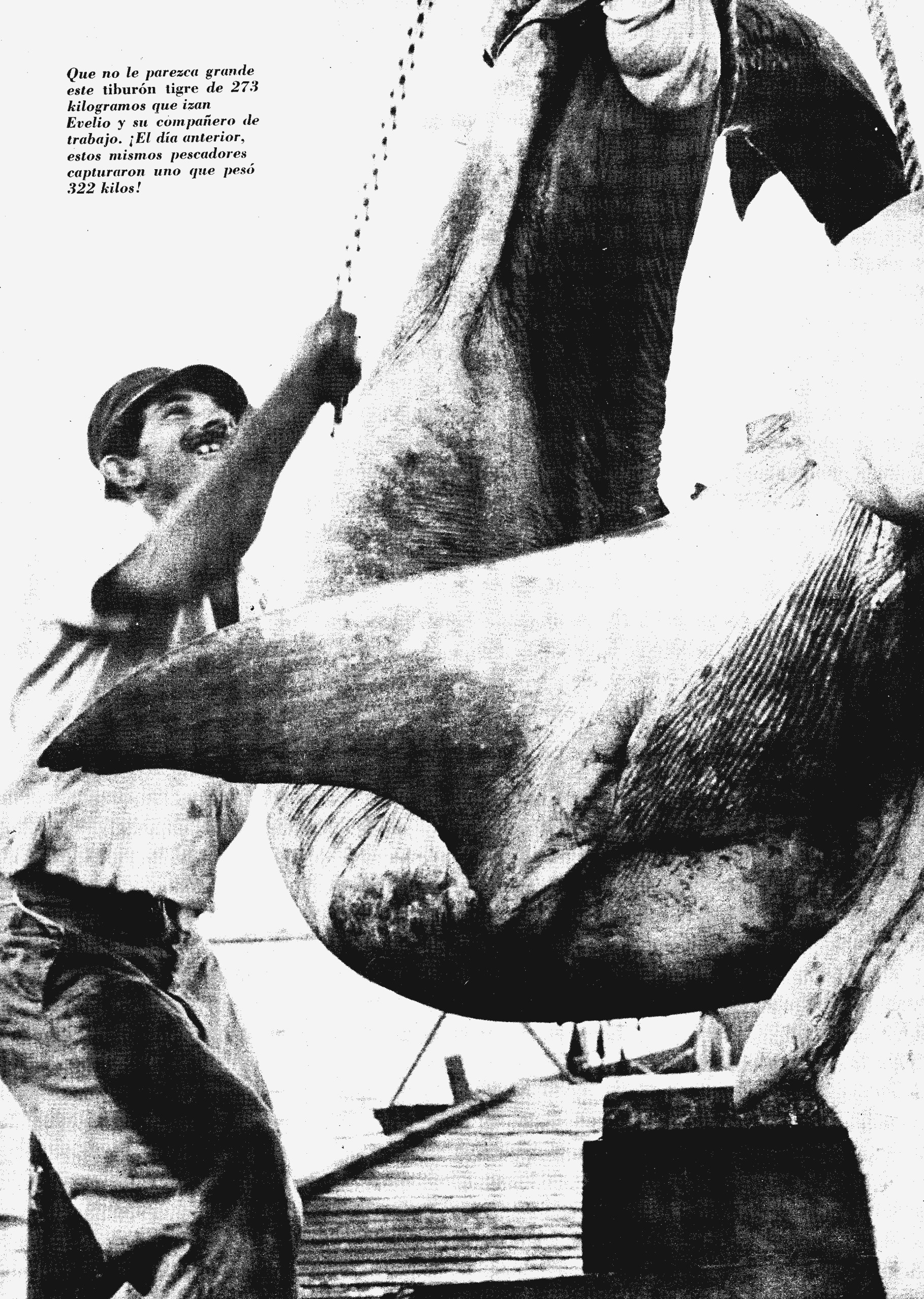
*Parece de fiesta Cojímar  
al atardecer, cuando  
decenas de embarcaciones  
se aprestan a hacerse a la  
mar. La pequeña Caleta  
guarda más de 150  
barcos "palangreros" de  
este tipo*



*Este pez, de color oscuro  
y líneas estilizadas, es una  
aguja prieta famosa por  
la enorme velocidad que  
desarrolla en el agua*



*Que no le parezca grande este tiburón tigre de 273 kilogramos que izan Evelio y su compañero de trabajo. ¡El día anterior, estos mismos pescadores capturaron uno que pesó 322 kilos!*





barcos, pero no todos son de la Cooperativa. Algunos son privados y en ellos pescan sus propietarios; otros, como éste, eran de burgueses que al irse los dejaron abandonados; la Cooperativa los reparó y los entregó a viejos pescadores que, como yo, no teníamos barcos.

—¿Cuál es el sueldo, de un pescador aquí en Cojimar? —pregunté otra vez.

—Eso varía mucho, porque nosotros trabajamos a destajo. Tanto pescamos, tanto ganamos. Pero te puedo asegurar que siempre ganamos más del triple de lo que ganábamos antes.

—¿Y eso por qué?

—Pues por varias razones, chico. El precio del pescado, que es bueno; el tiburón, que lo pagan bien para aprovechar su piel y su hígado; los equipos que tenemos, principalmente. Lo que usábamos antes eran los **palangres criollos** y barcos más chicos, de 17 o 18 pies.

—¿Y por qué no pescaban con este mismo equipo que ahora?

—Este equipo es muy caro; mira tú, que lleva la **madrina**, que es este cordel de más de cuatro kilómetros de largo que sostiene los doscientos avíos con sus anzuelos; luego tenemos las boyas que salen de la madrina hasta la superficie, y los tableros con sus banderitas y sus faroles que van al principio, al final y dos en el medio. ¿Te imaginas lo que cuesta todo esto?

—¿Y les dió la Cooperativa todo ese equipo?

—Nos dió los créditos, y la facilidad para irlos pagando poco a poco. La Cooperativa nos da, además, los créditos para la carnada, las reparaciones...

—¿Cómo era ese **palangre criollo**?

—Muy simple; un tablero con su bandera y su farol, del cual va atada la **madrina** o cordel que sujeta los avíos. De esta **madrina** cuelgan, a diferentes profundidades, cuatro avíos, con sus anzuelos encarnados, y cuatro boyas a la superficie del agua.

—¿Cuatro anzuelos nada más?

—Nada más. Pero esto no era lo peor, porque a veces llevábamos diez o doce de estos palangres; lo peor era estar vigilándolos para que no se separaran demasiado y se perdieran. Aparte, por supuesto, de que siempre eran muchos menos anzuelos en el agua. Con este palangre japonés, no hay ese problema, porque como es uno sólo, no hay tanto peligro. Déjame decirte que todos estos equipos van derivando con la corriente, al gareté, como decimos nosotros.

**J**USTAMENTE ahora dejábamos atrás la primera gran caída de la plataforma insular. Entrábamos en aguas donde las profundidades llegan a veces a las 500 brazas. Habíamos dejado atrás, con los fondos bañados por la luz solar, las rojas manchas de **cabrillas**, de dientes afilados y como agujas; los rayados **roncos** y ágiles **negritos**, suspendidos entre las multicolores madejas de los fondos coralinós. Entrábamos en aguas donde son dominantes las especies que los biólogos marinos llaman pelágicas, y que son aquellas que habitan las aguas superficiales, no demasiado lejos de las costas.

**"Macho" y "Quintín"**  
embarcan un viejo  
caguamo. Por el número  
de escaramujos adheridos  
a su duro y amarillo  
caparazón, calculan los  
pescadores su edad  
aproximada



Claro que nosotros habíamos salido en busca de especies mayores; íbamos detrás de los grandes escualos, habitantes de las aguas profundas: el **dientuso**, el **cabeza de batea**, el **tiburón galano**; detrás de los magníficos **emperadores** y las rápidas **agujas** de colores brillantes.

**V**ES aquellas luces, allí delante; —me grita **La llave**— son de un **palangre**, los faroles de un **palangre**. Casi seguro que es el "Omar".

Alcanzamos el tablero iluminado por un farol y seguimos la huella que van dejando las boyas que salen de la **madrina**. Al rato llegamos junto al "Manatí", un barco todo pintado de blanco y de más de veinticuatro pies, con un camarote magnífico. Nos gritan, desde el "Manatí", que aún no han echado ni la mitad del **palangre**, por lo que seguimos navegando mar afuera, tres o cuatro millas más, para que nuestro equipo no tropiece con el de ellos.

Yo calculo que habremos navegado catorce o quince millas, desde tierra, cuando **La llave** grita a Jorge:

—Aquí está bien. Apaga el motor para encender los faroles.

Encendemos los faroles y los atamos al palo de un tablero, el número uno. Echamos al agua el tablero y le atamos la **madrina**; luego, con el motor a media marcha, Jorge y el patrón van tendiendo la **madrina**, a la cual, cada veinte brazas, le atan un avío, y cada cuarenta, una boya. En el intermedio del equipo, han colocado dos tableros más, con su farol cada uno; y al final otro. Toda esta operación, que la habíamos comenzado a las doce y veinte de la noche, no la terminamos sino a las dos y media de la madrugada.

—Ahora vamos a recalar un rato a sotavento del **palangre**. —dijo Jorge—. Si tú quieres, Morales, puedes dormir un rato; yo te despierto cuando vayamos a revisar el **palangre**.

Y no había transcurrido una hora aún, cuando Jorge me despierta. Comenzamos por el tablero que está más cerca de tierra. A mitad del camino encontramos dos boyas enredadas y **La llave** dice:

—En el avío hondo hay algo pegado; mira el enredo que ha formado.

Los dos hombres tientan la **madrina**; el **palangre** se ha enredado bastante y la tarea se hace pesada. Jorge encuentra, al cabo, el avío donde el pez hace resistencia. Es el avío de las cuarenta brazas y no el hondo el que tiene cogido el pez. Jorge tira de él y al rato asoma la cabeza blanca y gris de un **dientuso** bastante grande. **La llave** le tira un lazo al cuello, poniendo sus manos tan cerca de la boca que a mí me parece como si se la fueran a arrancar, y le da cuatro o cinco toletazos. A los pocos minutos el pez está amarrado a la popa de la embarcación, mostrando sus terribles y afilados dientes blancos.

Continuamos revisando el **palangre**, pero no encontramos nada más. Volvemos a recalar a sotavento y esperamos una hora más, al cabo de la cual revisamos de nuevo, sin ningún resultado.

De mañana ya, cobramos una **aguja** y un **dorado** al **curricán**, que es un arte que consiste en llevar un sedal colgando de popa, con el barco en movimiento. Como no encontramos nada en el **palangre**, volve-

*"Macho", antiguo pescador de Cojimar, comienza la limpia de un emperador.*



mos a recalar a sotavento de éste, para esperar de nuevo. Había hambre a bordo y **La llave** sacó dos medias libras de pan y una barra de dulce de guayaba. Ibamos a comerlo cuando vimos al "Manati", que se acercaba a nosotros a toda marcha; y cinco minutos después se balanceaba a nuestro lado, bello y blanco como es.

—¿Qué tal la marea? —preguntó su patrón a gritos.

—Muy mala; —contestó Jorge— un tiburón y una aguja.

—Igual nosotros. ¿Por qué no hacemos algo para comer y esperamos hasta por la tarde? A lo mejor pegamos algo más.

Pasamos nosotros al "Manati", donde comemos ruedas de dorado fritas, pan y guayaba, y charlamos luego por espacio de una hora.

—Yo creo que es hora de trabajar, —dice **La llave**, y pasamos de nuevo a nuestro barco.

—Ojalá que tuviéramos mucho trabajo, —dijo Jorge ya a bordo del "Cuba"— porque eso querría decir que íbamos a pescar mucho, y hace falta aumentar la producción.

—¿Sabes cuándo tendremos una buena producción?. —dice **La llave**—, pues cuando vayamos al medio del Atlántico, en barcos que puedan estar meses en el mar.

—Eso lo hacen ya los barcos que compramos a los japoneses —apunta Jorge.

—¿Cuál fue la producción de la Cooperativa el mes pasado? —pregunté a Jorge.

—Noventa y un mil libras, creo (cerca de 42 mil kilogramos). Y eso que el tiempo estuvo muy malo casi todo el mes, —contestó Jorge, mientras el barco se ponía en marcha.

—A mí me parece una buena producción, porque recuerdo que ví varias veces en el periódico, que los puertos estaban cerrados para las embarcaciones menores, por los fuertes vientos y marejadas.

Un bando de gaviotas de alas negras se veía muy cerca de nosotros, por tierra, y **La llave** dijo:

—Peces voladores, Jorge; echa un curriacán. —Luego se viró hacia mí y explicó: —Detrás de ellos andan los dorados.

Cogimos uno, bastante grande.

**L**EGAMOS a donde el palangre derivaba llevado por la corriente y comenzamos a revisarlo. En el avío de las cuarenta brazas, donde habíamos cobrado el primer tiburón, encontramos una **aguja** pegada. Algunos minutos antes, la compañera de ésta se había tirado al curriacán que llevábamos, pero como lo estábamos recogiendo ya, se nos escapó. La **aguja** que estaba agarrada en el palangre había salido a volar dos veces; pero, agarrada como estaba, le había faltado fuerzas y no hizo otra cosa sino caer de espaldas. Pedí permiso a **La llave** para cobrar el pez y me lo permitió. Di los primeros tirones al avío y gané algunas brazas; la presión era enorme y al otro extremo me parecía que el peso era mayor que el mío. Cuando estaba llegando al stay, (la alambra), el pez asomó su espada a unas pulgadas de mis manos; era bellissimo allí, casi en la superficie, con su lomo negruzco y azul purísimo y su vientre blanco.



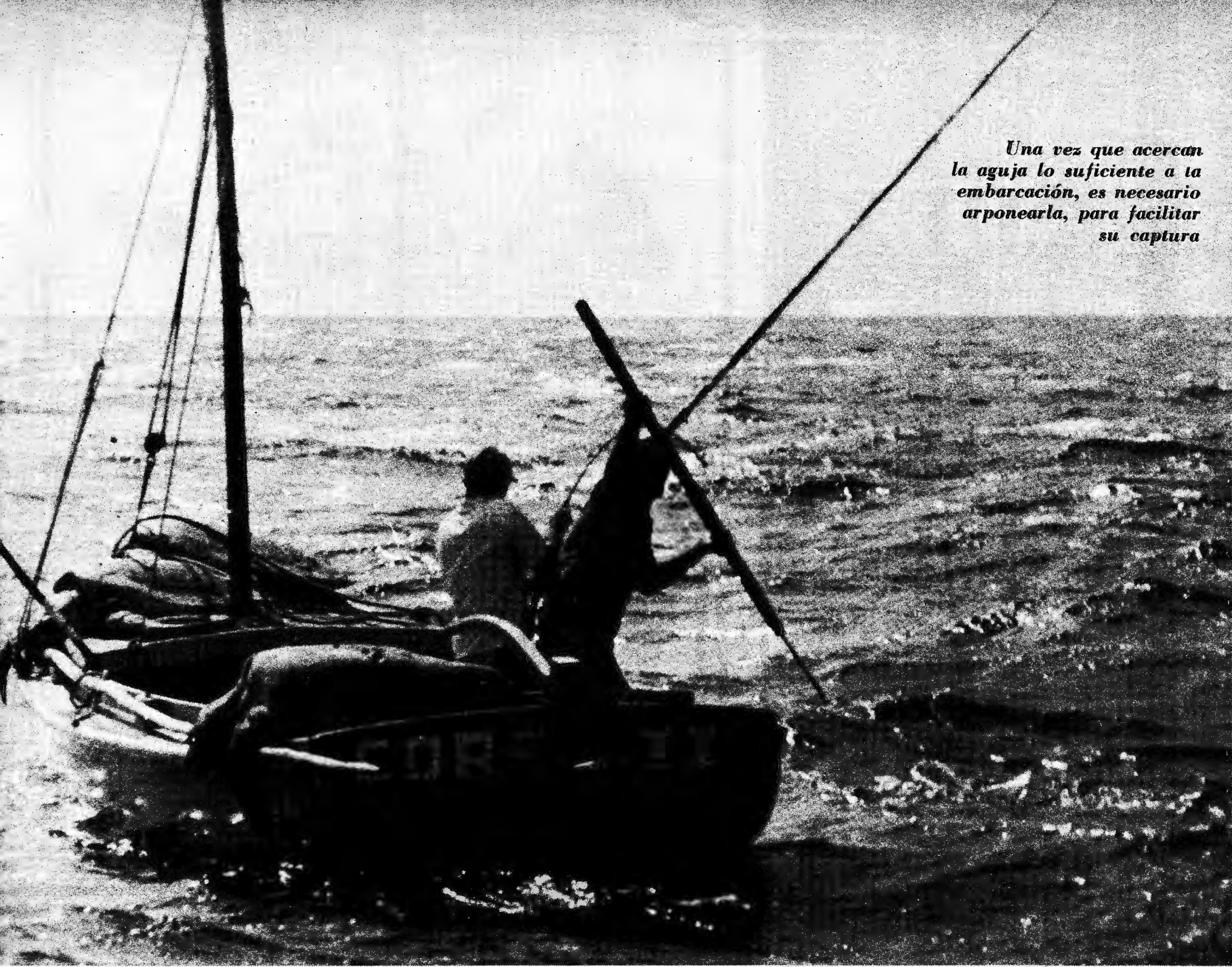
"Fito" y "Malanga", dos curriacanes y pescadores de Cojimar,uben un galano a bordo



*Este dientuso que  
"El Niño" Morales acoteja  
en la pesa, es de las  
especies de tiburones más  
temidas por los  
pescadores. Su peso rebusa  
a veces los 450 kilos, y se  
conocen casos en que ha  
atacado a la embarcación  
que lo ha "pegado"*







*Una vez que acercan la aguja lo suficiente a la embarcación, es necesario arponearla, para facilitar su captura*

*Sujeta con el bichero, "Bacardí" se apresta a matar la aguja antes de subirla a bordo*

—Agárralo por la espada y no dejes que te domine, —me gritó **La llave**—. Yo le doy los toletazos.

La **aguja**, luchando por zafarse del curvo hierro que la sostenía, daba vueltas y coletazos. Con la mano derecha tenté la espada y la sostuve fuertemente. La resistencia que hacía no me pareció mucha, así que solté el avío y sujeté la espada con ambas manos. En este preciso instante, sentí que algo me daba un tirón hacia arriba, muy fuerte, y que una mancha gris, azul, brillante, se levantaba casi a la altura de mi cabeza.

Caí hacia atrás, junto a la caja del motor.

Estaba muy confuso cuando me puse de pie. **La llave** y Jorge golpeaban el pez, y lo subían a bordo, completamente inmóvil, completamente muerto. Luego, lo ataron en proa.

—Oye, **La llave**, ¿quieres que te diga una cosa? Esta pesca no es igual a la que yo hacía en Cienfuegos.

Ambos rieron; luego **La llave** me preguntó: —¿Te diste algún golpe?

—Al principio sentí un poco de dolor en los hombros, pero ya no siento nada.

—La próxima vez vas a aguantar el pez con toda tu fuerza y no te va a pasar nada, —dijo Jorge.

—Vamos a recoger el palangre ya, —dijo **La llave**— son casi las tres de la tarde.

**E**RAN más de las cinco cuando terminamos de recoger el equipo y pusimos proa a Cojimar. El sol todavía se asomaba muy brillante y su resplandor quemaba los ojos con toda intensidad. Hacia tierra, sólo se divisaba una oscura sombra que parecía nubes del horizonte. Algunas aves trabajaban solitarias en aquel mar tan azul que parecía violeta, afrontando la fuerte brisa del este y en competencia con los **bonitos** y **dorados**. Daban varias vueltas en círculo, apenas sin mover las alas, y luego picaban velozmente, rozando apenas la superficie del agua.

**La llave** iba al timón, sujetando con la mano derecha el nylon del curricán.

—¿A qué hora llegaremos a Cojimar? —le pregunté.

—A las once y media, aproximadamente.

—¿Tan lejos estamos?

—Estamos frente a Matanzas, a la Provincia, digo —contestó. Y luego sonriendo: —¿Cuándo salimos de nuevo?

—Por mí, no tienes más que avisarme, si crees que me asusta que esta **aguja** me sorprendiera, estás muy equivocado.

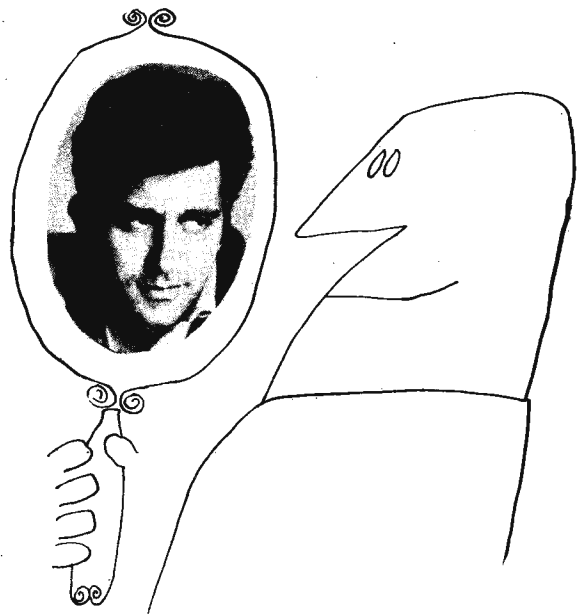
—Eso es bueno, —contestó el recio pescador— porque nosotros tenemos algo que vale más que la fuerza y los colmillos de estos pejes, y es la inteligencia.

Atrás iba quedando la blanca estela de espuma que hacía la propela sobre el ya no tranquilo mar. Todavía nos quedaban más de cinco horas de navegar y yo me sentía muy cansado. Me fui al cuartel de proa, me tendí en el piso, y me dormí.

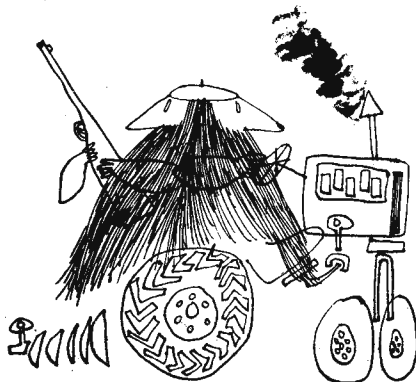
# NUEZ

entrevista con tinta china

¿Cómo te ves a tí mismo?

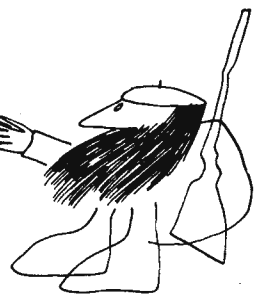


¿Cómo ves la Revolución?

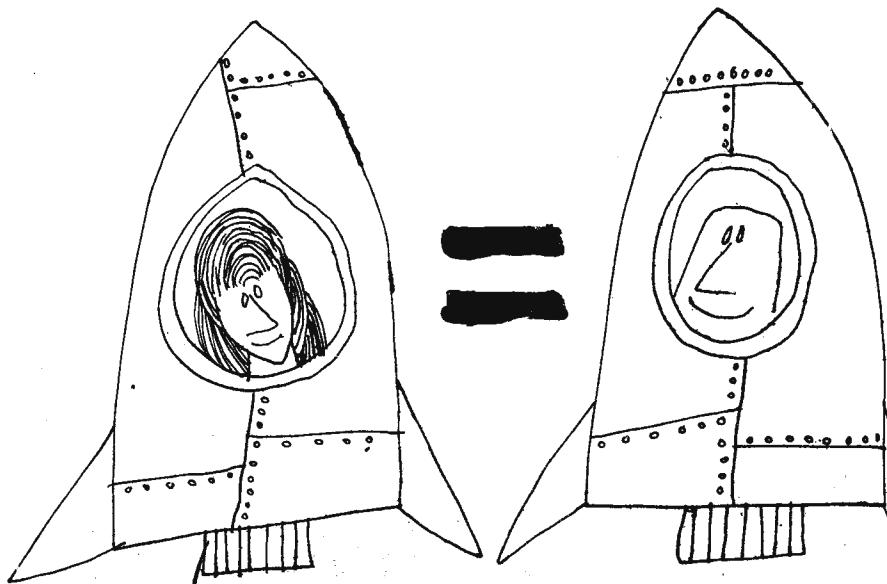


¿Y cómo la Revolución te ve a tí?

NUNCA  
LE HE  
PREGUNTADO



¿Qué piensas del hombre?  
¿Y de la mujer?



El 30 de enero de 1960 saludamos, desde las páginas del diario "Revolución" al joven caricaturista Nuez, y decíamos que "a horcadas sobre su ingenio reparte mandobles como endiablado caballero, cada línea que traza equivale a mil palabras, y de la punta de su pluma cónica fluye gracia y veneno". Y añadíamos: "con palabras se puede engañar, pero no con líneas".

A tres años de este saludo, Nuez acaba de publicar CUBA SI, un libro de dibujos humorísticos que reúne parte de sus trabajos más recientes. A la luz de este libro, y de sus colaboraciones diarias en "Revolución" y otros periódicos, ¿qué podría añadirse sobre su dibujo?

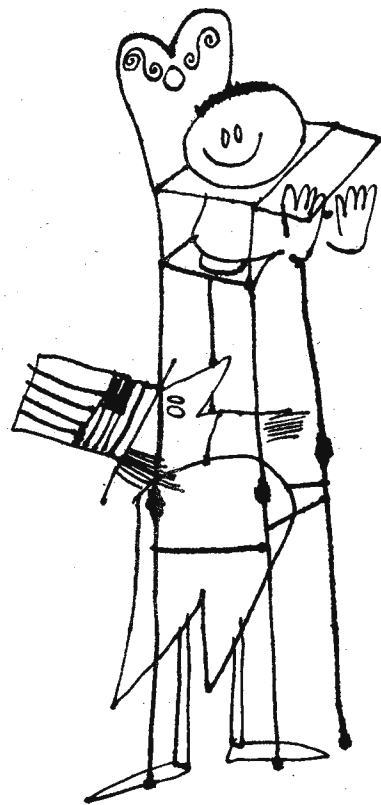
Si es verdad que con líneas no se puede mentir, el dibujo de Nuez ha ganado en ternura, algo que antes no tenía.

¿Por qué no se puede mentir con un dibujo?

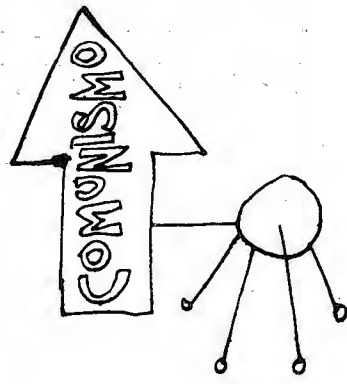
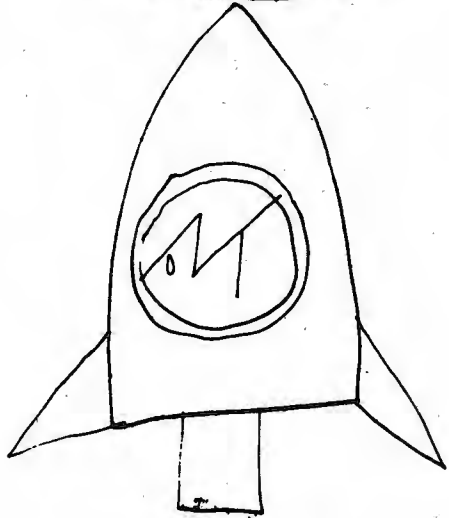
Porque un dibujo aparece desnudo, mientras que la palabra, hablada o escrita, anda siempre vestida. Con la palabra es necesario saber lo que palpita debajo. Con el dibujo no. El dibujo es lo que está debajo. Y debajo del dibujo de Nuez —es decir, en el dibujo mismo— está la gracia nativa y el poder nativo de destruir con un chiste. Y ahora, junto a esa gracia y ese poder, hay un elemento nuevo, la ternura, o sea la capacidad de entender y amar a los hombres.

El dibujo de Nuez por consiguiente se ha enriquecido pero, al mismo tiempo, se ha despojado de líneas supérfluas estos últimos años. Se ha desnudado más. Está llegando a la nuez de su propio dibujo.

Si volvieras a nacer  
¿qué harías?



¿Cómo ves el socialismo para el año dos mil?

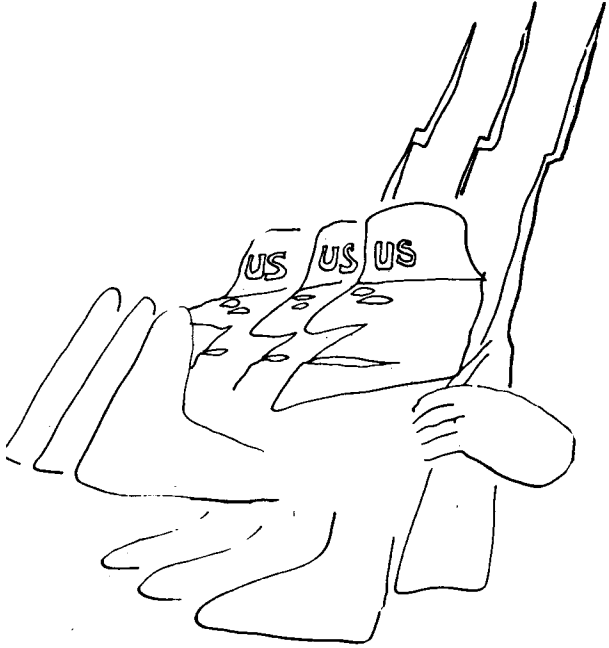


¿Y el capitalismo?



# NUEZ

Dibújame algunos animales que no están en el zoológico



¿Tienes ángel de la guarda?



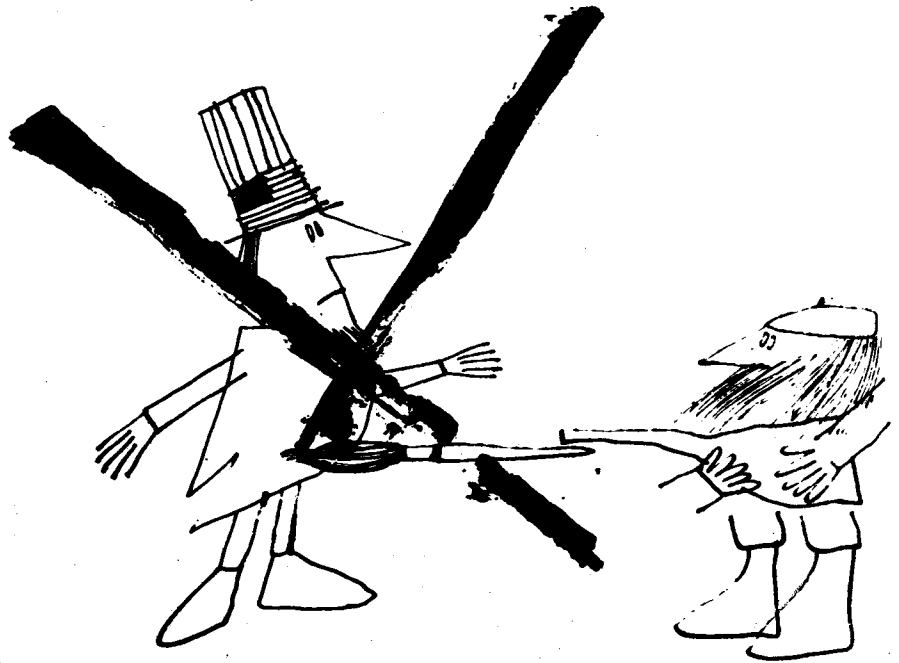
¿Te sorprenderías si las personas fuesen como las dibujas?



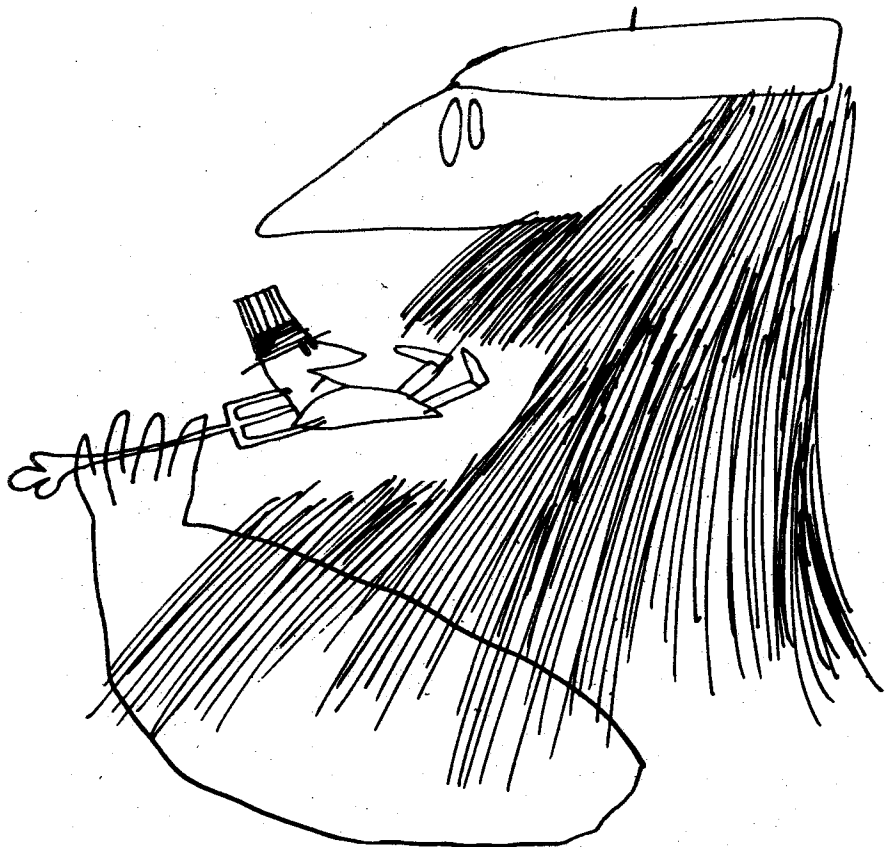
¿Te gustaría domesticarlos?



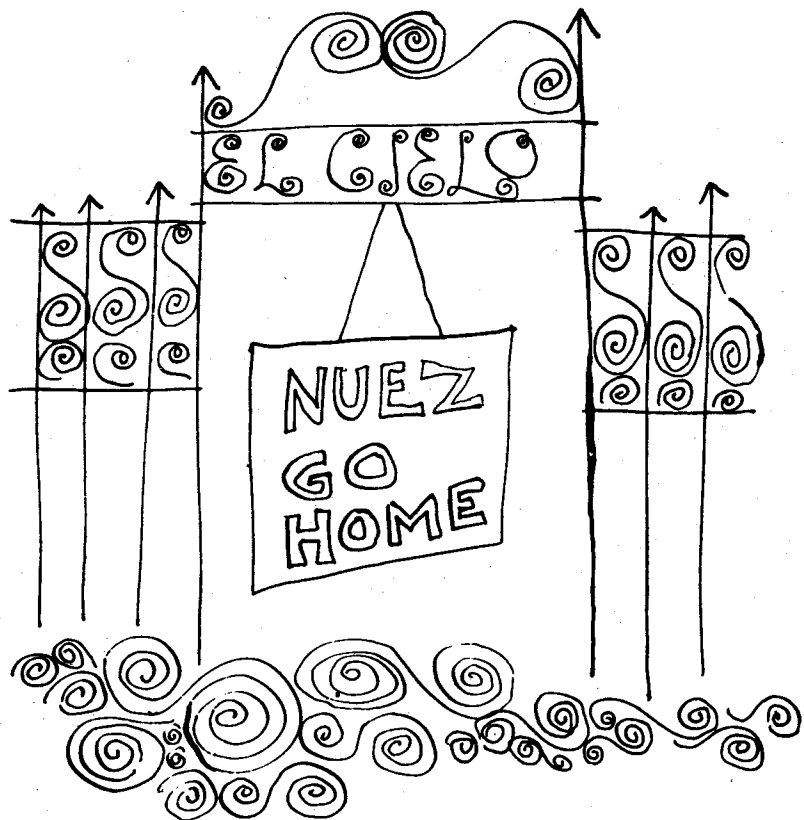
¿Crees que el dibujo sirve para algo?



Si fueras antropófago ¿a quién te comerías con mayor gusto?



¿Tienes alguna posibilidad de entrar al cielo?



¿Tienes suegra?



## NUEZ FICHADO

René de la Nuez nació, "como todo el mundo", hace 25 años, en San Antonio de los Baños, provincia de la Habana.

Ya padre era (y sigue siéndolo) barbero.

Estudió en la escuela pública hasta el sexto grado.

Después de pasar por la escuela superior (7º y 8º grados), donde fue suspendido en dibujo, estudió bachillerato en el Instituto de La Habana.

Ya hacía dibujos en San Antonio. Colaboró en una revista llamada "Páginas". Y desde un principio adquirió la "mala costumbre" de hacer críticas con sus dibujos, y de buscar el sentido político.

Empieza a realizar caricaturas para "Zig-Zag", semanario humorístico, a fines del 56. Nace el "Loquito", que vivirá hasta el triunfo de la Revolución.

René de la Nuez es un autodidacta en el dibujo. Conoce a Steinberg y otros, que influyen en él únicamente en el sentido de encaminarlo por los cauces del dibujo moderno. Siempre cultiva la línea simple.

Con la Revolución pasa a "Revolución".

Va como delegado al festival de la juventud, en Helsinki. Recorre la URSS.

(En el 58 estuvo por algún tiempo en los Estados Unidos de Norteamérica, dibujando caricaturas en lozas).

Casó en 1959, con Pucha.

Cuando el bloqueo, pasó algunos meses en las trincheras conviviendo con los milicianos. De esa fecha parte la humanización de sus dibujos.

Muestras de su trabajo se publican en casi todos los órganos de Cuba. También colabora asiduamente en "L'Avant Garde", de París, y en "Konkret", de Alemania Occidental.

Inauguró hace poco una exposición en la Galería de la Habana.

LOPEZ NUSSA

# Reticencia

Por MARY CRUZ

ILUSTRACION DE MASIQUES

—A este muchacho las ideas le están haciendo cosquillas en el cerebro... Anda que parece un potro sin potranca.

Lo dijo en tono bronco, mirando al plato; pero en seguida buscó, de reojo, la figura de su mujer para captar la impresión que sus palabras le habían hecho. Y sorbió ruidosamente una cucharada de sopa.

Ella permanecía frente al fogón, callada, con el rostro inescrutable. Puso la harina y los boniatos en la mesa y se sentó. Entonces dijo:

—No hay ni una masita'e puerco ya... Hurgué hasta el fondo'e la lata y ná. Tó lo que hay es un poco'e manteca.

Pero ella también pensaba en Chano.

—¿Onde se habrá metió? —exclamó el hombre.

Ella hubiera querido abordar la situación sin tapujos. Era difícil. Sólo dijo:

—Andan cerca los rebeldes... Toa la zona está cundía de casquitos pa perseguirlos... ¿No oíste tiros anoche?

—Sí.

Y volvió los ojos al plato. El silencio parecía pesar sobre los dos. Por fin habló él.

—Muchachos nuevecitos andan pensando dirse...

Ella se sobresaltó. Volvió a reinar el silencio. Afuera también la tarde callaba, mientras iba haciéndose noche.

—¿Pero ónde andará ese condenao! —volvió a exclamar el padre—. Dende hace una semana...

Ella tragó en seco y se armó de valor para comentar:

—Dispué de tó... e'la justicia lo que van a defender...

Lo sorprendió esta frase como hubiera podido sorprenderlo ver el sol de noche.

—... esos muchachos que andan pensando dirse... —terminó ella.

El se atrevió a insinuar:

—¿Tú crees que Chano...?

Ella hubiera querido saber cómo iba a tomar él la cosa. Por Chano. Porque Chano estaba decidido.

—Yo no sé qué pensar, viejo. Pero el muchacho es nuevo y...

—¿Si será que anda en eso!

Lo miró. Cosa extraña, no parecía contrariado.

—Dispué de tó... tú y yo podemos cuidar la siembra... —comentó esperanzada—. Como cuando él era chiquito, ¿verdá, viejo?

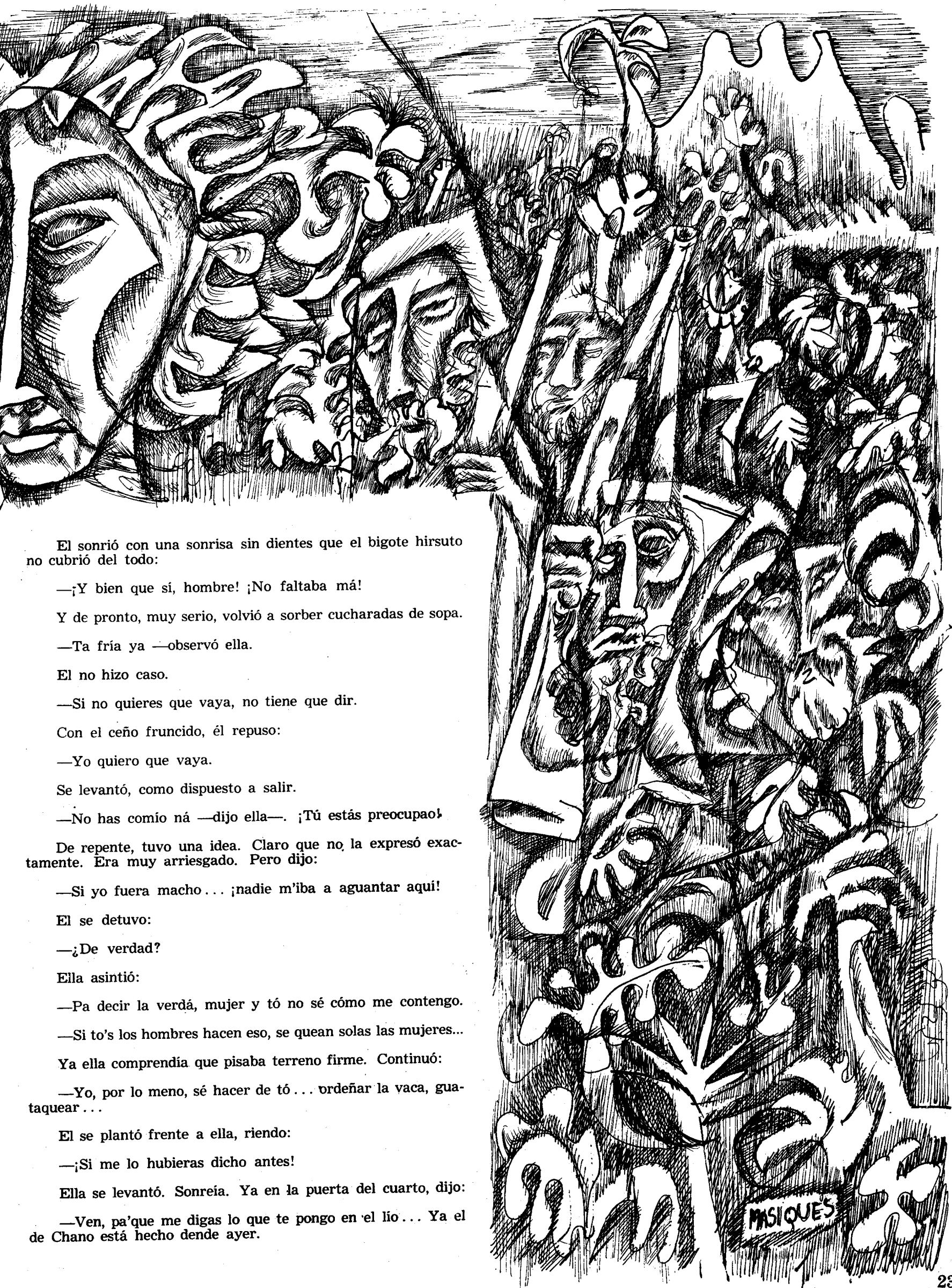
Mary Cruz regresó a Cuba en un barco de carga.

Después de 13 años de residencia en Estados Unidos, esta escritora cubana vuelve a su país en 1961, después de renunciar a su cátedra de Español en la "North Miami Beach High School".

Siendo adolescente publicó poesía y cuentos. Más tarde, estando de catedrática en la Universidad de Wayne, Detroit, envió su ensayo "Biografía de Camagüey" (su ciudad natal), a un concurso convocado por la Academia de la Historia de La Habana, otorgándosele el premio único.

Otras obras suyas merecieron menciones en varios concursos. Después de su retorno, éste es el primer cuento que publica en la Cuba Socialista.





El sonrió con una sonrisa sin dientes que el bigote hirsuto no cubrió del todo:

—¡Y bien que sí, hombre! ¡No faltaba má!

Y de pronto, muy serio, volvió a sorber cucharadas de sopa.

—Ta fría ya —observó ella.

El no hizo caso.

—Si no quieres que vaya, no tiene que dir.

Con el ceño fruncido, él repuso:

—Yo quiero que vaya.

Se levantó, como dispuesto a salir.

—No has comío ná —dijo ella—. ¡Tú estás preocupao!

De repente, tuvo una idea. Claro que no la expresó exactamente. Era muy arriesgado. Pero dijo:

—Si yo fuera macho... ¡nadie m'iba a aguantar aquí!

El se detuvo:

—¿De verdad?

Ella asintió:

—Pa decir la verdá, mujer y tó no sé cómo me contengo.

—Si to's los hombres hacen eso, se quean solas las mujeres...

Ya ella comprendía que pisaba terreno firme. Continuó:

—Yo, por lo meno, sé hacer de tó... ordeñar la vaca, guataquear...

El se plantó frente a ella, riendo:

—¡Si me lo hubieras dicho antes!

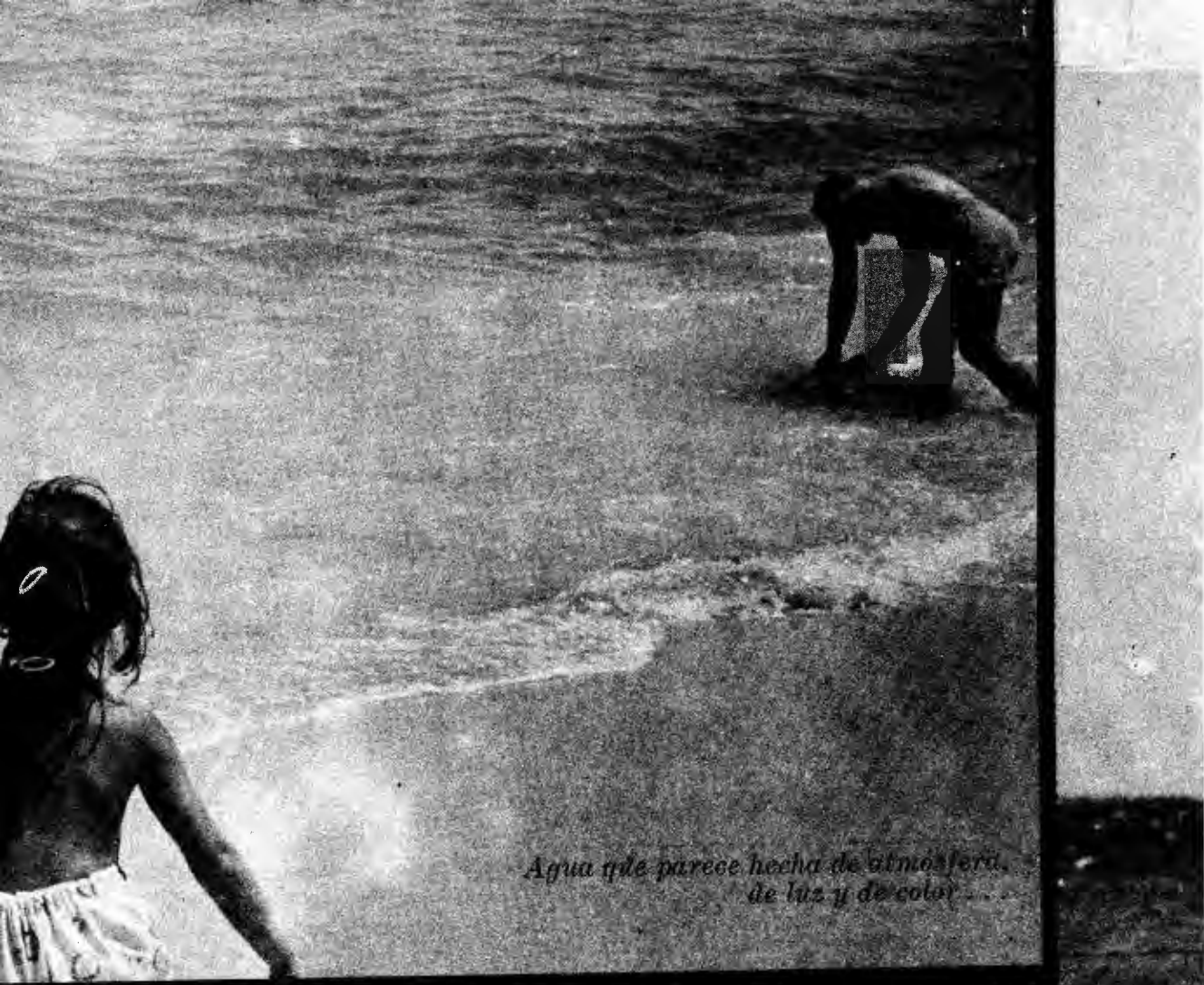
Ella se levantó. Sonreía. Ya en la puerta del cuarto, dijo:

—Ven, pa'que me digas lo que te pongo en el lío... Ya el de Chano está hecho dende ayer.

# Varadero







*Agua que parece hecha de atmósfera,  
de luz y de color.*



# un pueblo en su playa

Por DARIO CARMONA

Las fotografías de este reportaje son de Freddy y Pascual, de la Revista CUBA. Y de Luis Marro, Ramón Asencio, Jorge Martínez y Fernando Fernández, del INIT





*El millonario don Viriato Gutiérrez, con su esposa y su hija Toti. El era dueño de la finca San Juan en Varadero y tenía, además, playa propia en La Habana . . . A la derecha: en lo que fue el comedor de don Viriato, ahora almuerzan trabajadores que reposan y se distraen al borde de la Playa Azul . . .*

*“Don Viriato echaba de menos a los otros millonarios . . .”*

**D**ON Viriato Gutiérrez —millonario, ahora tiene 72 años— seguramente no se figuró que en su finca de recreo San Juan (en Varadero, pegada a las olas) pasarían las vacaciones este muchacho alto y delgado que se llama Jorge Orquín, estudiante de ingeniería eléctrica, miliciano artillero (“Me acaban de dar una beca en la URSS”), su mujer Hilda que es maestra “revolucionaria de arriba a abajo” y otras personas por el estilo. No sé qué cara pondría don Viriato Gutiérrez si viera a Jorge Orquín, sonriente en la amplia terraza de la casa —junto a la piscina— explicándome:

—¡Es “un tiro” la casa de Viriato para descansar, algo estupendo! Mi compañera y yo estamos incorporados a la Revolución en cuerpo y alma, como se dice. . . Ella tiene 19 años, yo igual. Teníamos 15 cuando Fidel triunfó. Mi madre no comprende bien lo que ha pasado aquí. En cambio Hilda y yo no comprendemos a Cuba más que así: socialista y libre.

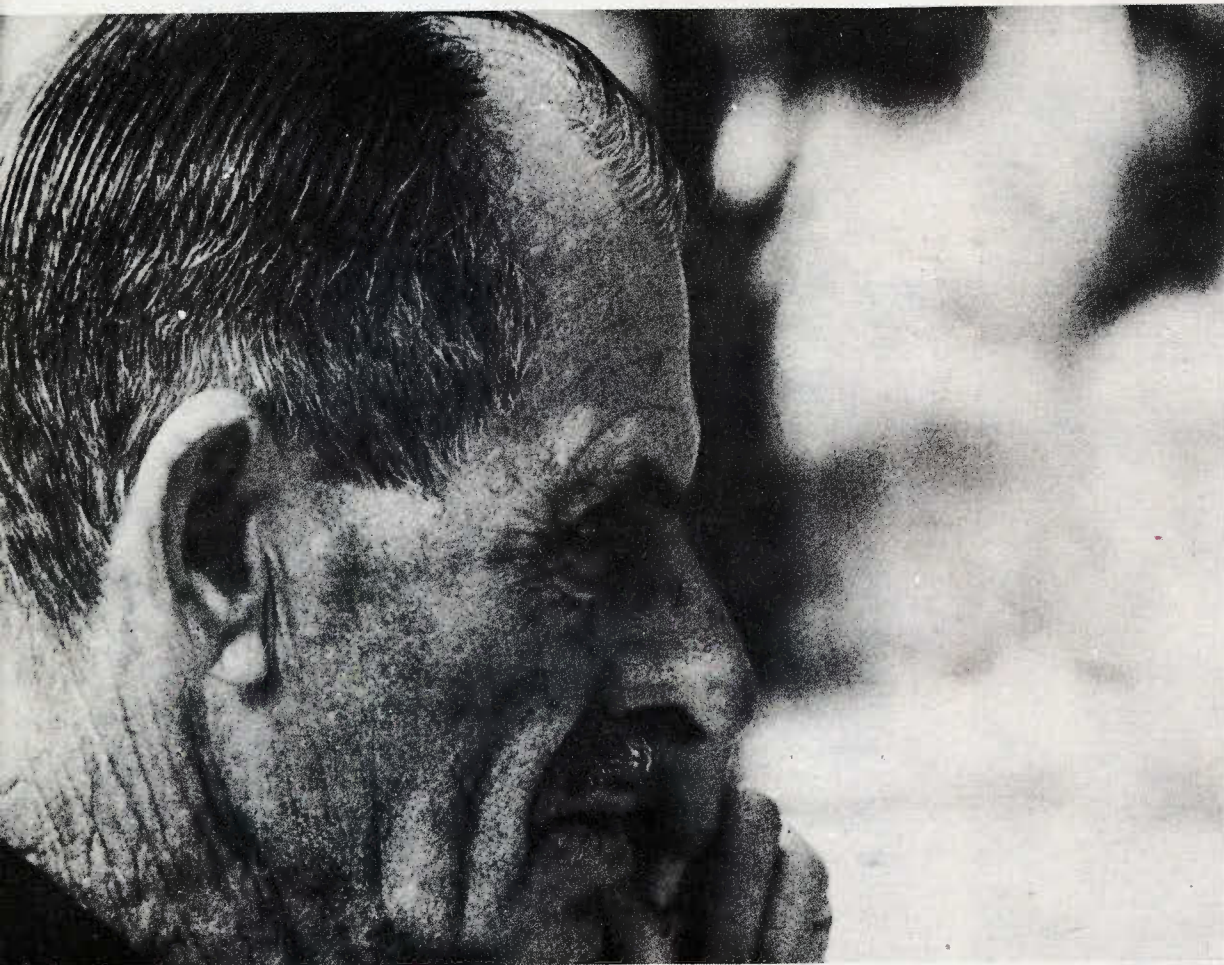
Bueno, parece que don Viriato algo intuía. Me cuenta Julio Luis Blanco, administrador de la finca desde hace 15 años, que don Viriato se le acercó un día muy preocupado. Fue a finales de 1958 y la pólvora victoriosa de los guerrilleros de Sierra Maestra y el Escambray iluminaba el cielo cubano. Don Viriato le dijo:

—A mí me luce, Julio, que esta va a ser la última zafra cuyos dólares van a pasar a manos de las compañías y los hacendados. Me huele que es la última.

Julio Luis le escuchó en silencio, sin comentarios —“¿Para qué?”— pero muy



Julio Luis, español de Burgos, antes administró la finca de don Viriato, para don Viriato. Ahora lo hace para el pueblo. Cuenta muchas cosas y no altera su seriedad ni para decir ironías . . .



contento por dentro. El era socialista, fue minero del carbón en la brava Asturias y "fidelista desde casi antes del Moncada".

### La marcha del propietario

Hay que hablar más de Julio Luis, "el alma de la casa", que cumplió los 68 en diciembre. Español de Burgos, nacionalizado cubano, llegó a Cuba en 1928. Cinco años antes se casó en Asturias con Esperanza, una asturiana fiel y noble como su tierra. El ratifica así sus nupcias: "—Ya vé, son cuarenta años de matrimonio sin un disgusto, sin una nube. Una pareja así está cada vez mejor, como los vinos viejos . . ."

Vivieron ambos la ruda vida de trabajo de los emigrados. Julio Luis recuerda:

—Tomé parte en los jaleos contra Machado. Fue ruda la cosa. Cuando estalló la Guerra en España quise irme allá, pero no pudo ser . . . En 1945 me coloqué en esta casa, como mayordomo o administrador de su propietario don Viriato. El venía tres meses al año y mantenía la servidumbre todo el tiempo. Sus tres hijas veraneaban también aquí. Don Viriato edificó en la misma finca una casa para cada hija: una para Mari, otra para Toti, otra para Caro (la llamaban así para **ahorrar**, ella se llama Carolina). Como le gustaba la independencia, colocó en la entrada principal —y aún sigue ahí un plano indicando donde estaba cada residencia; para que las visitas (¿usted comprende?) molestaran solamente a quien venían a visitar.

De todas maneras don Viriato —que se quedó viudo— no era "un pésimo millonario libertino", según informa Julio Luis: "—No, aquí nada de orgías como donde

Dupont, que alejaba a los pescadores para que no molestaran cuando se bañaba desnudo con unas chicas también en cueros y unos americanos . . ." Se vé en la casa de Viriato un gusto sobrio, un estilo cómodo pero sin estridencias de rico ostentoso, una línea arquitectónica análoga a las acogedoras casas solariegas españolas.

Cuando triunfó la Revolución, don Viriato se quedó en Cuba. Tenía también playa propia y exclusiva en La Habana, que bautizó con su mismo nombre: Playa Viriato. Iba por Varadero a veces. Julio Luis cree que su astuto patrón observaba prudentemente "si la Revolución iba en serio o en broma": Cuando se convenció que iba en serio —y tan en serio!— agarró las maletas y la familia y se largó. Esto fue a comienzo de julio de 1960. Julio Luis recuerda:

—Lo que me molestó fue que se marchó sin despedirse, sin decirme nada a mí que llevaba tantos años cuidándole todo esto. Se fue como un rico egoísta, así de pronto. Me enteré por los periódicos. Entonces quise entregar las llaves a las autoridades revolucionarias y marcharme a otra casa. No me lo permitieron. No me aceptaron las llaves y me dijeron: "—Usted se queda a cargo de la finca, cuidándola tanto o más que antes, porque ahora es del pueblo cubano". Y así hice y aquí estamos.

### En los negocios cabe todo . . .

Enjuto, con rostro de hidalgo castellano, de una alegre vitalidad rara en un hombre que ronda los 70, Julio Luis (apetece llamarle don Julio) perdió la severa acritud hispánica y tiene ya ese espíritu comprensivo del cubano. Claro que con sus vetas

de ironía, que él usa tan seriamente que uno se despista escuchándole. Juzga así la partida de Viriato:

—También hay que comprender . . . El echaba de menos a los otros millonarios que se habían ido. ¿Qué iba a hacer aquí un millonario solo? Ellos necesitan reunirse, hacer maquinaciones juntos, combinar negocios que a uno le parecen sucios; pero que para ellos son sólo negocios . . . Es una palabra en la que cabe de todo, ¿comprende?

Reúno algunas noticias más sobre don Viriato: sacó de Cuba acciones, valores, dólares, seguramente antes del triunfo de la Revolución. Claro que la finca de Varadero, su playa de La Habana y otras posesiones no se las pudo llevar. Ahora explota empresas en México, en España; tiene plata en los Estados Unidos, en Suiza. Sigue siendo el millonario Viriato, aunque —como dice Julio Luis— "seguramente con menos confianza en que eso del poder de los ricos no lo derrumba nadie".

Y se casó. El viudo don Viriato se casó hace un par de años con su secretaria que tiene apenas 30 y al que él lleva cerca de medio siglo. Julio Luis comenta así la boda:

—Ella es una real hembra (hace un gesto admirativo con la mano). ¡Una hembra de postín! A don Viriato ya le queda poco de vida, y está eso de la herencia, ¿entiende? A ella le conviene. También a él le con-

*Hermosas playas que, como mínimo, son perfectas a lo largo de nueve kilómetros . . . El pescador Joaquín asegura: "Esto es candela para la salud . . ."*



viene no estar solo, que miren por él. En el mundo de ellos todo eso está bien. Son negocios, lo mismo que decíamos antes. Negocios.

### Ahora vamos al mar

Pero es absurdo estar aquí, junto al mar, hablando de millonarios. Es como ponerse a hablar de la cuenta del gas en un concierto sinfónico. Conste, sin embargo, que fue el cronista el culpable. Fue él quien sacó la conversación, porque el pueblo, los trabajadores, disfrutaban dichosos de su descanso y sus vacaciones (un mes al año) y ocupan con naturalidad lo que fue la "playa de los millonarios" sin acordarse de ellos.

Aquí, en la provincia de Matanzas, está la península de Hicacos, esbelta y aguda



*Los trabajadores-veraneantes también pueden arrendar cómodos apartamentos, con cocina y refrigerador, atendidos por cuatro tiendas bien surtidas . . .*

*Arboles que se acercan al mar . . .  
La arena de Varadero: una  
alfombra suave, aterciopelada.  
Arena dorada con un ligero  
tono malva . . .*



*En el Hotel Internacional antes se jugaba fuerte. Ahora reposa el pueblo*



como una aguja verde y dorada que entra en el Caribe de Oeste a Este. En el fino istmo está Varadero. Se extiende arrimado al mar con sus extensas playas que, como mínimo, son perfectas a lo largo de nueve kilómetros.

Los cubanos podrán ser exagerados otras veces. Lo son. Pero no cuando elogian Varadero y dicen que es una de las playas más hermosas del mundo. Lo difícil es reseñar esta hermosura con palabras y no caer en la cursilería cuando se trata de describir cómo son las puestas de sol, con sus haces luminosos de colores, o cómo a veces la vegetación del trópico llega hasta la arena y se recuesta en ella. No se puede contar.

Algo se puede intentar decir del agua prodigiosa de estas playas. Es un elemento mucho más fino que el agua de mar corriente. Un agua refinada, seleccionada, como si la hubieran escogido gota a gota, preciosa a la vista y al tacto. En la orilla, de suavísimo declive, es transparente como el cristal —más que el cristal— y la luz penetra sin esfuerzo hasta la arena del fondo. Los cubanos le llaman a esa zona “el Agua Blanca”.

Enseguida empieza el agua de colores. El bañista tiene la sensación de sumergirse en esmeraldas líquidas, luminosas. Es un lujo de la naturaleza que da alegría. Después, las franjas de mar de prodigiosas matizaciones del verde, hasta llegar a los azules profundos y concluir en un tonozafiro que parece el sueño de un joyero. Y siempre el agua tibia. Cálida en las prime-



*“No sólo a los negros se les impedía entrar aquí. Aunque usted fuera blanco como la nieve, si iba vestido con modestia, pues no pasaba . . .”*

“—¡Mire, caballero! Esto es el Pico Turquino . . .!”



ras horas de la mañana y en plena noche, cuando el mar se pone verde fosforescente como si tuviera luz interior. Es curioso que esta agua —que parece hecha de atmósfera, de luz y de color— sostenga y levante cariñosamente al bañista. Se flota muy bien. Flota cualquiera: de espaldas, sentado, incluso vertical, de pie.

Hay olas a veces. Son olas cordiales, sin furia, que invitan a sumergirse entero, pero por las buenas; que mojan al bañista sólo unos centímetros más arriba de lo esperado. Nunca el golpe brutal, la ducha inesperada.

Es un mar educado el de Varadero: amable, sonriente, amigo del hombre. Y de la mujer. El domingo vimos bañarse una señora frente al Hotel Internacional. Una de las trabajadoras del comercio de Matanzas, que llegaron (son 300 entre ellos y ellas) a disfrutar el fin de semana. Por alguna razón, la bañista temía al sol y nadaba con amplio sombrero de paja y algo de maquillaje en la cara. El mar, cortés y comprensivo, ni salpicó su sombrero. La dejó que se bañara tranquila y que saliera con su gran sombrero tan flamante como entró.

Y al salir está la arena de la Playa Azul. Una alfombra fina y suave, aterciopelada, por la que se camina sin cansancio. Arena dorada con un ligero tono malva. Sobre ella hay conchas, muchas esmaltadas en blanco o amarillo; son conchas pequeñas para que no dañen la planta humana. No hay piedras; nada que pueda molestar o herir.

#### *Un Rincón para malacólogos*

Siguiendo la península hacia el Este, antes de llegar a las Peñas de San Bernardino donde se alza lo que fue ostentosa mansión del magnate Dupont (más de 130 hectáreas de terreno escogido, campo de golf, cien trabajadores le cuidaban la finca, él y su séquito pasaban aquí sólo un mes al año) está el Rincón Francés, una playa en arco no tan perfecta como la Azul, pero con inagotables existencias de conchas y caracoles.

El Rincón Francés es un paraíso del malacólogo. Me figuro cómo disfrutaría

aquí el poeta Pablo Neruda añadiendo piezas inesperadas a su colección. Hay conchitas de delicados y caprichosos dibujos, esmaltadas en colores: anaranjado brillante, amarillo-limón, jaspeadas, gris perla. Encontramos precioso nácar dorado, como el cobre del mar. También algunas caracolas marinas luciendo su sedoso esmalte en exaltados tonos naranja y a veces en suave color rosa. Con ellas, adquieren palpable precisión los versos de García Lorca:

**Ni nardos ni caracolas  
tienen el cutis tan fino . . .**

El pueblo por todos lados. En el Rincón también, como a todo lo largo de Varadero. Se bañan, toman el sol, pasean mirándolo todo, alquilan botes para salir a remar. Un par de niños —uno pecoso, el otro mulático— levantaron una respetable montaña de arena. Explican a quien les quiera oír:

—¡Caballero! Esto es el Pico Turquino . . .

Conversamos unos minutos con Joaquín, el pescador. Canoso el bigote y la piel yo-

● *Un mar amable, sonriente, amigo del pueblo . . .*

dada entera, curtida como un traje. Habla sin alzar la voz, sin gritar como los habaneros:

—Nunca se habían disfrutado tanto estas playas, ¡figúrese! El mar da para todo: para que el pueblo trabaje en él y también para que descansen y tome fuerzas. Esto es “candela” para la salud. Los ricos tomaban el mar a “choteo” y eso él no lo perdona.

*En vez de Lolí,  
Caro y Toti . . .*

—Sí, Viriato. Otra vez tendremos más cuidado . . .

—Se hará como usted dice, Viriato . . .

Son las jóvenes camareras Georgina, Aida, Mirta, que responden sonriendo a una observación de Julio Luis. Marcan así, en broma, llamándole como al millonario que se fue, la constante preocupación del administrador porque se cuide todo (los muebles, los espejos, los objetos, el hermoso jardín tropical) “para que la finca esté más bonita que antes”.

Julio “Viriato” resume así la razón de su acuciosa vigilancia:

—Lo que es de todos hay que cuidarlo más que lo que es de uno solo.

Todo se conserva como antes. Hasta los libros que leía Caro (Carolina) —novelitas rosa, naturalmente en inglés— descansan en la misma estantería y en las vitrinas de la sala están los mismos objetos decorativos de los tiempos, que ya parecen tan lejanos, de Lolí, Mari y sus amistades que venían aquí “a descansar de no hacer nada . . .”

Ahora, la finca San Juan alberga a más de 40 personas. Matrimonios maduros de trabajadores, niños —muchos niños—, varios estudiantes, algún funcionario a quien el sol y el mar borran enseguida la “cara de oficina”. Vacaciones, reposo, fin de semana.

● *“Nunca se habían disfrutado tanto estas playas . . .”*

Se come bien: carne en el almuerzo y a veces también en la comida, frijoles, arroz (más esencial que el pan para los cubanos), naranjas y coco en dulce, langosta el domingo, café . . .

Nunca falta la cerveza helada que estimula después del baño y que Julio Luis sirve personalmente, como un rito. Las camareras se esmeran en atender bien a cada uno y, cuando se las elogia su servicio, sonrien con mucha más satisfacción que cuando antes recibían una buena propina.

*Los tres Planes  
de Papá INIT*

Hay que explicar algo: esta confortable residencia de la que don Viriato desató, pertenece ahora a una zona de “Casas de Huéspedes” —albergues de descanso para trabajadores y sus familias— del **Plan 2** organizado por el Instituto Nacional de la Industria Turística, a quien todos llaman

el INIT. Con sus nuevos Planes, que funcionan con un éxito que nadie discute, “papá INIT” puede dar techo confortable y comida apetitosa a 13 mil trabajadores, en Varadero.

Se puede elegir: alquilar un moderno apartamento con cocina y refrigerador, con cuatro tiendas que abastecen de alimentos. Así cada uno cocina lo que le guste (Plan 1). Vivir en una de las Casas de Huéspedes “con ambiente de hogar” de las que ya funcionan 300 (Plan 2); o alojarse y comer en uno de los 19 hoteles de Varadero (Plan 3). Todo está bajo la mano protectora del INIT, que como no pretende lucrarse sino servir al pueblo, ofrece precios que para un capitalista serían ruinosos.

Ejemplos: en una Casa de Huéspedes como la que fue de Viriato, se pagan sólo cinco pesos diarios. Se incluye en el precio: habitación con baño propio, agua caliente día y noche, comidas, piscina, mar al alcance de la mano . . . En otra no tan lujosa, solamente tres pesos y medio al día. El hotel más caro: tres personas por 12 pesos, incluso comidas. El más barato: 8 pesos por tres personas. Los niños menores de dos años no pagan nada y gozan de abundante alimentación láctea y de la otra.

*Cada buque  
es una maravilla . . .*

Tuvieron que suceder muchas cosas para que este animado grupo de negros estén aquí, en la terraza del Hotel Internacional sobre la Playa Azul, gozando la mañana del domingo. Instalados en torno a una mesa, algunos lucen pantalones de un blanco impecable con la raya tan planchada que parece indestructible. Llevan camisas de colores vivos y cada uno se toca con la graciosa “pachanga” cubana, el sombrero de paja de ala corta y copa alta.

Entretiene verlos y escucharlos: alegres, limpios, muertos de risa, bromean y charlan sin tregua. Uno de ellos entona una guajira y no por eso se calla la conversa-

*El mar de Varadero es un  
lujo de la naturaleza  
que da alegría . . .*

ción. No les faltan sus cervecitas que sudan frío al sol. A lo lejos, pasa un buque: gris claro, con una chimenea con franja roja. Debe ser un barco alemán o soviético, que trae mercancías. Uno de los negritos pondera señalándolo:

—¡Chico! Mira qué barco tan hermoso . . . Más nunca veremos otro tan bonito. (El más nunca lo usan mucho, les parece más ponderativo).

Todos lo alaban. La verdad es que el buque no es para tanto. Pero ellos están contentos, están sacándole el jugo a la mañana luminosa de Varadero después del trabajo en la ciudad. Y así todos los barcos son una maravilla.

Me cuentan que antes el Hotel Internacional era tan “exclusivo” que, no sólo a los negros, sino a los blancos que fueran vestidos con modestia, se les cerraba el paso. “Aunque usted fuera blanco como la nieve —me dicen— si no se parecía en su traje y en sus modales a los clientes, pues no pasaba”.

*El agua del mar, siempre  
tibia y suave, da un  
sueño tremendo. Las  
siestas son plácidas,  
perfectas . . .*





Después conozco a Orlando Martínez (32 años, un hombre del pueblo, alto, entusiasta) actual administrador del Hotel Internacional. Está muy satisfecho de la marcha del Hotel, uno de los orgullos del INIT. No parece importarle que la gran afluencia de trabajadores-veraneantes le supone a él un trabajo duro ("A veces casi no duermo; no me queda tiempo para nada pero ¿no da gloria ver esto?"). Orlando me informa:

—Los fines de semana llegan excursiones de obreros. Otros viven aquí todas sus vacaciones. No hace mucho recibimos a 200 trabajadores de la Compañía de Teléfonos Nacionalizada; después llegaron los de la brigada que ganó la emulación en la Escuela de Auxiliares de Administración de Empresas Agro-pecuarias. Cada uno tenía derecho a traer a un familiar, así es que ¿figúrese cómo lo pasaron! No desaprovecharon nada: el mar, el "show", la excursión a Cayo Libertad...

Sigue ponderándome el Hotel:

—Tenemos 330 camas, casi todas las habitaciones con aire acondicionado. Sólo ocho no lo tienen. Tenemos cafetería, bar, cabaret con baile y "show" todas las noches, piscina. La comida es a la carta y a mí me luce que no hay sitio en Varadero donde se coma mejor que aquí. Antes, una de las bases de este Hotel era el juego. Ahora lo único que se juega es al ping-pong en la terraza, que es más sano y nadie se suicida cuando pierde...

Le interrumpo:

—¿Y qué era usted antes de la Revolución?

—Ascensorista. Trabajé más de tres años en los elevadores del Hotel Habana-Riviera en la capital. Tres años subiendo y bajando. Más bien bajando, porque en aquella profesión no se subía nunca. Ahora trato de aprender esta tarea de dirigir un gran Hotel. Es difícil, pero yo le echo entusiasmo. Claro que todos cooperan conmigo: los camareros, todo el personal. Ellos están contentos con esta labor de la Revolución; por eso me ayudan. Y así todo es más fácil, hasta lo más difícil.



Hay que volver al mar, siempre tibio y transparente y entrar en él. De pronto, ahí muy cerca, llega algo inesperado. Es una pacífica tortuga marina (una "caguama") como de 70 centímetros de largo. Pedro Morales, que sabe algo de ictiología, me aclara "que pertenece al orden zoológico de los quelonios". Así debe ser.

La caguama —¿o será un caguamo?— nada tranquila a flor de agua. Su caparazón es ocre brillante. Mira a los bañistas con una expresión seria, sabia, de anciana con experiencia, con ese gesto del que sabe adónde va el mundo.

Bordea la Playa Azul, pasa sin temor —sin ninguna prisa— junto a unos chicos: "¡Mira, la caguama, la caguama!".

Sigue hacia el Este, siempre cerca de la orilla. Parece satisfecha de ver al pueblo en su playa. Tranquila al ver a un pueblo que ahora disfruta lo que siempre fue suyo.



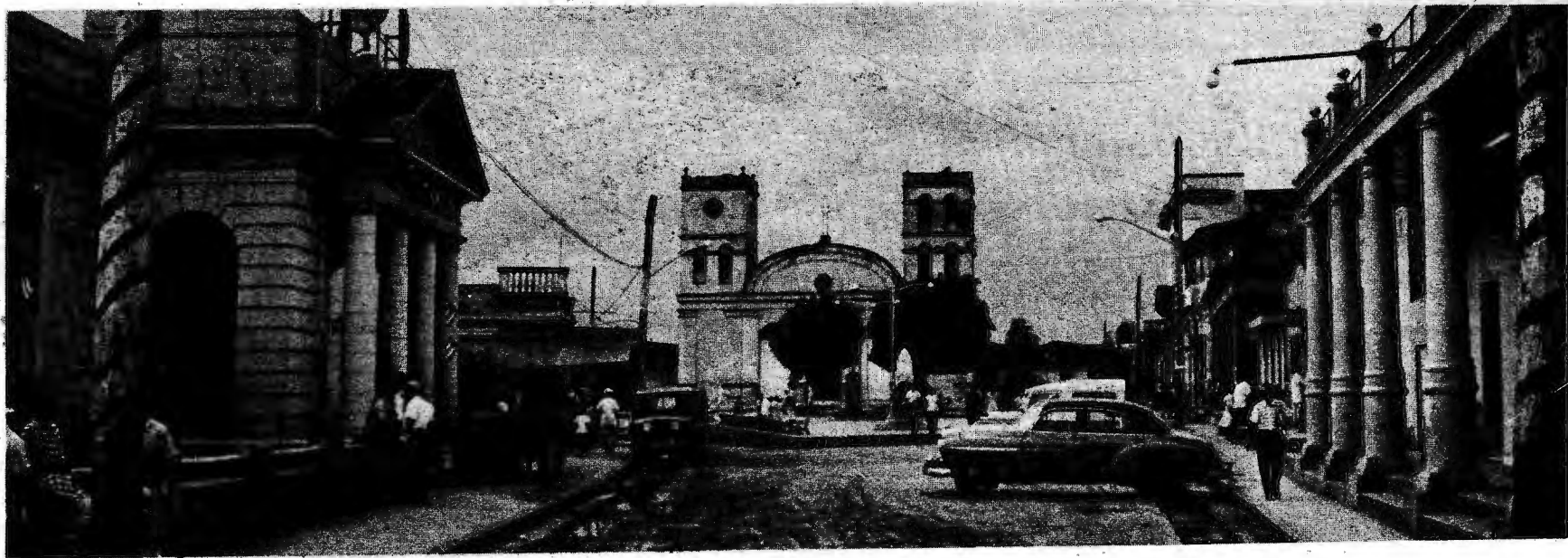


# Mi Pueblo estrena una Fábrica

Por SANTIAGO CARDOSA ARIAS  
Fotos ROBERTO SALAS y PASCUAL

Todos, incluyendo a Pedro Cardoza Blanco, me muestran orgullosos el funcionamiento de lo que allí llaman "La Chocolatera" . . .

. . . Y, en cualquier esquina, en el Parque Central, la gente de mi pueblo veía pasar las horas. Siempre viendo un panorama incierto



MI PUEBLO, que vive re-costado a las montañas y circundado por los ríos, acaba de estrenar una fábrica.

Estoy por decir que es el más grande acontecimiento ocurrido en los cuatro siglos y medio de historia de mi pueblo. Claro, en el orden netamente económico-industrial. Porque en lo histórico por lo histórico, hay otros timbres de verdadera significación e importancia.

Por ejemplo: Baracoa es la primera ciudad fundada por el hombre español que llegó a tierras de América en 1492. De ahí su orgullo de ser la Ciudad Primada de Cuba. A ese galardón hay que unir el hecho trascendental de la construcción en su perímetro de la primera Catedral y el primer Ayuntamiento de la Isla, realizaciones llevadas a efecto por el Adelantado don Diego Velázquez, emisario de la Corona española, en 1512.

Luego viene otro trozo de su historia. Más bien varios trozos: el Apóstol José Martí, con su "mano de valientes", desembarca al sur de Baracoa, en Playitas de Cajobabo, el 11 de abril de 1895, para incorporarse a la actividad guerrera en los campos de la Cuba colonizada.

Diez días antes, el primero de abril del propio año, el general Antonio Maceo y sus 22 acompañantes, arriban por Playa de Duaba, al noroeste de la Ciudad Primada, para iniciar la Invasión que atravesó el territorio cubano hasta la provincia de Pinar del Río, en la parte occidental.

#### *La primera y la última*

Desde luego que no quisiera cansar al lector. En realidad, debí comenzar por escribir de la inauguración de esta primera industria de mi pueblo. Pero no podía decirle al lector "ven conmigo, recorramos las callejuelas de mi ciudad y luego vayamos a la fábrica". No. No comprendería lo que significa para mis 98 mil conterráneos, la instalación de la Procesadora de Cacao "Rubén David Suárez Abella", ni se sorprendería de ver frente a las máquinas alemanas a aquel muchacho, compañero de juegos infantiles, de travesuras, que por las tardes salía a limpiar zapatos. El le diría: "Me llamo José R. Urgellés Pérez". Pero todos los de mi antiguo barrio le llamaríamos "Musango".

Así, antes de hablar con él, con "Musango"; o con Feliberto Acosta Noa, quien hacía de "machacante" de ca-

mión, y se moría de hambre con sus seis hijos en el barrio insalubre conocido por "Playita de Colón" (nosotros aseguramos que Cristóbal Colón desembarcó por este punto), o con otros muchos que la pasada sociedad vedaba de superarse, sería dramáticamente interesante hacer una breve incursión por el Baracoa de los últimos años.

Históricamente era la primera. Mas, la última en los distintos aspectos que forman la estructura de una sociedad.

Mi pueblo era exportador de "guineos" (plátanos). También de cacao, café, madera. Estos últimos productos en menor escala. El plátano era su vital fuente de ingresos económicos. Unos pocos pesos circulaban por los sueldos burocráticos; de las fuerzas armadas; pensionados y otros.

Y, un día, aquella fuente de trabajo desapareció. La United Fruit Company, empresa que se dedicaba a la exportación del rico fruto, vió indiferentemente cómo los plataneros eran diezmados por la "Pintadilla" o "Sigatoka", plaga que en meses acabó con los "guineales". La poderosa empresa norteamericana puso en juego, con esa indolencia, sus turbios negocios financieros. Los presupuestos que in-

virtió en la siembra de ese fruto ya habían reportado sus beneficios en millones de pesos de ganancia, y aquel mercado distaba mucho de ser provechoso en sus planes de inversión. Se fue, la voraz empresa, con sus bártulos a otra parte.

Y el ya crónico desempleo, de hombres y mujeres deambulando por las calles sin rumbo fijo, se vio agravado. Sobre mi pueblo se posó la miseria, el hambre. Y allí, en cualquier esquina, en el Parque Central, la gente de mi pueblo veía pasar las horas, los días, los meses, los años. Siempre viendo el mismo panorama incierto.

¡Ah!, pero la cosa era distinta cuando se aproximaban aquellas farsas electoreras. Recuerdo, en mi infancia, la llegada de aquellos risibles personajes de caras almidonadas dentro de sus "dril 100" almidonados; el sombrero de "jipi" hasta los ojos y el séquito de "guatacas" (aduladores) mostrando la cínica sonrisa que perseguía el voto, la claudicación moral de los pocos que acudían a recibir al futuro "representante del pueblo"

Digo que la cosa era distinta porque aquellos señores, cuales magos armados de la varita, hablaban de "la necesidad de cambiar este orden



**Un día, la United Fruit Company vio indiferente cómo las plagas diezmaron los platanales, sumiendo en la miseria a Baracoa**

de cosas"; del "derecho de ustedes a un trabajo honesto". Y hablaban más: "Baracoa es un pueblo aislado. Ustedes han sufrido lo indecible con este cruel aislamiento del resto de la República. Yo les prometo que, de salir electo con el voto de ustedes, construiré una carretera que una a Baracoa con la civilización...". Así, sin la menor cortesía para la masa hambreada que tenía que "esperar la ayuda oficial para poder vivir", hablaban a la gente de mi pueblo los politicastos.

Yo me aprendí de memoria varios de aquellos discursos. Me fue fácil. Cada cuatro años repetían lo mismo. Pero todos los días se repetía la misma miseria y la misma hambre.

*El éxodo forzoso*

Por allá decimos, al igual que en muchos pueblos, que "no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista". Pero dicho así, el refrán parece tener una implicación filosófica de rebeldía. Esto es: no puede durar un mal cien años porque el hombre se rebela o sucede algo que hace cambiar el panorama. Lo de resistirlo está reñido con la realidad patológica o biológica.

¿Y qué pasó entonces? ¿Se rebelaron los baracoenses contra el injusto sistema social que les ahogaba? Sí; muchos, por la vía cívica, se enfrentaron a los designios de los hipócritas gobernantes que se enriquecían en La Habana, al amparo de su título de "representante", "senador" o "presidente". Sí; muchos se enfrentaron a la pequeña burguesía que succionaba como un pulpo insaciable el ínfimo caudal económico, monetario, que circulaba en mi pueblo.

Mas, ¿qué sucedió? ¿Se cruzaron de brazos los hombres que usurpaban el Poder? No. Allí también, en mi pueblo aislado, de miles de desempleados y de niños minados de parásitos, "la gente fuerte" puso en práctica sus sistemas de terror, de encarcelamiento y de atropellos.

Hubo quienes resistieron. Otros no. En desventaja respecto al numeroso aparato represivo —aparato que defendía los intereses de aquellos que controlaban la enclenque economía—, muchos cogieron el camino del éxodo forzoso. Largas caravanas de hombres y mujeres salían en busca de un horizonte que no siempre estaba al doblar de la esquina. Lógicamente, hubo quienes dijeron adiós al terruño movidos sólo por la precaria situación. Pero otros no. Eran

los calificados como "revoltosos", "agitadores", "comunistas".

*Todo cambia una mañana*

Han pasado muchos años. Después de diez años de ausencia vuelvo a recorrer las calles de mi pueblo. Todo está cambiado. Hay un tráfico incesante de automóviles, camiones, tractores. La gente ¡vive! Aunque algo más deterioradas, las tres fortalezas coloniales —Matachín, La Punta y El Seboruco—, desde donde se repelieron los ataques de corsarios y piratas, vigilan hoy el trabajo creador de los baracoenses, de los niños que acuden a las escuelas recién construidas. Todo lo veo distinto.

Y, cuando busco a los compañeros de la infancia, a los compañeros de travesuras y malacrianzas, me encuentro que no sólo han cambiado de físico, de estatura. Han cambiado, a causa de las distintas labores que realizan, de sonrisas y de gestos. Igual ha ocurrido con los mayores. Me es fácil comprender el cambio. Pero pienso que, pese a que llevé al lector por el breve camino de los recuerdos para que comprendiera por qué constituye un verdadero acontecimiento el estreno de una fábrica en mi pueblo, éste no

**Son los mismos datos que me han dado José Antonio Limonta (el administrador) y el técnico Fondevilla. Ambos estudiaron en Alemania**



**“Es una de las mejores procesadoras de América, y posiblemente del mundo”, expresa Hilton Pita mientras nos enseña los departamentos**



**Fidela Maceo (desde la Clasificadora de cacao) me habla de su alegría. Con ella trabajan otras cinco compañeras en la industria**



podrá sentir la misma emoción que experimentamos los baracoenses.

Los cubanos sabemos que todo cambió en nuestra Isla una mañana, la mañana del primero de enero de 1959. Mas, este cambio tiene una particularidad especial para los habitantes de Baracoa.

**“Musango”, el limpiabotas**

Recuerdo mi encuentro con la Procesadora de Cacao. Está situada precisamente en los terrenos un día propiedad de un connotado político de Baracoa, el último Primer Ministro de Batista, que antes había recorrido todas las posiciones —todos los puestos— del pasado aparato gubernamental.

Anselmo Alliegro Milá comenzó de concejal en Baracoa. Luego fue alcalde, representante y senador, respectivamente. “Gracias a los votos de mi pueblo”, solía decir uno de los más cercanos colaboradores del tirano. Pero Alliegro sólo se acordaba de su pueblo en vísperas de las elecciones. . . Y allí, en su casa de recreo de la finca “Majubabo”, en las afueras de la ciudad, desde el sillón de mimbre, ideó cientos de planes, de

proyectos, para aliviar la economía de Baracoa, que nunca vimos cumplidos. Es verdad: logró infinidad de créditos para obras públicas y otras de beneficio social. Sin embargo, los jugosos presupuestos fueron a parar a sus cuentas en los bancos y en las de unos pocos amigos y politicastos que le servían de instrumento.

Pudiera citar ejemplos: su demagógico “Plan de Rehabilitación Económica”; la burla que constituyó la construcción de la “Via Mulata” y luego la “Vía Sur”, carreteras que se suponían comunicarían a Baracoa con Guantánamo; el escándalo de cientos de escuelas jamás construidas, y un sinnúmero de obras más. Todo fue un engaño; un juego criminal que sumió a los 98 mil habitantes de la Primada de Cuba en la miseria más injusta, gracias a la voracidad de uno de sus mal llamados hijos.

Por eso ahora, cuando uno recorre la finca y pisa el grandioso edificio levantado en “Majubabo” para lo que allí llaman “La Chocolatera”, una grande emoción de injusticia reparada se siente en lo más hondo del cuerpo.

Esta emoción también la siente “Musango”, el travieso muchacho que, armado de su cajoncito, recorría antes la ciudad en busca de clientes

que desearan limpiarse las botas y los zapatos.

—Por favor —me dice, desde la prensa donde se le saca al cacao la manteca— pon ahí que yo era limpiabotas. No dejes de ponerlo, "Chago".

Me lo dice y espera que lo anote en la libreta. Luego, sus manos más negras aún por el betún y la tinta que durante ¡15 años! lustraron miles de pares de zapatos, mueven los complicados y para él ya comprensibles botones y palancas que hacen funcionar el equipo de fabricación alemana.

—Un grupo fuimos a La Habana —expresa con alegría en los ojos—, para recibir un cursillo en "La Estrella", "La Ambrosia" y otras fábricas de chocolate. El resto fue nuestro entusiasmo. ¿Quién me lo iba a decir, "Chago"?, de limpiabotas a técnico de esta fábrica.

Ya dije que se llama José R. Urgellés Pérez. Pero todos le dicen "Musango". Viéndole allí, hablándome de cómo trabajan los **ligadores**, el **agitador planetario**, en fin, de todo el proceso para elaborar las tabletas de chocolate, me vienen a la mente aquellas chiquilladas que iban desde colgarse de la defensa de un automóvil, pasando por la guerra a pedradas con otros bandos de muchachos, hasta las periódicas fugas del colegio y sus conatos con la policía. Sí; eran cosas de muchachos. Pero era también culpa del sistema social.

—El día que vinieron Raúl y El Che (refiriéndose a los comandantes Raúl Castro y Ernesto Che Guevara, Vice Primer Ministro y Ministro de Industrias, respectivamente), les hicimos una demostración de cómo trabajamos. Ellos se pusieron contentos; pero más contentos estábamos nosotros.

### *Cuando se habla otro idioma*

Dejo a "Musango" frente a la pizarra de controles de la prensa. Luego Hilton Pita, otro amigo de la infancia, nos lleva, a Salitas y a mí, por el mundo aquel de ruidos, de trabajo creador. Pita me dice: "¿Tú sabes que "Musango" es jefe de brigada?". Le contesto que no lo sabía. Y me explica que "Musango" está al frente de varios trabajadores, haciendo, además, su trabajo político. Y claro, me emociono.

Junto a "las conchas", "la moldeadora", "el agitador planetario", "las clasificadoras" y otros equipos que dan unidad a la industria, veo caras conocidas. Veo a los mismos

hombres y mujeres que hace unos pocos años se movían, sin rumbo determinado, por las calles de mi pueblo en busca de un trabajo que no existía.

—¿Te acuerdas de éste? —me pregunta Hilton, señalándome a alguien. No tengo que hacer ningún esfuerzo mental.

—Sí; él trabajaba en un camión. A veces en un carretón. Era el "machacante". Feliberto Acosta Noa me da la mano. Y, seguidamente, con voz emocionada, me explica cómo trabaja el "refinador", departamento en que labora actualmente. Es casi un experto. Ayer era un analfabeto.

—Ya tengo seis muchachos —me refiere—. A tí no hay que contarte el hambre que pasábamos en la "Playita" (se refiere al barrio de "Playa de Porto Santo"). ¿Y qué? ¿Ya viste donde vamos a vivir?

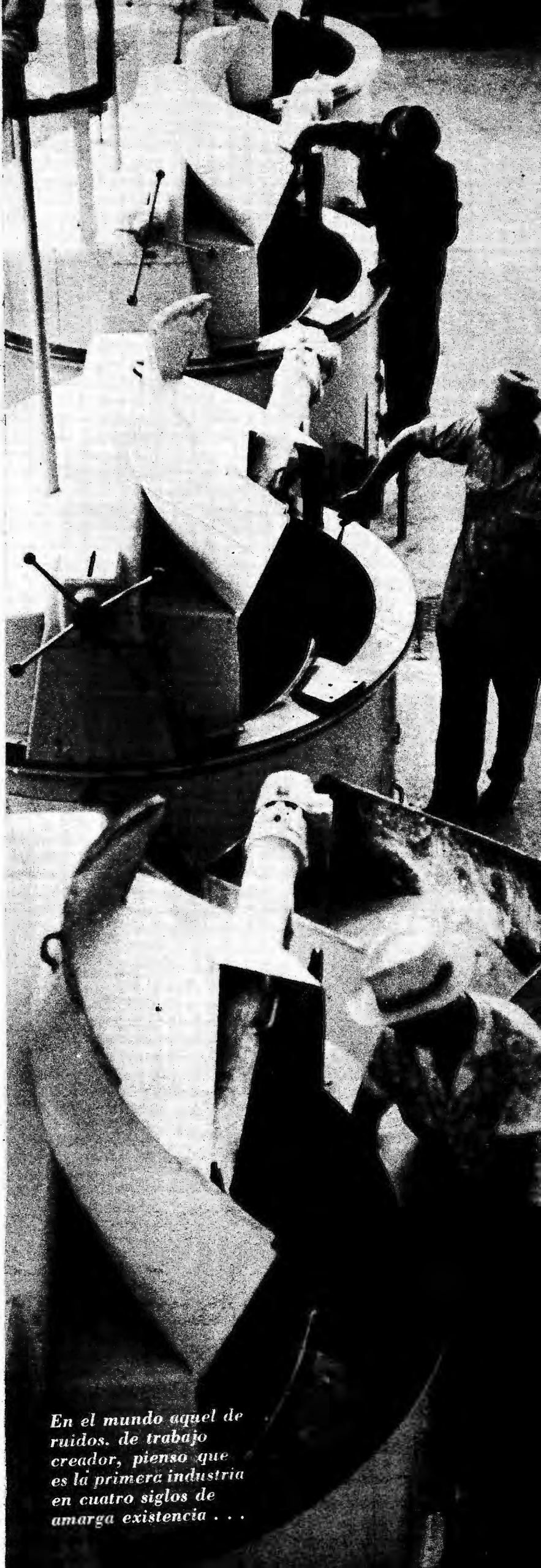
Feliberto me habla del nuevo reparto construido por la Revolución a las orillas del río "Macagüanigüa", donde dentro de unos meses vivirán los cientos de hombres y mujeres de aquel fatídico reducto antihigiénico de "Porto Santo". Es un barrio parecido a "Las Yaguas", "El Llega y Pon" y otros que pululaban por la Capital, y que igualmente están siendo erradicados.

También hablo con Bernardo Castillo Izquierdo, Enrique Baquero Bosch, Juan M. Guilarte, Fidela Maceo, Fidias Carmenatty, Pedro Cardoza Blanco, Cuca Noa De la Cruz, Pedro Pablo Noa y varios más, que harían la lista interminable.

Es inevitable citar al pasado. Durante largo rato hablamos de la Baracoa de ayer. Hay un deseo expreso de todos por explicarme el funcionamiento de la Procesadora de Cacao, que lleva el nombre de otro viejo amigo caído en tierras de Mayarí víctima de un bombardeo de la aviación de la tiranía: Rubén David Suárez Abella.

La explicación de ellos es la misma que minutos antes me ha dado el compañero José Antonio Limonta, administrador de la fábrica. Lázaro López González y Pedro Fondevilla, jefe de producción y operador de "la moldeadora", respectivamente, son los dos colaboradores más cercanos de Limonta.

—Los tres fuimos a Alemania, a la República Democrática Alemana, y allí recibimos un curso de nueve meses so-



*En el mundo aquel de ruidos, de trabajo creador, pienso que es la primera industria en cuatro siglos de amarga existencia . . .*

bre la técnica y el funcionamiento de la fábrica.

Seguidamente, el joven administrador agrega:

—Esta es la mejor procesadora de cacao de América Latina y posiblemente una de las mejores del mundo. Tiene capacidad para procesar diariamente, en ocho horas de labor, cuatro toneladas de ese producto.

Me hablan del proceso. De la producción (que actualmente es experimental). De los resultados óptimos. También del costo de la industria: \$800,000. Y, sobre todo, refieren la ayuda desinteresada de los técnicos alemanes que instalaron las maquinarias con la cooperación de los cubanos.

Y es entonces que noto, como un obrero más, con el uniforme de trabajo lleno de grasa, la figura de Kurt Schit, el único técnico que se quedó al frente de la procesadora después de instalada. Es un gran hombre, amable, cortés. En un español bastante consecuente, Kurt me saluda y me dice del entusiasmo de los cubanos y de su amor por la Revolución.

Alguien, de pronto, al ver la sencillez, el espíritu de sacrificio del técnico alemán que recorrió las miles de millas que distan de su país con el nuestro, para poner "su granito de arena" en la industrialización de la Patria, dice:

—¡Qué distinto! Antes los extranjeros que venían eran yanquis. Venían a explotarnos, a hacer de las suyas en las desaparecidas "zonas de tolerancia", y todas aquellas cosas como la de los "marines" borrachos que se encaramaron en la estatua de Martí, allá en La Habana. El amigo Kurt es un ejemplo de los buenos camaradas extranjeros que ahora vienen a Cuba. El idioma de ellos con nosotros era insolente. Ahora oímos un idioma distinto, porque las frases son distintas.

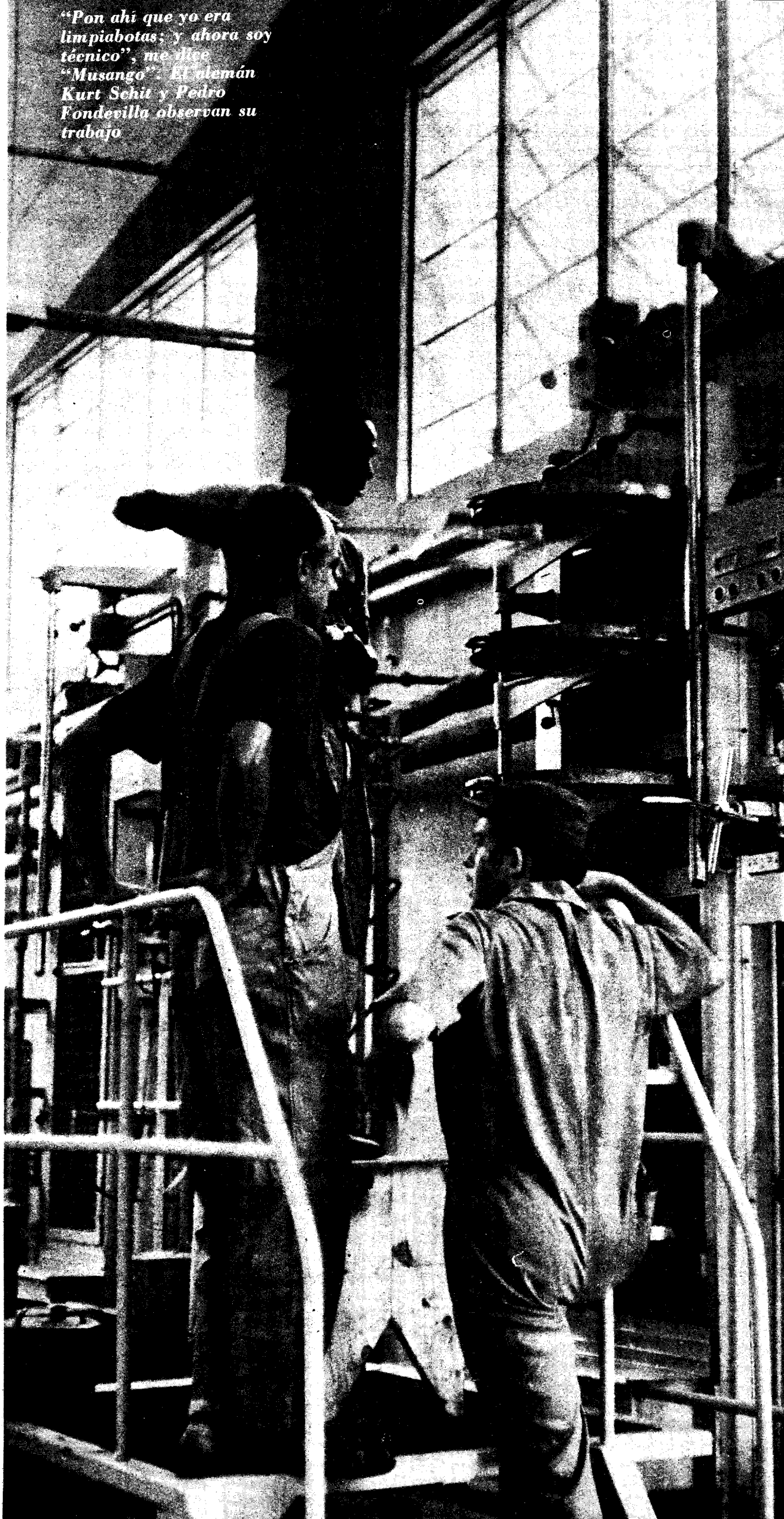
### *Un hombre solo en el monte*

En la fábrica que acaba de estrenar mi pueblo no sólo trabajan los de la ciudad. También hay campesinos.

Confieso que muchas veces, en mi infancia, vi el rostro de Mario Concepción Verrot, uno de los tantos campesinos sin trabajo que iban al pueblo a vender el racimo de plátanos o las dos o tres libras de yuca que sembraban a la orilla del camino, por la falta de tierra.

Mario vive en el cuartón "Santa Rosa", del barrio de

*"Pon ahí que yo era  
limpiabotas; y ahora soy  
técnico", me dice  
"Musango". El alemán  
Kurt Schit y Pedro  
Fondevilla observan su  
trabajo*



*Me emociono al ver aquellos muchachos de la infancia, compañeros de travesuras, manipulando con acierto las grandes maquinarias*



Duaba, a unos 4 kilómetros de la fábrica. El, desde los primeros días, es decir, cuando vio levantarse los primeros cimientos del edificio de "La Chocolatera", acudió a solicitar trabajo. Estaba cansado de las labores agrícolas. Muchos años de privaciones, de miseria, de hambre, minan el organismo más fuerte.

—Un hombre solo en el monte, es algo duro —me dice desde el equipo donde se lee la marca de fabricación: **Chemieausrustungen**—. Con estas manos —las muestra— he tumba'o más montes del que usted pueda imaginarse. Yo cortaba madera. Y a veces sembraba... , cuando me dejaban.

Con Mario hay otros campesinos. Son pocos, es verdad. La mayoría sabe que la Revolución los necesita en el campo, en la producción agropecuaria. Mario lo entiende así, también. Por eso él, después que termina sus ocho horas como obrero industrial, dedica

particularmente un "tiempito" a las faenas del campo.

#### *Y como decía al principio*

Finalizado el recorrido, las conversaciones de júbilo que el espacio limitó, me queda una preocupación: ¿comprenderá el lector la razón del título de este reportaje?; ¿el júbilo de mi pueblo ante este acontecimiento que viene a romper un ciclo de 4 siglos y medio de indiferencia por parte de todos los gobernantes padecidos por nuestra Patria? Espero que sí.

La Procesadora de Cacao donde se elabora ese producto en forma de tabletas y de polvo (cocoa), y se aprovecha además su derivado: la manteca, no sólo es motivo de regocijo para la gente de mi pueblo. Su instalación gracias al aporte de los cubanos con el 4% de sus salarios para la industrialización del país, marca la nueva etapa del progreso que espera a nuestra Patria hasta ayer subdesarrollada y que hoy, por doquiera,

ve levantarse industrias, escuelas, hospitales, granjas.

Mas, de mi pueblo pudiera decir que no sólo "La Chocolatera" —donde trabajan actualmente 59 obreros, y que permite el trabajo de otros cientos de trabajadores agrícolas, del transporte, oficinas, etc., que dan unidad a la industria del cacao— es el único progreso advertido. Hoy mi pueblo está debidamente comunicado con el resto de la Isla; ya que la Revolución hizo realidad el viejo proyecto de la construcción de la "Vía Sur", con su docena de puentes sobre igual número de ríos.

Pero no es esto solamente. Diversas fuentes de trabajo; la creación de departamentos y otros grandes proyectos para industrializar la ciudad, provocan un cambio total en la fisonomía de mi pueblo. Allí están el nuevo dispensario médico, varias escuelas y un parque infantil, junto al flamante Malecón; sus grandes almacenes del MINCIN, la ANAP, el INRA y otros. Y ahora, casi ayer, la Revolu-

ción inauguró un servicio de transporte de pasajeros que va hasta Guantánamo, que quiere decir el resto de Cuba.

Como verán, mi pueblo está cambiado por completo. Cuando escribía sobre la Procesadora de Cacao inaugurada el primero de abril en homenaje a la fecha del desembarco por Playa de Duaba del general Antonio Maceo, el Títán de Bronce, me vino a la mente el orgullo con que "Musango" dijo: "Pon ahí que yo era limpiabotas y ahora soy técnico".

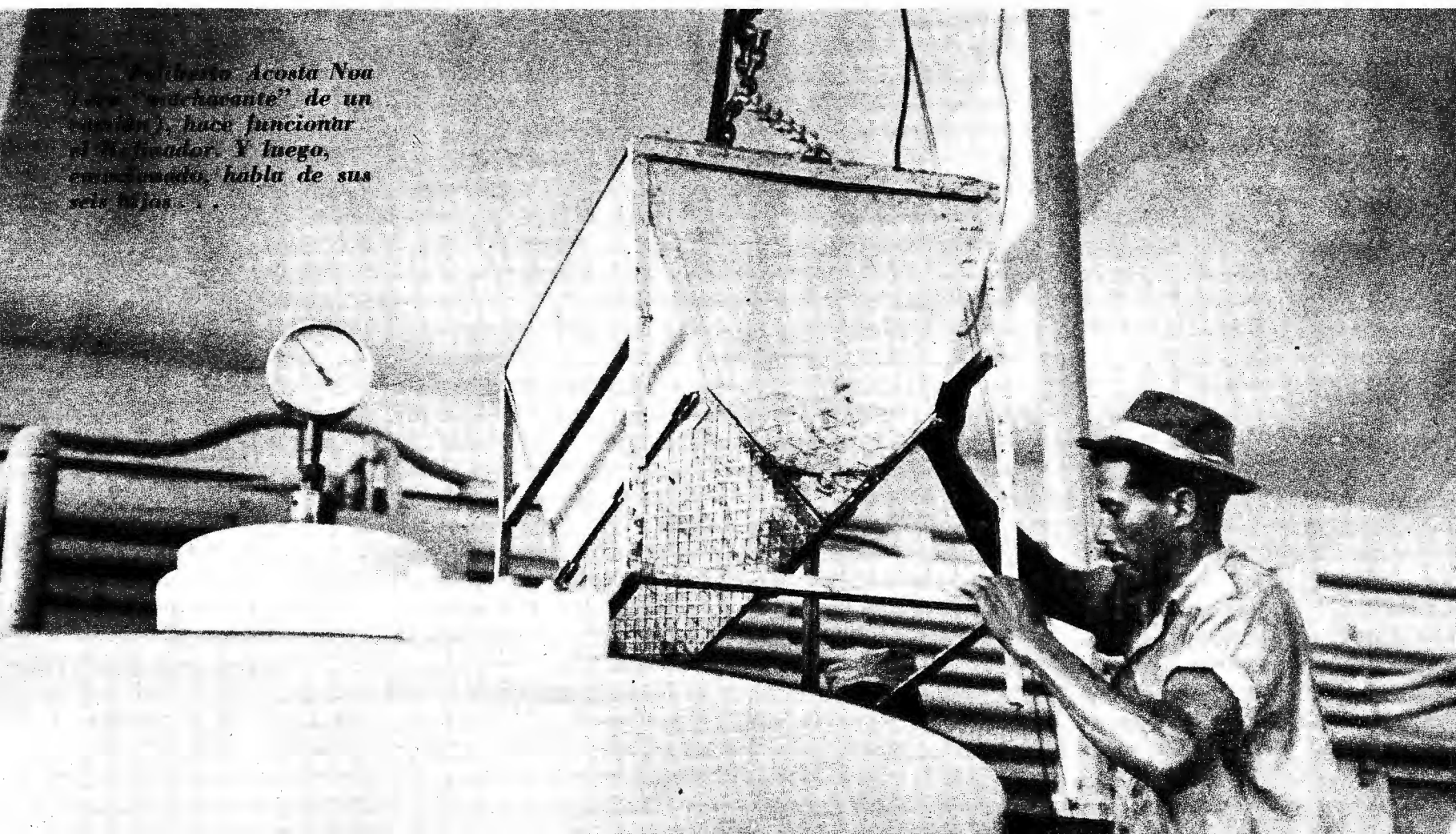
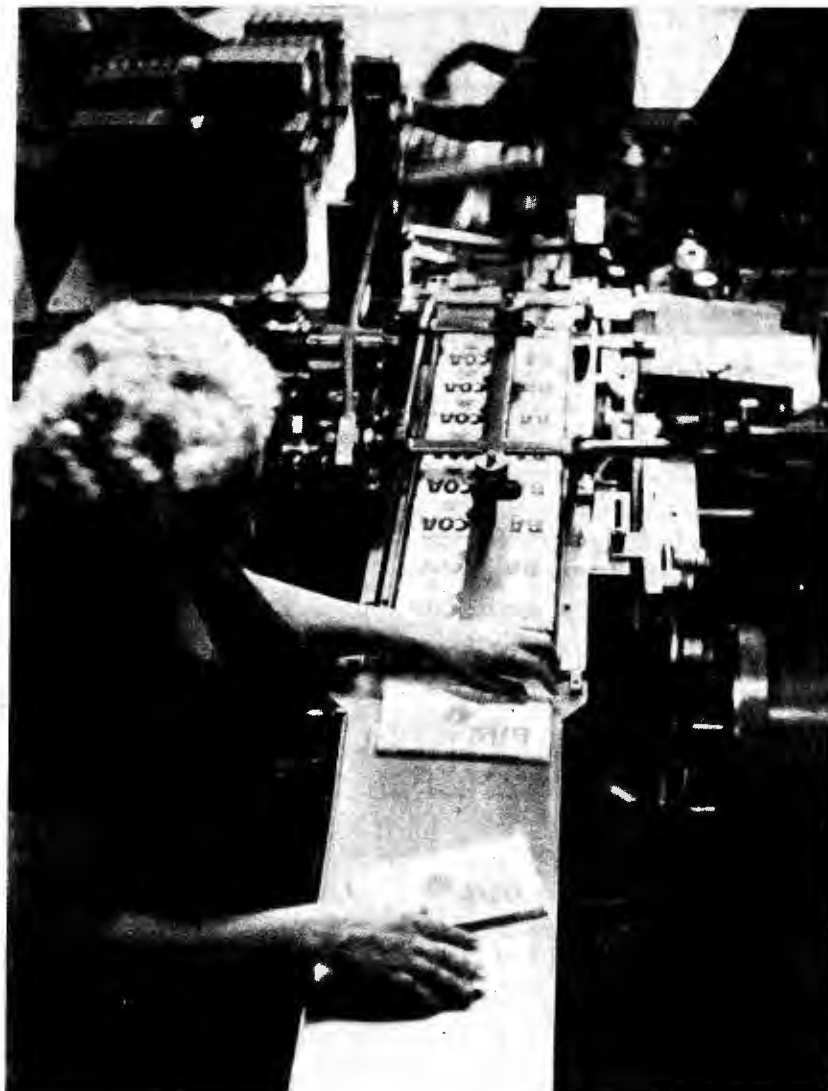
A él, a los miles como él que hoy no tendrán que coger el camino del éxodo forzoso por la falta de trabajo, ni sufrirán más la presencia de los politicastos que se enriquecieron a costa de su sudor y de su miseria, quiero dedicar estas líneas.

También las dedico a la Revolución, a los hombres de la nueva sociedad que acaban de estrenar, después de 4 siglos y medio de amarga existencia, la primera fábrica de mi pueblo.





*El producto lleva el nombre de la ciudad: "Baracoa". El cacao que se utiliza es de primera calidad, como el trabajo de los obreros*



*El obrero Acosta Nua  
hace funcionar  
el triturador. Y luego,  
con cuidado, habla de sus  
seis hijos...*

# Los Poetas de Cuba cantan a los Siboneyes



POR SALVADOR BUENO

**D**ESDE el siglo XVI la imagen del indio de América encandila los ojos y la imaginación de los europeos. Las fantásticas descripciones de la naturaleza americana les ofrecían panoramas insólitos, paisajes inusitados. Las obras de Américo Vesputio, de Bartolomé de las Casas y de otros viajeros, cronistas e historiadores de Indias los familiarizaban con aquellos tipos humanos de piel cobriza, que vivían en ambientes selváticos caracterizados por la feracidad de los campos, la prodigalidad de árboles y animales, por inmensos ríos y montañas inaccesibles.

En la literatura española de los siglos XVI y XVII encontramos la presencia del indio americano y la fascinación del Nuevo Mundo en obras de Lope de Vega, de Cervantes y muchos otros. En Francia, Miguel de Montaigne, en sus famosos "Ensayos", hace la

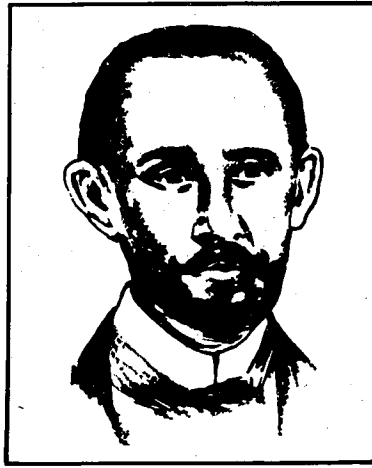
defensa de los habitantes de estas tierras recién descubiertas, al tiempo que realiza aguda crítica de la civilización europea. El indio y los paisajes americanos aparecen más tarde en "El ingenuo" (1767) de Voltaire, en "Los incas" (1777) de Marmontel, y en otras obras de escritores franceses. Por último, en dicho siglo, Juan Jacobo Rousseau hace la defensa del "hombre natural", del hombre que vive en estado de naturaleza, y surge la estampa del "buen salvaje" que mucho repetirá después la literatura romántica.

Pero la imagen del indio que revelan los escritores románticos, con posterioridad a "Atala" de Chateaubriand, consiste en un reflejo idealizado de su existencia. Era una figura hermosa y decorativa. El drama del indio americano, su explotación y exterminio no aparece en estas obras. Hay que esperar al si-

## LOS INDIOS

*En las veredas estrechas  
los indios gimen y lloran,  
y su desgracia deploran  
al son de tristes endechas.  
Aguzan sus duras flechas,  
construyen pobres bohíos,  
cazan en montes sombríos,  
en profundos lagos pescan  
y su ardiente sed refrescan  
en los más ocultos ríos.*





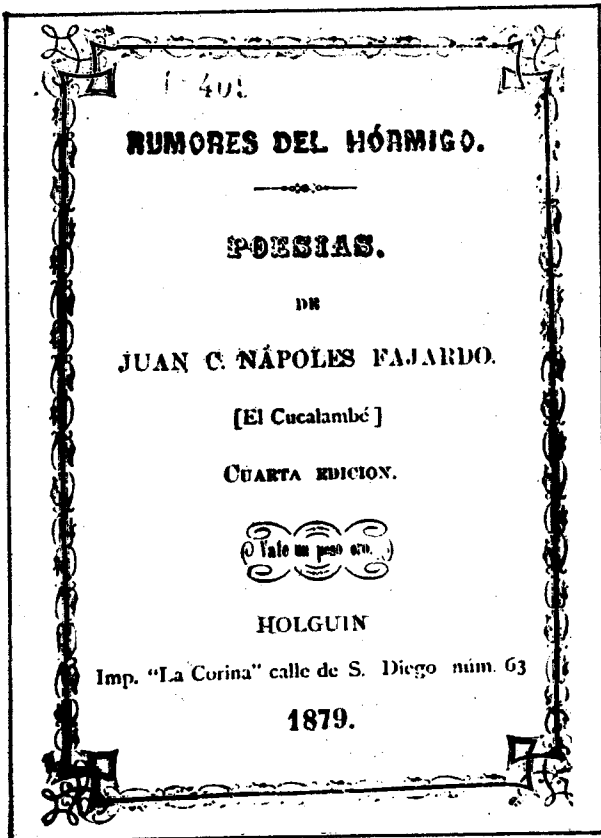
ALGUNOS DE LOS POETAS CUBANOS QUE DURANTE EL SIGLO XIX CANTARON A LOS SIBONEYES. DE IZQUIERDA A DERECHA: JOSÉ FORNARIS (DE CUYO LIBRO "LOS CANTOS DEL SIBONEY" REPRODUCIMOS LA PORTADA), JOAQUÍN LORENZO LUACES (QUIEN EDITO CON FORNARIS EL "PERIÓDICO DE LITERATURA" LA PIRAGUA) Y JUAN CRISTÓBAL NAPOLES FAJARDO, MÁS CONOCIDO POR SU SEUDÓNIMO "EL CUCALAMBE", DE QUIEN SON LOS POEMAS SIBONEYISTAS REPRODUCIDOS EN ESTE TRABAJO



glo XX para que la terrible situación de la población indígena sea volcada en obras literarias con un propósito esencial de denuncia, protesta y censura.

La primera obra literaria escrita en Cuba, "Espejo de paciencia" (1608), poema épico de Silvestre de Balboa, recoge la presencia de nuestros indios al mismo tiempo que introduce la mención de la fauna y la flora de la isla de Cuba. Dos siglos más tarde, el poeta José María Heredia, como hace también Gabriel de la Concepción Valdés, "Plácido", pinta la estampa bélica del indígena mexicano. Pero también Heredia recoge la tímida fisonomía del siboney antillano en estos versos:

"¿Dó fue la raza candorosa y pura  
que las Antillas habitó? ...La hiere  
del vencedor el hierro furibundo:  
tiembla, gime, perece,  
y, como niebla al sol, desaparece".  
("Los placeres de la melancolía").



GRABADO TOMADO DEL LIBRO  
"HISTORIAL DEL MUNDO NUEVO"  
DE BENZONI, PUBLICADO EN  
VENECIA EN 1565



DETALLE DE UN GRABADO INCLUIDO EN LA OBRA HOLANDESA "VIAJES DE LOS ESPAÑOLES A LAS INDIAS OCCIDENTALES" POR JOHAN LODEWYK GOTTFRIED, (SIGLO XVIII), EXISTENTE EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA

Sin embargo, el siboneyismo como tendencia literaria emerge con fuerza en la década de 1850 a 1860. Junto al objetivo externo de buscar una expresión típicamente cubana y contribuir a la creación de una literatura propia, esta modalidad posee, durante estos años, una evidente proyección política. Así lo comprendieron también las autoridades coloniales españolas. Cuando José Fornaris editó sus "Cantos del Siboney" fue llamado al Palacio de los Capitanes Generales por el gobernador José de la Concha y éste le dijo: "Aquí somos españoles y no indios, ¿estamos?, todos españoles".

Ese objetivo político —que hacía a estos poetas representar a los indefensos y martirizados siboneyes atacados por un poderoso pueblo extranjero, los caribes— no olvidaba, sin embargo, la continuidad existente con la desaparecida raza indígena, el recuerdo melancólico de aquel pueblo destruido.

En el prólogo a la edición de sus poesías, escribía Fornaris: "Aunque mis cantos fueron un símbolo más que la historia de una raza, debo decir que no me era indiferente el destino que arrasó a los aborígenes. Bien sé yo que los cubanos descendemos por línea directa de los españoles... pero, ¿cómo negar que por la naturaleza somos hermanos de los antiguos habitantes de Cuba? El mismo

## EL CACIQUE DE MANIABON

*Bajo una verde caoba  
que azotaba el viento blando,  
estaba un indio entonando  
rústica y sencilla trova.  
Mientras el viento lo arroba  
y allí descansando está,  
mientras perdiéndose va  
su voz entre las yamaguas,  
oye el rumor de las aguas  
del límpido Yariguá.*

*Era su presencia altiva,  
negrísimos sus cabellos,  
sus ojos grandes y bellos,  
y su mirada expresiva:  
aunque perdió su nativa  
y rústica habitación,  
aunque los hados le son  
contrarios de todo punto,  
daba a sus trovas asunto  
la toma de Maniabón.*

*“Ya yo he perdido ¡ay de mí!  
la herencia de mis abuelos;  
perdí mis verdes ciruelos  
y mis montañas perdí.  
Mi primoroso cansí  
cayó entre horrible fragor;  
de la grey que fui señor  
quedaron muy pocos vivos,  
y mis hijos son cautivos  
del soberbio vencedor”.*



pedazo de terreno que los sustentó nos sustenta; el mismo sol que los alumbró nos alumbraba, y respiramos el mismo ambiente que respiraron ellos”.

Uno de los primeros que inició el cultivo del tema indigenista fue Ramón Vélez Herrera (1809-1886) con su novela en verso “Elvira de Oquendo o los amores de una guajira” (1840). En sus “Romances Cubanos” (1856) los héroes son indios siboneyes que luchan fieramente contra los caribes invasores. Al tema del guajiro de “tierra adentro” se unía el asunto de los aborígenes cubanos. Entre los romances guajiros de Vélez Herrera debemos mencionar “La flor de la pitahaya” y “La pelea de gallos”. Y entre los romances de tema siboneyista encontramos “El combate de las piraguas” que, a pesar de ciertas incongruencias, posee movilidad y energía en la expresión.

Pero el orientador principal del movimiento siboneyista en la poesía cubana fue José Fornaris (1827-1890). La poesía de Fornaris mezclaba la sentimentalidad romántica, la visión del indigena americano a través de pupila europea, a una escasa capacidad creadora. Como opinaba el crítico cubano Aurelio Mitjans: “Si quitamos las piraguas y cierto número de nombres de cosas, lugares, personas por lo común terminados en diptongos, no hay nada en el libro

OTRO DETALLE DE LA OBRA DE JOHAN LODEWYCK GOTTFRIED



## HATUEY

*Yo soy Hatuey, indio libre  
sobre tu tierra bendita,  
como el caguayo que habita  
debajo del ajenjibre.  
Deja que de nuevo vibre  
mi voz allá entre mi grey,  
que resuene en mi batey  
el dulce son de mi guamo  
y acuda a mi reclamo  
y sepan que aún vive Hatuey.*



EL SUPPLICIO DE HATUEY  
VISTO POR EL ARTISTA  
AUGUSTO G.  
MENOCAI



que no pertenezca a la poesía erótica corriente, nada que pinte costumbres y tipos particulares de un pueblo: se trata de indios que aman y celan como cualquier poeta sentimental”.

Nos resultan atendibles las razones que ofrece el propio poeta como origen de los “Cantos del Siboney” (1855). Decía Fornaris: “Sólo bajo una forma simbólica hubiese podido el poeta expresar su amor a la patria y protestar contra el modo insolente e injusto de regirla. La palabra patria sonaba como un grito insurrecto en el oído de los gobernantes; y no podían escribirse los nombres de Nerón y Calígula sin que se considerasen como sangrientas alusiones”. Pero la mayor parte de los críticos de Fornaris opinan que, aunque no hubiera utilizado el tema de la poesía siboneyista, no hubiese logrado superar su precario instrumento expresivo, su escasa imaginación, las frecuentes incorrecciones que encontramos en sus versos. Sin embargo, en algunos poemas, como en “La madrugada en Cuba”, José Fornaris consigue rebasar algo sus limitaciones.

Por esos años, a mediados del siglo XIX, otros poetas cultivan la tendencia siboneyista, como Felipe López de Briñas (1822-1877), Francisco Orgaz (1815-1873), Miguel Teurbe Tolón (1820-1857), pero ninguno de ellos logra superar a José Fornaris. Debemos esperar a Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, conocido por su seudónimo “Cuca-lambé” para encontrar el mejor cultivador de la tendencia siboneyista.

Nápoles Fajardo nació en Victoria de las Tunas, el primero de julio de 1829. Fue educado por su abuelo quien le hizo traducir a Horacio, Virgilio y Teócrito, lo que le puso en contacto con la poesía bucólica clásica. En la finca de su padre estuvo en relación directa con la naturaleza cubana y con los campesinos de nuestro país. Publicó sus primeras décimas en “El Fanal” de Camagüey, en 1845. Seguramente tuvo amistad con el patriota camagüeyano Joaquín de Agüero, que fue fusilado por las autoridades españolas en 1851. La primera edición de su obra “Rumores del Hórmigo” tuvo un éxito extraordinario. En Vic-

## LOS INDIOS DE CUEIBA

*Aquí las indias morenas,  
como ningunas hermosas,  
fueron castas, pudorosas,  
cual las blancas azucenas.*

*De gracia y encanto llenas  
y esbeltas cual las jocumas  
de los cedros y yagrumas  
lindas hamacas colgaron,  
y en sus sienes ostentaron  
las más primorosas plumas.*

*Candorosas y modestas,  
con negros ojos rasgados,  
suspiraban en los prados  
y en las hermosas florestas.  
Se adornaban en las fiestas  
con plumas de mil colores;  
guirnalda de bellas flores  
en los cabellos llevaban  
y en sus areitos cantaban  
sus dichas y sus amores.*



FRAGMENTO DEL MURAL DEL  
PINTOR ENRIQUE GARCIA CABRERA

### HATUEY Y GUARINA

*Con un cocuyo en la mano  
y un gran tabaco en la boca,  
un indio desde una roca  
miraba el cielo cubano.  
La noche, el monte y el llano  
con su negro manto viste;  
del viento al ligero embiste  
tiemblan del monte las grumas,  
y susurran las yagrumas  
mientras él suspira triste.*

*Un silbido se escapó  
de sus labios, y al momento,  
con pausado movimiento,  
una indiana apareció.  
Cuando a la roca subió,  
el indio ante ella se inclina;  
fue su frente peregrina  
el imán de su embeleso,  
oyóse el rumor de un beso  
y la dijo: —“¡Adiós, Guarina!”.*

*—“Oh, no, mi bien, no te vayas,  
dijo ella entre mil congojas,  
que tiemblo como las hojas  
de las altas siguarayas.  
Si abandonas estas playas,  
si te separas de mí,  
lloraré angustiada aquí  
cuando tu nombre recuerde,  
como el pitirre que pierde  
su nido en el ponasí”.*







toria de las Tunas viviría casi toda su vida el poeta. Hórmigo, el río que pasa por esa ciudad, sería núcleo de sus poemas. Nápoles Fajardo escogió el seudónimo "Cucalambé", que viene de dos palabras "cook" (cocinero, en inglés) y "lambé" (delantal o taparrabo, en lengua indígena), que se convirtió en un anagrama patriótico "Cuba clame". Casó con una mujer, "la Rufina" de sus versos, con quien tuvo tres hijos.

Hacia 1862 desapareció Nápoles Fajardo. Este hecho ha recibido distintas interpretaciones. Unos sospechan tuvo un accidente, en el cual pereció. Otros afirman que fue asesinado por los españoles, con motivo de sus actividades revolucionarias, y su cuerpo arrojado al Hórmigo. Algunos sospechan que "Cucalambé" desapareció, y huyó de Cuba, avergonzado por las censuras que le dirigían sus amigos por haber aceptado un cargo de Pagador de Obras Públicas. Pero ninguna de estas versiones ha sido confirmada.

Los enemigos literarios de "Cucalambé" lo atacaban nombrándole "salcochador de yerbas del monte" y "cocinero de delantal de salvaje". En su poesía popular, Nápoles Fajardo vinculaba las tendencias que predominaban en aquellos movimientos propios de la etapa romántica que ansiaban conquistar una expresión propia, que trataban de "cubanizar" la poesía. Pero él superó en su poesía la labor de sus contemporáneos, les dio a sus versos mayor frescura y espontaneidad.

De la fama y popularidad de las décimas de "Cucalambé" ofrecen pruebas suficientes las numerosas ediciones que de su libro "Rumores del Hórmigo" se han hecho. Pero su mayor divulgación ocurrió entre los campesinos cubanos. Los guajiros repitieron y cantaron las décimas del poeta tunero. "Durante la revolución cubana de 1895 —dice Samuel Feijóo— fue el verdadero cancionero de la guerra. M. Vergara vio un ejemplar de "Rumores del Hórmigo" editado especialmente por la colonia cubana exilada en Mé-

xico. La popularidad de "El Cucalambé" era tanta que hasta en las cajetillas de cigarrillos "corrían sus décimas". En su tiempo alcanzó la mayor fuerza de un poeta: fijó a un pueblo, le dio su canto, lo alimentó y condujo".

Con razón afirma Cintio Viti que Nápoles Fajardo "no canta para el guajiro, sino desde el guajiro, como hizo José Hernández con el gaucho en "Martín Fierro". Porque los campesinos cubanos, todo el pueblo de Cuba encontró expresados en la poesía del "Cucalambé", en la forma poética de la décima, sus sentimientos, sus paisajes, la naturaleza de la isla antillana en versos llanos, frescos y luminosos. Aunque en ocasiones tropezamos con versos duros o pedrestres, caídas vulgares, sin embargo, la totalidad de su obra nos ofrece el mejor ejemplo de la "cubanización" de la poesía sin rebajamientos de lenguaje ni pintoresquismos artificiales.

En marzo de 1930, ya en los últimos años de su vida, escribía el escritor y pensador cubano Enrique José Varona: "De los poetas cubanos de su época fue, sin duda "El Cucalambé" el que estuvo más cerca del alma del pueblo. Lo que en Fornaris parecía artificio, era en Nápoles Fajardo el fondo mismo de su arte. Su recuerdo va unido a mis tempranas aficiones poéticas. Fue "Rumores del Hórmigo", el primer libro que se me hizo familiar. Me veo, de niño, paseándome por el corredor de casa, leyendo a veces, a veces recitando, las décimas que celebraban la belleza de Rufina. Todavía me cantan en la memoria".

Hay otra faceta de la poesía de Nápoles Fajardo. Es la que corresponde a sus sátiras, letrillas, sonetos, epístolas y fábulas. Allí muestra una actitud sarcástica y grotesca, que no se advierte en sus décimas tan populares. En su "Autorretrato" y en algunas epístolas asoma un nuevo Nápoles Fajardo que imprime fuertes trazos, a lo Quevedo, en burlas hirientes, en bromas grotescas, en que lo cómico parece retorcerse en una mueca.

Los poetas siboneyistas empleaban este tema para atacar al gobierno colonial y cantar sus deseos de emancipación política. En esa forma indirecta, Joaquín Lorenzo Luaces escribía poemas a la libertad de los griegos o de los hebreos, en sus poesías "Caída de Missolonghi" y "Oración de Matatías". Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867) editó, junto con Fornaris, "La Piragua", que fue la publicación central del movimiento siboneyista en la lírica cubana.

Pero los indígenas cubanos habían dejado tan escasas huellas en el país que el fundamento de dicha poesía era totalmente falso. De ahí que la poesía siboneyista parece algo ficticia, artificial. Si añadimos la poca inspiración y la incorrección poética de la mayoría de sus cultivadores, conoceremos las causas por las cuales fracasó dicho intento de poesía nativista en nuestro país. Por esos mismos años, Argentina presenciaba el surgimiento de la poesía gauchesca, pero allí el gaucho era un tipo humano inmediato, no una vaga creación ideal de sus poetas.

Nuestros poetas fijaban su atención en los indios, que prácticamente habían desaparecido de la vida cubana dos siglos atrás. Sin embargo, no ponían su atención en el negro esclavo, que sufría y gemía ante ellos. Su protesta frente a la realidad colonial no era directa y enérgica, se escapaba un tanto cuando iban en busca del siboney, mientras que tenían en su contorno a los negros esclavos que representaban el régimen social y económico sobre el cual se apoyaba la sociedad colonial.

De todos modos, el movimiento siboneyista significó un esfuerzo interesante para lograr una expresión autóctona dentro de la poesía cubana. Y la reconstrucción que hicieron estos poetas del pasado indígena, los hace valiosos para nosotros, y extiende la temática de nuestra poesía a aquel pueblo aborigen que desapareció en poco tiempo como consecuencia de la feroz empresa de la conquista.

Fin

*Elisa González y Manolo Villaverde en la pieza "Un fénix demasiado frecuente", de Christopher Fry*



Teatro

*Concierto general de "La Soprano Calva", de Ionesco, con Mario Martín, Clotilde Vázquez, Manolo Villaverde, Antonia Pena, Marta Llovio y José San Marty*



**IONESCO**

**Y**

**CHRISTOPHER FRY**

**en Cuba Socialista**

Por ANTONIO CARPIO  
FOTOS CARLOS NUÑEZ

EL director Julio Matas, un poco absurdo él mismo, aunque joven es un viejo aficionado al teatro de Eugene Ionesco. Su primera versión de "La soprano calva" (*La Cantatrice Chauve*), se la vimos hace cuatro años, en la sala "Prometeo". Ahora, en plena Cuba socialista dando pasos avanzados, nos presenta en la sala "Talía" una segunda versión. ¿Cómo ve nuestro nuevo público teatral, bisoño en las absurdidades lógicas de Ionesco, este nuevo teatro que empieza a envejecer en algunas de sus aristas? ¿cómo reacciona?

Su reacción inicial se manifiesta llenando la sala, primera evidencia de su interés. Cuando, en sucesivas representaciones, la sala vuelve a llenarse, resulta evidente que la reacción es favorable.

*Manolo Villaverde,  
el soldado romano, le  
declara su amor (o algo  
parecido) a la  
inconsolable viuda de  
Efeso, la bella Elisa.  
Zenaida Aranguren  
observa*



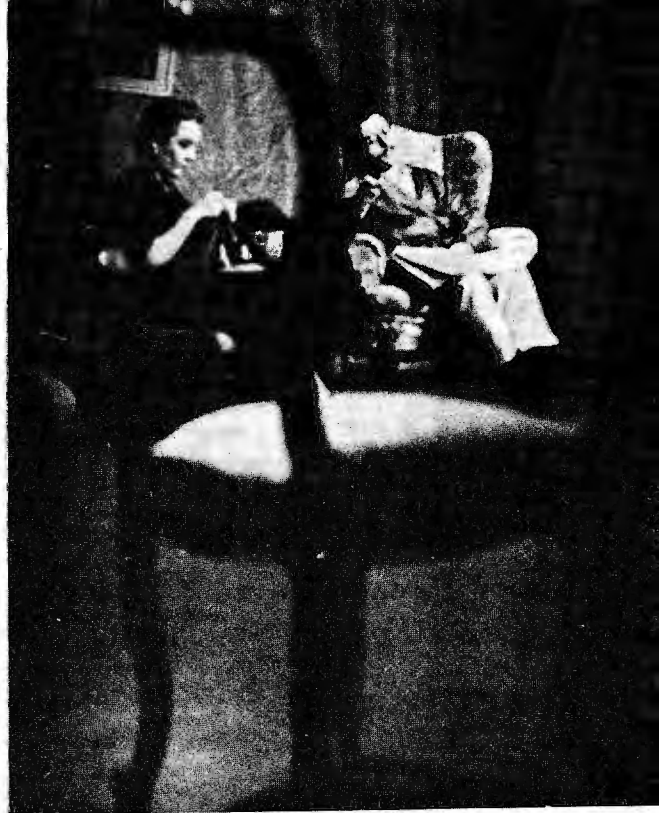
Al público le interesa la verdad "que el autor busca a través de su verdad", según palabras del propio Ionesco. También le interesan sus leyes de la imaginación, sobre las cuales Ionesco ha dicho: "me he propuesto no reconocer otras leyes".

Si el hombre, como ha expresado el autor de "Rinocerontes", "es un animal que ríe y sobre todo un animal creador", el público ha llenado la sala para reír con Ionesco, a costa de los conversadores inútiles, y para recrear, con Ionesco, el clima de una asociación absurda de personas.

Aunque algunas de las aristas de "La soprano calva" han envejecido, esta pieza en un acto continúa siendo un ejercicio estimulante para jóvenes y viejos. Unos y otros demuestran su interés llenando la sala de continuo (unas 200 butacas).

En cuanto a "Un fénix demasiado frecuente", (*A Phoenix too Frequent*), del británico Chris-

*Ni "La Soprano Calva"  
está realmente cosiendo,  
ni es calva, así como  
tampoco su marido lee el  
periódico*



*Un momento  
de felicidad en  
"Un fénix demasiado  
frecuente"*



topher Fry (el celebrado autor de "La dama no es para la hoguera"), la curiosidad demostrada por los asistentes se ha visto coronada por la más placentera de las impresiones.

¿Quién no conoce el drama de la viuda de Efe-so? Que un marido difunto sirva para mantener viva la llama del amor, reemplazando con su cuerpo el cadáver de un ajusticiado, más que una tesis inquietante para los maridos vivos resulta ser un reconocimiento irónico de las realidades de la vida.

"El amor es tan necesario para la mujer como es necesario para el hombre, o más, y no reconoce barreras". Así parece filosofar esta pieza corta de Christopher Fry, y el público, alegre, parece comprenderlo.

El estilo poético y elevado del autor, provisto de un fino humor de buena estirpe inglesa, sostiene la obra en toda su extensión, proveyendo a los espectadores de jugosos momentos. Y al final todos salen satisfechos, comprendiendo que el teatro es vida y que la vida es incontenible. Una vez más el drama sale de la escena.

Dirigió la obra la talentosa Maggie Crespo. Es joven, también actriz y autora teatral.

*Otro momento de  
"La Soprano Calva",  
donde Eugene Ionesco  
demuestra que el  
teatro lo resiste todo,  
hasta palabras  
aparentemente  
sin sentido*



# PORTOCARRERO

Por ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

FOTOS DE CARLOS NUÑEZ Y FERNANDO LOPEZ



*Portocarrero  
visto por  
Cartier-Bresson*

Color de Cuba



**P**OR fortuna, no conocemos la Pintura (lo que sería un espantoso aburrimento: tan general, tan sin rasgos), sino solamente pinturas y más pinturas: la de éste, la de aquél, la de Leonardo, la de Hokusai, la de Goya, la de Rivera. Y también, algunas veces, conocemos pintores. Hace dieciseis años, Víctor Manuel, maestro grande de la pintura cubana, nos presentó —a mi hermano, a un amigo fraternal y a mí— a ese pintor que a finales de mayo de este año acaba de dar a conocer una de las más hermosas exposiciones personales que haya visto la Habana: René Portocarrero.

Con la impertinencia de los adolescentes (que eso éramos), lo acribillamos en seguida a preguntas, no sólo sobre pintura, sino sobre Wanda Landowska y el budismo y Gómez de la Serna y Joyce. Y quedamos citados para ir a ver cuadros a su estudio. Sería la primera vez que iríamos a un estudio de pintor. El lector se imaginará la expectación de aquellos tres muchachos.

*“rescatar estas  
figuras  
nuestras, con sus  
atuendos  
misteriosos  
o deslumbrantes”*



*“los diablitos.  
recogen la  
danza y la  
música”*





*“habitantes  
de un festival,  
habitantes  
feéricos”*

Cuando hoy se va por Malecón y La Rampa, se pasa frente a un edificio enorme, claro, reconstruido: el Edificio Carreño. Entonces, en 1947, cuando ni siquiera existía La Rampa, no era así. Era un mastodonte desconchado, donde se albergaba un solar de muchos pisos, que alguna vez había sido un edificio elegante y se había ido depauperando, al pasar a las manos del nefasto y casi legendario Sarrá. No se me olvidará que el elevador tenía un letrero que decía, muy serio: “Positivamente, no más de once personas”; y decenas de hombres, mujeres y niños nos apiñábamos en el ascensor, hasta que no se veía el letrero ni nada, y la jaula empezaba a subir, chirriando y gimiendo.

El estudio de René era un cuarto donde sus libros — y los de Raúl Milián, el excelente pintor, que entonces aun no pintaba, y nos fascinaba hablando de filosofía—, sus cuadros y sus ropas, apenas dejaban trillos a través de los cuales atra-

vesar. Portocarrero estuvo durante horas enseñándonos sus cuadros. A cada rato llegaba un vecino a pedirle algo, o a invitarlo a una fiesta o a cualquier cosa.

Aquel fue un día memorable para nosotros. Veíamos la obra de un trabajador infatigable que, como después sabríamos, a veces pintaba canturreando una canción de Arsenio o **La vaca lechera**, con su melodía tan parecida a Petrushka; veíamos desfilar cuadros que los sencillos vecinos del Carreño veían como cosa propia, y en cuyos muros y amarillos violentos, en cuyas mujeres ondulantes, en cuyas “figuras para una mitología imaginaria”, no miraban sino la continuación y a ratos la apoteosis de sus colores, de sus mujeres, de sus imaginaciones. Portocarrero no era en el Carreño el hombre que sorprendía con sus rarezas, sino el que daba un ritmo, y a menudo un orgullo, a las vidas de aquellos ruidosos habitantes.

Los colores que se echan por encima los pobres, sus trastos, sus altares, sus dioses, sus maldicio-

*“Una ciudad no  
se hace con un  
compás sobre un  
papel...”*



*“Ahí va un  
Portocarrero”*





*“..las ciudades  
echaron raíz  
y pie en tierra, se  
hicieron una  
con la tierra”*



*“los enroscados y  
criollísimos  
interiores del  
Cerro”*

nes, sus sueños, ¿por qué iban a extrañar cuando fueran encontrados en los cuadros de Portocarrero? Esta fue una gran lección. Y creo que una de las mayores de la pintura de Portocarrero.

Lo que él nos enseñaba es que un artista, un gran artista, al expresarse a sí mismo, expresa también a los demás. Cuando a esta exposición la ha titulado **Color de Cuba**, ha encontrado un nombre feliz, válido para su obra toda: Portocarrero es de los pocos pintores cuya obra merece fundirse con el color de Cuba, porque ya vamos viendo el país a través de sus ojos. Cartier-Bresson me decía, cuando veía pasar a su lado a una de nuestras mujeres espléndidas: "Ahí va un Portocarrero".

Ahora que el artista ha sobrepasado la cincuenta, cumplida el año pasado, su obra se despliega con una grandeza y una seguridad impresionantes. Y detrás de ellas, el largo, lento y tenaz trabajo. En sus inicios, los paisajes patrios; después, los enroscados y criollísimos "interiores del Cerro"; cuando el país empezó a recogerse sobre sí (en poesía, en pintura), y se regodeaba, y medio que se consolaba, con lucetas, mamparas, columnas, patios; o las aventureras "figuras para una mitología imaginaria", más interiores, porque son soñadas. Y luego, todavía los tiroalblancos de la Playa, como si el pintor, al ir a entregarse ya al puro juego del color y la línea, quedara todavía atado por esa fiesta real de las



*"cabezas que se han puesto encima el ornamento del mundo, el delirio lineal"*



*"el exterior multicolor, golpeante y rítmico"*



*“los colores que  
se echan  
por encima los  
pobres...”*

dianas; hasta que, soltadas las amarras, las figuras se hicieran alusiones; los cuerpos, manchas.

Es en verdad aleccionador contemplar ese movimiento, ese verdadero viaje de la pintura de Portocarrero, sobre todo cuando tenemos presente la espléndida realidad última mostrada en la **Galería de la Habana**. Porque lo que vemos en esta evolución, paralelamente a las vicisitudes del país, las cuales llegaron a los extremos dramáticos que sabemos, es un proceso de evaporación de los objetos, como sorbidos de su espesa corporalidad. Con mayor detenimiento, y con no poco tacto, habrá que trazar ese paralelo entre las dolorosas circunstancias vividas por el país, agravadas hasta lo inconcebible en visperas de la Revolución, y el enrarecimiento de nuestra expresión artística, la volatilización de nuestras cosas; sobre todo, acaso, en la pintura. No es que entonces nos faltaran pintores de calidad que supieran, con medios en verdad exigüos, dar notas de dignidad plástica. Pero sería perderse una enseñanza necesaria el no señalar ese repliegue, ese encogimiento, como concomitante del vendaval político. Portocarrero es, en este sentido, un admirable ejemplo mayor. Cuando, por aquellos tiempos, el color le exigía figura y verificación, se cuajaba en catedrales ideales, o en su singular serie de ciudades aéreas, levantadas, desenraizadas, más cerca de los **tiroalblancos** que de la tierra.

Entonces llegó el glorioso reenquiciamiento de la Revolución. Lo que ha hecho Portocarrero en estos años, a veces febrilmente, es lo desplegado, en sus logros mejores, en esta muestra de mayo. Se dice del que ha pasado por una gran prueba: “le volvió el alma al cuerpo”. A nuestra pintura (a nuestro arte todo), apenas salido de la pesadilla de la tiranía, le fue volviendo también **el cuerpo al alma**. Se volvieron a tener ojos y oídos, manos y boca. Las figuras de Portocarrero volvieron al cuadro, más reales y llenas que nunca, habiendo ganado la experiencia de un pincel sin vacilaciones. Y, sobre todo, las ciudades echaron raíz y pie en tierra, se hicieron una con la tierra. Hasta que, de ciudad en ciudad, vinimos a dar con la Ciudad. Ella, grandiosa, domina el conjunto de estos cuadros últimos —y también, muy probablemente, la pintura toda de Portocarrero.

Una ciudad no se hace con un compás sobre un papel: se hace mezclando la necesidad con el azar, el capricho con el deber; el balcón desde el

que se ve el mar, con la plaza de los besos; la calle torcida, con los cuatrocientos años de lluvia sobre unas piedras. Así se ha hecho La Habana. Y Portocarrero la ha pintado, trayéndose consigo sus interiores, sus vitrales, sus rejas, sus ciudades aéreas (ahora descendidas hasta la entraña), sus cúpulas, su cielo. La ciudad de La Habana ha sido cantada por un poeta con esa certidumbre con que sólo un poeta puede hacerlo. Con ese encanto con que, por ejemplo, Eliseo Diego cantara la calzada de Jesús del Monte hace algunos años. Los que vimos pintar esta ciudad en los días tremendos del bloqueo, y la veíamos crecer imperturbable, pensábamos que el pintor la preservaba con hermosa tenacidad.

Parece que de la Ciudad parten, y a la Ciudad vuelven, las figuras que completan la exposición. Si ésta no hubiera llevado con tan buen sentido el nombre que llevó, pudo llamarse **La ciudad y sus habitantes**. Pero habitantes de un festival, habitantes feéricos, sea los del carnaval, en que se prolongan y alegran máscaras de ayer; sea las de ese desfile de los **diablitos** y las virgenes criollas. Tolstoi decía que consideramos poético aquello en que ya no se cree. Es decir, que lo que como verdad ha sido dejado de lado, tiene todavía, como arte, cosas que decirnos. Es por eso que disfrutamos los poemas homéricos aunque no creamos en su mitología. Y es por eso que Portocarrero realiza una tarea admirable al rescatar estas figuras nuestras, con sus atuendos misteriosos o deslumbrantes, para el mundo de la pintura, para el mundo que se ve.

De los “interiores” vinieron a la exposición dibujos grandes, en que la riqueza de la arquitectura enmarca constantemente una figura central de mujer. Pero, sobre todo, escapadas ya de sus interiores, separadas de las figuras completas, cabezas de mujer, cabezas que se han puesto encima el ornamento del mundo, el delirio lineal. Si los **diablitos** y las figuras del carnaval recogen la danza y la música, el exterior-multicolor, golpeante y rítmico, estas caras por lo general monocromas, prolongan los interiores pensativos y enlambentados de la ciudad.

El **viaje** está lejos de haberse terminado. Pero ahora se hace, como decimos en estos días, **con todos los hierros**. Después de muchas etapas, el pintor las reúne en su mano, y las despliega a la vez, para mostrar el rostro múltiple de su pueblo. René Portocarrero es hoy, sin duda, uno de los grandes pintores del continente, un orgullo de Cuba.

DE LA UNION SOVIETICA A CUBA

# Los "Niños" de la Guerra de España

Por MANUEL CABRERA

Fotos CARLOS NUÑEZ

**1**937. En el escenario español se desarrolla el preludio de la Segunda Guerra Mundial. Es el último intento desesperado del pueblo por romper la costra de roña que le mantiene aislado del mundo y huérfano de futuro; explotado ferozmente hasta la succión de sus más elementales recursos. Se enfrenta a todo lo negro, nacional y extranjero.

En los campos se ametrallan los hombres y en las ciudades, a bombazos, revientan

las casas como piñatas. Neruda clama desde Madrid:

*"¡Venid a ver la sangre por las calles,  
venid a ver  
la sangre por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles!"*

El gobierno de la República, de acuerdo con países amigos, organizó la evacuación de niños. Muchos de ellos, miles, marcharon a la URSS. Otros a países de la Europa occidental.

Al término de la guerra, la

mayoría de los situados en éstos últimos, regresaron a sus casas pero no así los de la Unión Soviética. Había "odio oficial" a la URSS y Franco rompió todo tipo de relaciones con ella.

¿Cuál fue el destino de estos muchachos?

Mucha literatura barata se ha consumido en el "mundo libre" a base de las supuestas desventuras de estos "niños", ahora experimentados profesionales y honestos padres de familia. Literatura

Teresa, aunque es químico, trabaja como traductora... "Sali de Bilbao a los 8 años..."





Carmen Alcorta habla a los alumnos del amor entrañable hacia la Patria Soviética a la que debe cuanto es, pero insiste en las cosas de "su" España que, más que conocer, imagina...

"Un día fuimos detenidos por la policía y se nos colocó en la disyuntiva de tener que firmar un humillante escrito o salir de España... nuestra Patria." Cuenta el economista Nebreda



Alrededor nuestro, en el aula, los alumnos se disputan conceptos elogiosos sobre la profesora... "es maravillosa" "la queremos de verdad..."



que ha dejado de circular, misteriosamente, a medida que la verdad se ha abierto camino; a medida que se pudo establecer un parangón entre ellos y sus hermanos que quedaron en España o regresaron de países no socialistas. Vidas divergentes, en nada paralelas.

Pero de ello nos van a hablar los propios protagonistas. Varios hombres y mujeres de los que, en la Cuba de ahora, dan su aporte de conocimientos técnicos al desarrollo del país y que, ni más ni menos, son los famosos "niños" que están llegando a cientos ya que, a la hora de mandar técnicos soviéticos, los españoles tienen la ventaja de conocer el idioma, poseer un carácter más cercano al cubano y, ellos mismos, desear fervientemente este servicio.

---

### *Los Orígenes*

---

Aunque la guerra era el móvil esencial que inducía a las familias españolas a enviar a sus hijos fuera, es natural que aquellas que los mandaron a la Unión Soviética, tuvieran simpatía por lo que esta nación significaba y que, generalmente, fueran de humilde condición social: mineros, albañiles, ferroviarios; obreros todos que, hoy, continúan siéndolo, menos los que murieron en la guerra, la cárcel o el destierro.

Aquí tenemos a Conchita Ruiz, ingeniero constructor de puentes y canales, hija de un ferroviario; su marido Patricio Aguilera, igualmente hijo de ferroviario y también de la misma especialidad. Gladys Recio, ingeniero agrónomo



El doctor Lizarralde  
mira a través de la  
ventana hacia algún  
punto indefinido...  
"mi padre pasó más  
de diez años en  
la cárcel"

mo e hija de albañil. Manuel Nebreda, ingeniero economista, hijo de minero; Isabel Moreno, esposa del anterior, economista también e hija de un representante de comercio. José Irigoyen y su esposa Teresa, ingeniero mecánico él y químico ella, hijos de barbero y maestro fundidor respectivamente. Carmen Alcorta y su esposo Esteban Lizarralde, matemático-físico ella y médico él, hijos respectivamente de obrero naval y mecánico.

### *La Unión Soviética*

Es semejante la historia de estos españoles en sus primeros tiempos en el país soviético. Llegada a un puerto, comúnmente Leningrado, e incorporación a una de las "casas de niños" (este es el término que utilizan los entrevistados), esparcidas por Rusia y Ucrania, donde todo estaba dispuesto para acoger a los españolitos.

—Algunos teníamos más suerte (nos dice Patricio Aguilera, salido de Bilbao en Julio de 1937, a los 11 años), llegamos en época de vacaciones y nos trasladaron a lugares de descanso en el Mar Negro.

Se puso especial cuidado en mantener su cultura y sentimiento de españolidad. Estaban a cargo de educadores españoles, que viajaron con ellos, y de profesores soviéticos específicamente dedicados.

—Diga usted que hasta el 7º grado estudiábamos en castellano y que siempre se nos mantuvo viva la idea de que éramos españoles y de que lo que aprendíamos, era para utilizarlo al servicio de España. (Es Isabel Moreno la que habla, partió de Guipuzcoa a los 10 años de edad).

—Fijese que yo, prácticamente, aprendí castellano en la URSS. Cuando salí de Bilbao apenas sabía hablar español, ya que acabábamos de regresar de Francia donde me llevaron los míos al nacer (esto nos lo aclara Gladys Recio).

—Hay que señalar (insistirá Aguilera) que nosotros adquirimos una experiencia única entre el pueblo soviético puesto que convivimos plenamente con él y nos forjamos al unísono. Naturalmente que allá donde había españoles siempre se destacaba nuestro

carácter alegre y bullanguero. Hasta que llegó la guerra, todos, en cualquier parte que estuviéramos, nos desenvolvíamos a las mil maravillas con una limpia perspectiva, con nuestros clubs españoles, campamentos de verano y dedicación al esparcimiento preferido de cada uno.

Los entrevistados coinciden en destacar la situación de casi privilegio de que gozaban entre la juventud soviética. Siempre tuvieron en cuenta que los españoles estaban lejos de los suyos y procedían del pueblo que había mantenido una tan heroica lucha en circunstancias tan adversas.

Pero... llegó la Gran Guerra Patria. Se inició el largo peregrinaje huyendo de las tropas nazis. Nebreda cuenta:

—Las "casas de niños" eran evacuadas hacia Asia a medida que se acercaban las líneas del frente y, naturalmente, quedó rota nuestra trayectoria normal. Ello no significó en absoluto que paralizáramos el estudio: en todo momento y bajo cualquier situación, continuó la actividad docente y cultural. Yo inicié mis cursos de Economía en Samarkanda y cuando quise incorporarme al ejército no me autorizaron porque "los españoles éramos jóvenes y teníamos que preservarnos para el trabajo en España".

Aguilera añade:

—Fijese que temple tienen allá que en plena guerra terrible continuaban en todas partes las representaciones teatrales de altura; yo me aficioné a la ópera, especialmente la italiana, estando evacuado en Sarátov.

Claro que la guerra les hizo sobrellevar grandes penalidades:

—Además de estudiar teníamos que trabajar en las fábricas de guerra o en el campo. Yo solía escoger el trabajo en los koljoses porque así tenía asegurada la comida. (Conchita recuerda aquellos duros tiempos).

Pero no todo era drama en aquellos días de guerra. Irigoyen recuerda:

—Estando en Samarkanda se desarrolló una epidemia de fiebre amarilla, enfermedad ya superada mucho antes de la guerra, y nos contagiamos tres jóvenes españoles. No ha-

bía apenas medicamentos y los compañeros uzbekos nos dijeron que el mejor "remedio casero" consistía en consumir vino en cantidad y calidad. En el mercado no se encontraba o era malo por lo que se nos ocurrió emplearnos como obreros de una fábrica de vino. Lo tomábamos como medida terapéutica y todos los días acabábamos excesivamente eufóricos... hasta el punto de que las malas lenguas comentaban que ya no íbamos a tener remedio y nos convertiríamos en unos alcohólicos crónicos. Afortunadamente se equivocaron y al cabo de tres meses, curados y felices, cambiamos de oficio.

Terminada la guerra, los miles de españoles diseminados por el inmenso territorio soviético, fueron reunidos en Moscú de donde partieron a reanudar su vida normal e iniciar estudios superiores. De esta época son la mayoría de los matrimonios. Todos los entrevistados tienen uno o más hijos.

### *El Reencuentro con España*

En los años 1956 y 57 muchos de estos hombres y mujeres fueron autorizados por el gobierno de Madrid a repatriarse. Bastantes continúan en España y otros regresaron a la URSS y vinieron a Cuba.

Los matrimonios Nebreda e Irigoyen siguieron esta última ruta:

—El contraste de lo imaginado a lo real fue tremendo. Ahora nos damos cuenta de que teníamos una visión de España semejante a la sombra de un cuento de hadas escuchado en la infancia. Chocamos con el ambiente, la mentalidad y, a veces, incluso con familias llenas de prejuicios y convencionalismos. Apenas pudimos trabajar en nuestra profesión y, finalmente, fuimos expulsados.

—Si, claro. Encontramos cordialidad y apoyo en amplios sectores ante los que éramos la prueba más contundente de la falsedad de los conceptos que sobre nosotros y la Unión Soviética se habían propalado. La teoría de los "niños españoles famélicos y esclavizados por los rusos" se derrumbaba estrepitosamente. También los que conseguimos trabajar como técnicos, nos ganamos la confianza de los

compañeros obreros y el respeto de los colegas.

Manuel Nebreda detalla que, después de un tiempo sin encontrar colocación, recibió la propuesta de un industrial semiarruinado:

—Me contrataba si yo conseguía reactivar su empresa. Así ocurrió felizmente, y ya se me estaban encauzando las cosas cuando sobrevino el asunto del puente de Hendaya.

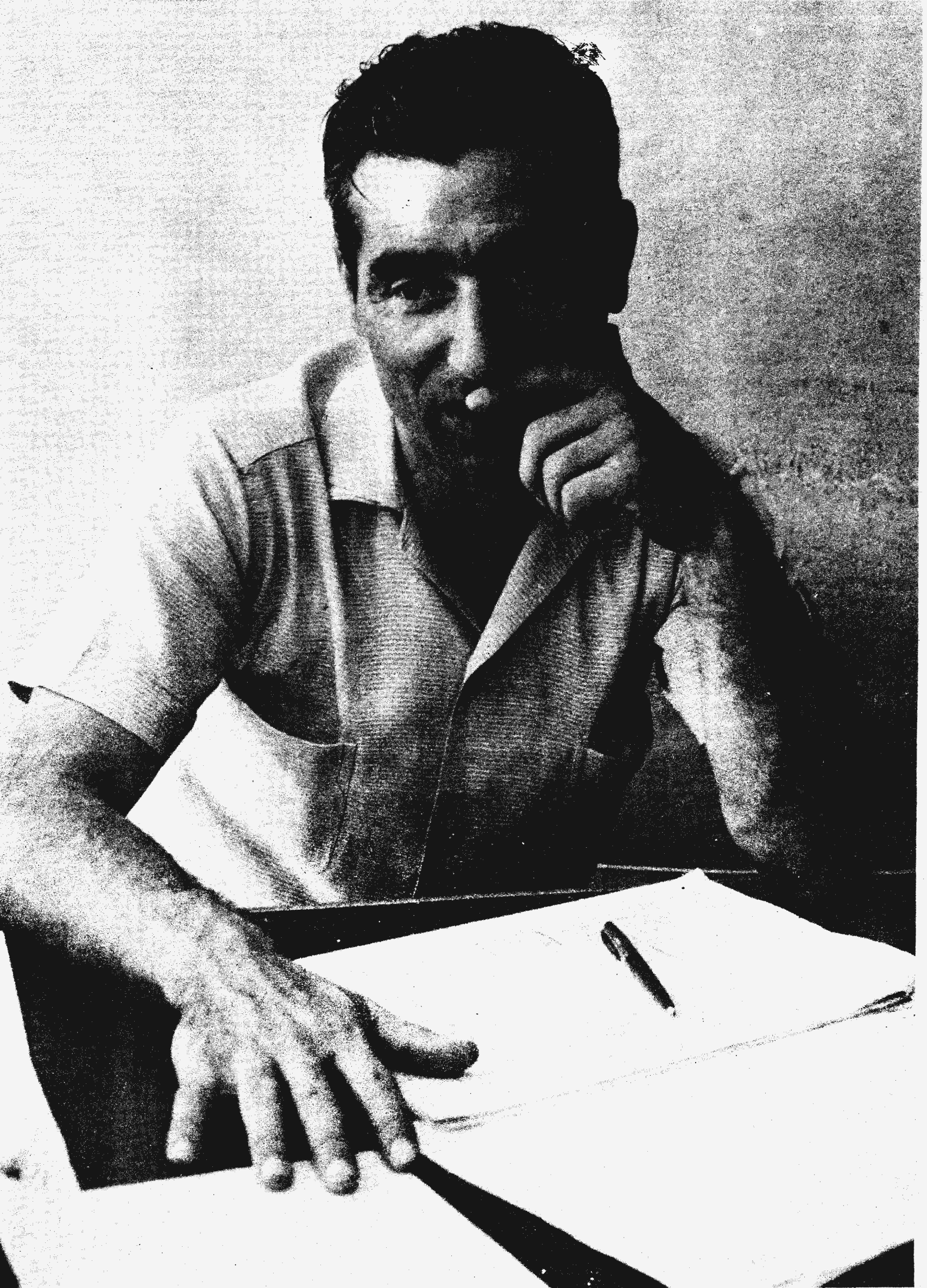
—Un día fuimos detenidos por la policía y se nos colocó en la disyuntiva de tener que firmar un humillante escrito o ser expulsados del país. Como es lógico, no aceptamos ninguna de las dos cosas. En vista de ello (esto ocurría en San Sebastián) fuimos conducidos a Hendaya (Francia) con unos pasaportes escandalosamente incorrectos. Protestamos ante la gendarmería francesa y nos devolvieron, los franceses, a España (Irún) donde nuevamente fuimos encarcelados y, seguidamente, llevados a la frontera (puente internacional). Esta vez los gendarmes no nos dejaron pasar y, a su vez, los guardias civiles españoles nos impidieron retroceder; total... que nos pasamos un día completo en medio del puente, sin poder comer ni efectuar las más elementales necesidades. A las once de la noche nos recogió la policía y, por enésima vez, fuimos a parar a la cárcel.

—Nos pusieron en libertad y nos hospedaron en un hotel (22 personas, incluyendo mujeres e hijos), naturalmente que sin trabajo de ninguna especie ¡aquello era un escándalo hasta para los reaccionarios de la ciudad!. Finalmente nos trasladaron a todo el grupo a Madrid (los hombres detenidos en los calabozos de la Dirección General de Seguridad; las mujeres y niños en una especie de convento o colegio de religiosas) hasta que fletaron un avión especial de Iberia en el que nos llevaron a Londres. Después seguimos a Moscú.

La señora Irigoyen aclara la historia al explicar:

—Simplemente con nuestra presencia y actitud, de corrección pero sin claudicar en nuestras convicciones, creábamos dificultades al régimen. Ellos buscaban la manera de provocarnos. Un día encarcelaron al compañero Agustín Gómez que se había





Irigoyen recuerda: "...tomábamos como medida terapéutica... algunos pensaban que íbamos a convertirnos en alcohólicos crónicos..."



"... ahora nos damos cuenta de que teníamos una visión de España semejante a la sombra de un cuento de hadas..." Isabel Moreno sonríe...



Aguilera insiste: "nosotros adquirimos una experiencia única entre el pueblo soviético..."



destacado por su carácter encantador y porque era un estupendo futbolista. Procedía del "Torpedo" de Moscú y fue contratado por el Real Madrid. Lo apalearon bárbaramente y nosotros organizamos una comisión que fue a protestar ante el gobernador de la provincia (Nebreda fue uno de los integrantes). Ese señor nos recibió amablemente pero enseguida empezaron a llegar policías de Madrid que iniciaron las detenciones. Fue cuando recogimos firmas y mandamos cartas de protesta a Franco y a organismos internacionales...

—No, absolutamente. Ni Gómez ni nadie fueron enjuiciados ni se les formuló acusación concreta alguna. Se nos expulsó de nuestra Patria a la fuerza y sin derecho.

### Espanoles

—¿Que qué somos?... naturalmente españoles, aunque la Unión Soviética sea como una segunda Patria.

Ante mi pregunta, los esposos Nebreda, quedaron asombrados.

—Dése usted cuenta de si me sentiré española que, a la hora de elegir estudios universitarios, yo quería hacerme médico pero... me dijeron que en España había muchos y buenos y que lo que hacía falta eran agrónomos... Aquí me tiene peleando en las cosas del campo. (Gladys se explica con absoluta naturalidad).

Los alumnos de la profesora Alcorta me dicen después que ella, en comentarios al margen de las explicaciones de clase, les habla de su amor entrañable a la Patria Soviética a la que debe todo cuanto es, pero... insiste en las cosas de "su" España que, más que conocer, tiene que adivinar. (Carmen Alcorta partió de Barcelona en 1938, a los 8 años).

El matrimonio Aguilera se refiere a España como si nunca hubieran salido de ella. Cuando les hago notar este detalle se entristecen y dicen que sí, que tal vez cuando vuelvan a la Patria no van a encajar. Pero que lo tienen previsto y que, después de la experiencia de los compañeros que estuvieron allá recientemente, ya saben mejor a qué atenerse.

### La Familia

Mientras entrevistamos a la agrónomo Recio, mecánicamente tamborilea con el lápiz sobre la mesa.

—¿Mi padre? (el lápiz queda clavado). Murió en la cárcel, en el famoso penal de Burgos donde estaba desde el fin de la guerra. Fue en 1946 y era albañil.

—Se nos negó la repatriación porque me padre "no se había enmendado". Pasó más de diez años en la cárcel y es obrero mecánico. (el doctor Lizarralde mira a través de la ventana hacia algún punto indefinido y lejano).

—Sí, yo pude ver a mi padre antes de que muriera (mi madre ya había fallecido). Fue en Francia en 1960, allí mismo conocí a una hermana mía de 20 años. ¿Cuándo nos encontramos? pues... lo más natural... (Al ingeniero Aguilera, un hombrón con dos hijos, le tiembla la voz).

—¿Mi familia? Allá en Asturias están... Eramos seis hermanas, hijas de un guarda-agujas. Cuatro marchamos a la URSS. Dos nos hicimos ingenieras, una economista, la mayor ya vino como educadora... Las otras dos fueron a Francia y regresaron al fin de la guerra. Una murió tuberculosa y la otra... fregando suelos y limpiando ropa ajena, saca adelante a cuatro hijos y un marido que, lo poco que gana, lo gasta en la

taberna. (Conchita Ruiz no sabemos si nos habla con amargura o con rabia).

### Cuba

Irigoyen es el jefe técnico de producción en el Consolidado de maquinaria y piezas de repuesto. Su mujer, Teresa, aunque es químico, trabaja como traductora (ahora anda con un texto escolar de Fisiología y Anatomía).

Los Nebreda trabajan en JUCEPLAN (Junta Central de Planificación), él al frente del Departamento de Trabajo y Salarios (además es profesor en la Universidad en la Escuela de Economía) y ella en Planificación Financiera.

Gladys Recio es jefe de la sección de Planificación de Fincas Estatales, en el Instituto Nacional de Reforma Agraria; su marido, ejerce de traductor con unos geólogos soviéticos en Las Villas.

Los Aguilera trabajan en Proyectos del Ministerio de Industrias. Ella está ocupada en el proyecto de planta fundidora de cobre que se monta en Pinar del Río, con tecnología de la República Popular de Polonia y él, junto con otros técnicos cubanos, en el proyecto —ya en período de construcción—, de la Escuela de Aprendizaje Automotriz (para 500 alumnos) en Santiago de Cuba.

El Dr. Lizarralde, especialista en medicina interna, presta sus servicios en el hospital "Comandante Fajardo" ("me apasiona la pintura pero no comulgo con el abstraccionismo porque todavía tengo la psiquis normal") y su mujer, Carmen Alcorta, es profesora de matemáticas en el Instituto Preuniversitario y en la Facultad de Ciencias.

Todos se presentaron voluntarios para venir a Cuba. Todos están satisfechos, encantados.

"... dos hermanas regresaron a España. Una murió tuberculosa y la otra... fregando suelos y lavando ropa ajena..."  
La ingeniero Ruiz no sabemos si habla con pena o con rabia



—Esto es mejor, mucho mejor de lo que esperábamos, en todos los aspectos. Para Cuba se abren perspectivas inabarcables. Nosotros aportamos nuestro grano de arena pero recibimos mil en experiencias incomparables: en el aspecto profesional ya que aquí se presentan problemas típicos de la etapa de transición que, en la URSS, ya pasaron a la historia; en lo social y en lo político ¡Qué magnífico aprendizaje y puesta a tono cara al futuro en España!

Nos encaminamos a Ciudad Libertad. En la explanada, ante el Preuniversitario, hay infinidad de muchachos y muchachas desbrozando:

—Es el trabajo voluntario productivo de hoy—, nos informan.

En medio de un nutrido grupo se encuentra la profesora Alcorta. Una más.

Asistimos a su clase.

Los alumnos nos dicen que la profesora es maravillosa, que la quieren muchísimo "a pesar de que es muy exigente".

Evangelina Armenteros, que quiere ser arquitecto; Roberto Algeciras que, muy serio, nos asegura que será cardiólogo; Pablo Mínguez que va para economista y Alberto Darias, para médico, insisten:

—Diga usted que el sistema de enseñanza de la doctora es de lo mejor y que la queremos de verdad. Ya le hemos rendido dos homenajes: el día de su cumpleaños y el "Día de las Madres" en que la nombramos madre de todos los alumnos del curso.

El rubor asoma en el rostro joven y voluntarioso de la profesora.

La "hispano-soviética" que se separó de los suyos hace 26 años y ya no los volvió a ver.



*... a medida que el Río se va internando en la selva, su corriente se torna más serena ...*

UN RIO LARGO y DESCONOCIDO

# PUNTA MAYO



Por PLACIDO ALDEMAR Foto. de EDMUNDO MOREJON



*... los collares son un preciado adorno para las mujeres indígenas, esta india huitoto luce uno ...*



LA selva tiene una magia propia que parece nacer a la sombra de las viejas ceibas milenarias. En su interior la vida se resuelve agitada y violenta, sometida a una ley inexorable y antigua: la supervivencia para el más apto.

En la oscura profundidad de sus ciénagas, sobre los esteros engañosamente plácidos, en las cuevas de las raíces, entre los caminos de la hojarasca, que a veces semeja un mullido tapiz, en la copa de los árboles gigantes o en el fondo de los ríos, la vida se agita, vibra y se estremece en una lucha sin pausa ni reposo.

Fieras, reptiles, insectos, aves, peces y hombres se debaten entre los miasmas húmedos y candos, se acechan, se buscan, se huyen, matan y mueren, sometidos a la ley inexorable de la selva.

Vista desde el aire, la inmensa maraña semeja un mar verde y sereno, en el que los grandes ríos parecen caprichosos caminos que serpentearan al azar, tal es al menos la impresión que se tiene al sobrevolar la hoya amazónica, que, con el Mato Grosso brasileño, conforma la zona más inhóspita y bravia de la manigua, en nuestro continente.

Entre los ríos que descienden de las vertientes andinas, para tributar sus aguas al caudaloso Amazonas, el Putumayo es uno de los mayores.

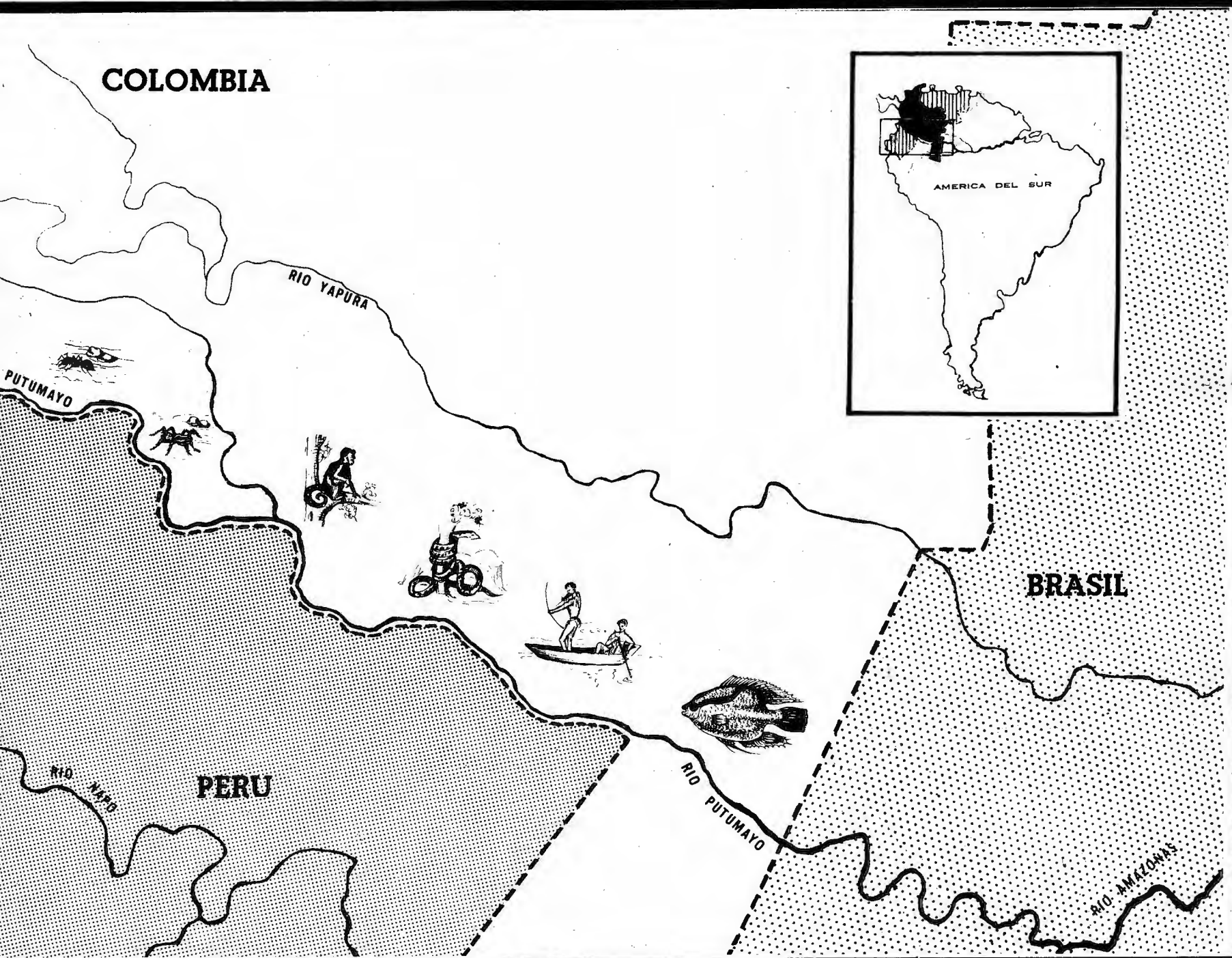
Nace en la Laguna del Buey, a 4,350 metros de altura, en el Páramo de las Papas, enclavado en los Andes colombianos y desde allí se descuelga hacia la selva, vertiginosamente primero, en rápidas cascadas y chorreras, mientras rueda por la vertiente andina, en busca de la selva baja, en la que, a medida que va creciendo, tórnase más sereno, como si se





*“ . . . poco a poco nos hemos ido alejando del macizo andino . . . Para continuar nuestro viaje, nos encaramaremos en el Río, camino obligado de la selva...”*

*El viaje del periodista a lo largo del inmenso Río Putumayo, que nace a 4,350 metros. En sus aguas habita la feroz piraña y en sus márgenes desde el pintoresco papagayo y el mono tití, hasta la mortal serpiente boa, el escorpión y la agresiva hormiga marabunta*



Mapa por ALEXIS DURAN



*... mujeres piñuñas acarreando agua ...*

avergonzara de sus primeras cabriolas infantiles.

Pero hagamos un viaje por él, para que tratemos de conocerlo un poco, siquiera superficialmente:

Tomémoslo al pie del páramo, cuando apenas es un arroyuelo cristalino de aguas muy frías, que se despeña por las faldas de la cordillera, aumentando su cauce aquí y allá, con el de otros pequeños arroyos que se le van uniendo.

Nada lo detiene. Donde la cordillera parece acabarse, como cortada a pico, negándole piso a su cauce, él salta brioso, convertido en cascada bulliciosa, para luego retomar su curso, incontenible y persistente.

Poco a poco nos hemos ido alejando del macizo andino, dejando atrás las faldas del monte cubiertas de malvas, en que los "arrayanes" y los "sietecueros" flore-

cen todo el año y casi insensiblemente hemos empezado a internarnos en la manigua.

Cuando finalmente llegamos a Mocoa, la temperatura ha variado totalmente, tornándose cálida y húmeda. Hasta la pequeña aldea llega el aliento sofocante de la selva que la rodea, haciéndola parecer una pequeña isla, apenas unida al continente de la civilización por el cordón umbilical del río, que aquí ha empezado a serenar sus aguas, cuyo rodar monótono es roto apenas de tarde en tarde por la correntada de algún brioso raudal.

En las riberas, donde antes la selva se erguía majestuosa, inmensos arrozales han roto la línea del paisaje. Plantaciones de maíz, plátano, mandioca y cacao, dan al gigantesco valle diferentes matices de verdor, en que los pequeños caseríos de "las Misiones" son apenas como manchones de ocre, en el centro de los cuales destacan invariablemente las torres de la capilla y





*... en los amplios esteros, los  
huitotos se valen del arco  
para atrapar a los peces que  
los habitan ...*



la gran casa de los "padres", que contrastan violentamente con las miserias de las cabañas indígenas de que se hallan rodeadas, en las que moran los indios "civilizados" por los misioneros católicos, para gloria de Dios, según ellos y para beneficio de sus faltriqueras según algunos malpensados.

Hasta allí, hasta la misma selva llena de vida y misterio, ha llegado la garra insaciable del latifundio, hipócritamente escondida bajo el manto alcahuete de la caridad cristiana.

Porque el valle de Sibundoy no es más que un inmenso latifundio, en el que, "en nombre de Dios y de la civilización", explotan al indio, utilizando su fuerza de trabajo, después de arrebatárle las tierras que antes pertenecieron a sus comunidades.

Trocaron sus terrores ancestrales hacia las fuerzas naturales que no sabían dominar y que lo llevaban a la adoración de mitos y deidades tan viejos como su raza, por un nuevo temor hacia un Dios cruel y vengativo, que castiga a quienes no trabajan para "la misión" con terribles torturas infernales, en ardientes pailas y sartenes.

Pero dejemos ahora el opulento valle de Sibundoy, con sus curas metidos en blancas sotanas y sus indios "civilizados", víctimas de la miseria, enfermos de parásitos y paludismos, pero dueños de una amplia cuenta corriente en el cielo y sigamos adentrándonos en la selva, ya que al fin y al cabo sólo hemos venido a conocer el río y éste sigue rodando entre los altos "achapos" de frondosa copa, que descuelgan sobre su cauce telarañas de bejucos, entre la que infinita variedad de monos se divierten ruidosamente, mientras realizan inverosímiles acrobacias que harían palidecer de envidia al más consumado trapeceista.

Así llegamos a Puerto Asís, un amontonamiento de chozas y barracas, algunas paradas sobre zancos que se meten en el río.

Hasta aquí llegan a veces indios huitotos y piñuñas, reacios a toda domesticidad, que traen para la venta pieles de puma o jaguar y largos cueros de serpiente, o suben los campesinos de las vegas, con las canoas repletas de maíz y cacao que los comerciantes compran en uno, para

*... los indios huitotos son hábiles  
cazadores y poseen gran destreza  
en el manejo de las armas ...*



después revender en veinte en los pueblos "civilizados".

Para continuar nuestro viaje nos encaramaremos en el río, que es el camino obligado de la selva. Haremos la travesía en cualquiera de las lanchas que descienden por él, llevando carga y pasajeros, tocando en todos los pequeños puertos y en las aldeas indias, donde sus tripulantes son conocidos y cuentan con numerosos amigos. Así llegamos hasta "Los Negros", una aldea piñuña, enclavada en un alto barranco, sobre la ribera misma del río, a cuyas aguas se asoma, circundada por la selva poderosa y agresiva.

Los hombres de la lancha tienen numerosos amigos entre los vecinos del poblado, a los que, cuando encuentran río abajo, surcando contra la corriente las esbeltas canoas, suelen remolcar y en cuyas chozas más de una vez pernoctan durante sus constantes viajes, por lo que suelen ser amistosamente acogidos entre los nativos, generalmente reacios al trato con el blanco, de quien el indio desconfía, escamado por los constantes atropellos de que ha sido víctima.

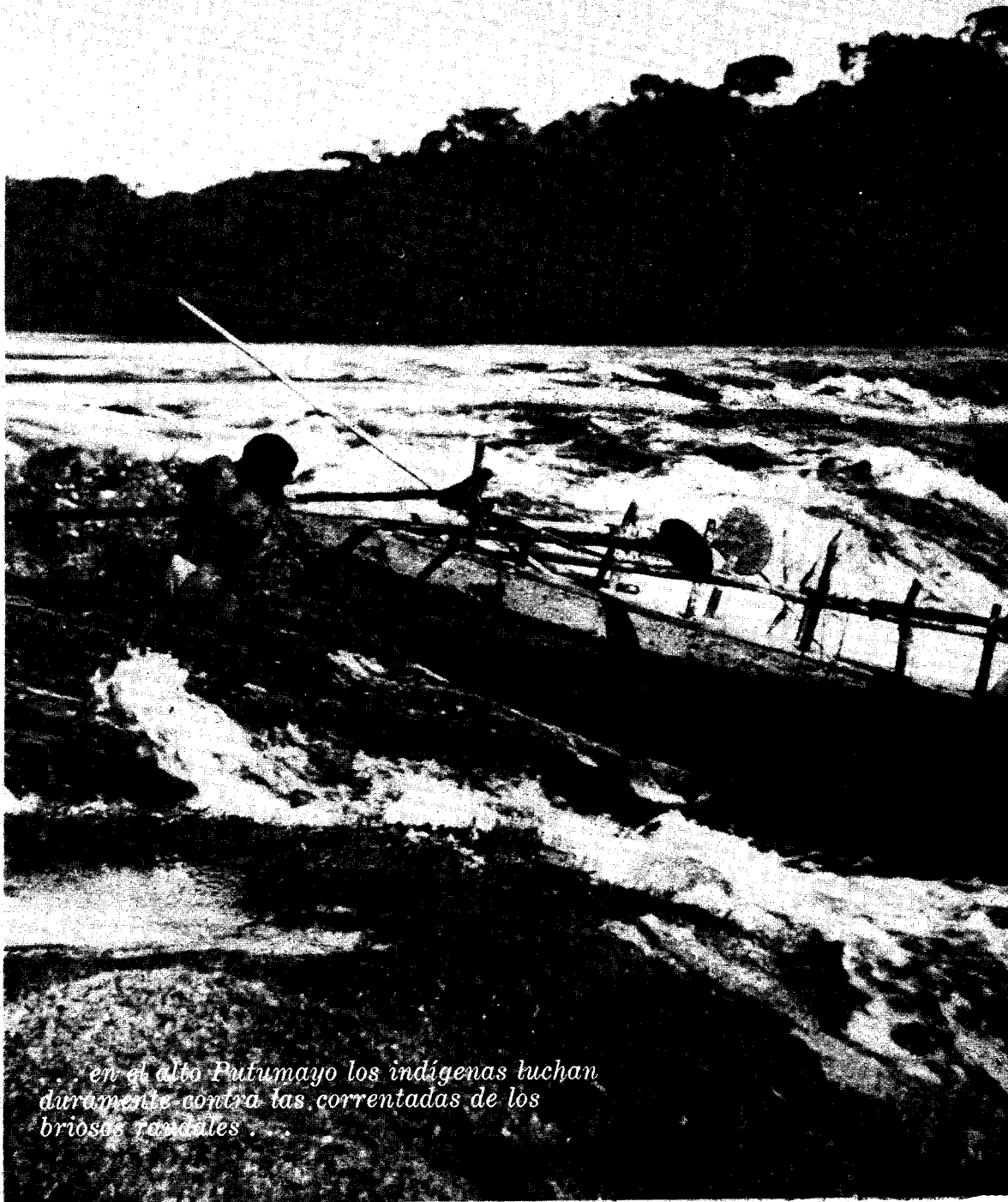
Esta vez hemos llegado oportunamente para la fiesta de "la luna grande" que tiene lugar en el primer plenilunio del verano y en el que las "pollonas", generalmente de 11 a 12 años, serán escogidas como esposas por los hombres de la tribu.

Por todas partes corretean chiquillos desnudos, de piel oscura y grandes vientres abultados por los parásitos, mientras las mujeres, vestidas con largas faldas que les llegan hasta más abajo de las rodillas y adornadas con collares fabricados de semillas y colmillos de diversos animales, que se destacan nitidamente sobre los pechos desnudos, preparan el banquete, sobre amplias hojas de plátano extendidas en el centro de la plazoleta, sobre las que van colocando plátanos verdes y maduros, previamente cocinados, peces grandes y pequeños de gran variedad, carne de diferentes animales del monte, debidamente salada y ahumada, grandes recipientes de barro repletos de la típica fariña, que fabrican de la yuca y los infaltables "bollo", hechos del mismo tubérculo, previamente cocido y macerado.

Los hombres empiezan a llegar cuando ya todos los preparativos están listos, llevando como única prenda de vestir el pequeño cayuco o taparrabo, que sujetan a la cintura con una especie de faja, hecha de bejucos trenzados.

Tan pronto como la luna se alza en el cielo, bañando la aldea con su claridad de leche, se inicia la fiesta con el reparto de la "chicha mascada" que se sirve en pequeñas "totumas" y que no tardará mucho en producir una gigantesca borrachera colectiva, de la que participan hombres y mujeres y a la que por esta vez no escapamos ni los cuatro pasajeros que viajamos en la lancha, que hemos sido invitados al ágape, por intermedio de la tripulación y que después de la clásica advertencia del jefe de la tribu, (el indio desconfía del blanco, en especial en lo que se refiere a sus mujeres) "todo con compaire, nada con comaire", podemos esperar tranquilamente la ceremonia del matrimonio, bastante simple por cierto, ya que sólo se reduce a una pequeña ofrenda por parte del novio, a los padres de la desposada, consistente generalmente en un canasto de bejucos tejidos, lleno de fariña o en una sarta de pescados, sacados del río aquel mismo día.

Después de las ofrendas y la comida,



*en el alto Putumayo los indígenas luchan duramente contra las corrientadas de los briosos raudales.*

las libaciones se hacen más frecuentes y el baile que se ha iniciado al son monacorde de los tam-tam va cobrando un ritmo frenético, que dura hasta que la borrachera de chicha derriba a los últimos bailarines, ya cuando el alba empieza a teñir de arboles los confines de la selva.

Cuando al día siguiente, continuando el viaje, en la embarcación me enteré de que aquella bebida la fabricaban depositando en una gran vasija de barro puñados de maíz, que las madres de las "pollonas" casaderas iban masticando previamente y al que luego agregaban, junto con el agua, miel de caña y algunas hierbas del monte, dejándolo luego fermentar durante un tiempo determinado, estuve a punto de sufrir un acceso de náuseas, a pesar de que posiblemente era el que menos había tomado de la famosa "chicha".

La lancha, navegando desde la madrugada, llegó con la tarde a Puerto Ospina, enclavado sobre la desembocadura del río San Miguel, en cuya confluencia se unen las fronteras de Colombia, Ecuador y Perú.

El río ha ido entrando cada vez más en la selva y los poblados indígenas se van haciendo escasos, pues los indios huitotos que viven en esta región, más inaccesibles al blanco que los sibundoyes y los piñuñas, han emigrado hacia las regiones del in-

terior, buscando los ribazos de los esteros, hasta donde no se asoma la civilización, cuyo contacto rehuyen.

Desde "La Tagua", un pequeño caserío enclavado sobre la margen izquierda del río, parte la única carretera que, después de Puerto Asis, llegó hasta el Putumayo y que va a morir quince kilómetros más adelante, en el puerto de Caucayá, sobre el anchuroso río Caquetá. Esta única vía carretable en aquella región de la selva, tiene una curiosa particularidad: su piso es de madera, formado por gruesos troncos que yacen acostados uno junto al otro, pues en las grandes planicies de la selva baja no se encuentra piedra, ni siquiera en el lecho de los ríos, cuyo cauce está formado de arena finísima y lodo, lo que obligó a los constructores a utilizar este original procedimiento, ya que sobre la greda lisa y jabonosa que configura el terreno, era imposible hacer marchar a los vehículos en la temporada de lluvias.

Después del puerto de La Tagua, el río se torna más anchuroso y sereno. En sus orillas pueden verse viejos "siringos" y "balatos", que lucen sobre las cortezas arrugadas las cicatrices del machete cauchoero, que un día los hirió para extraer el látex que los monopolios del imperio necesitaron para sus industrias, hoy reem-



plazado por el de otras plantaciones más productivas y de más fácil acceso.

En esta vasta región viven diferentes tribus de huitotos, que generalmente construyen sus aldeas un poco alejadas de la ribera y casi desconocen la agricultura, dependiendo para su alimentación de la caza y la pesca, artes en las que son habilísimos y en los que utilizan con éxito, el arco, la lanza y la cerbatana, con la que arrojan pequeños dardos de unos veinte centímetros de largo, cuya punta impregnada en el activo "curare" llega a paralizar un puma, que luego es fácilmente rematado por el cazador.

Para la pesca del "paiche" y el "pez buey" que abundan en los ríos y esteros y algunos de los cuales alcanzan hasta 300 libras de peso, utilizan la lanza y la flecha, aprovechando que éstos, como muchos otros peces, nadan sacando el dorso fuera del agua.

Para conservar la carne y el pescado suelen ahumarlo durante las temporadas de abundancia, colgándolo luego en los horcones del tambo, donde puede permanecer largo tiempo sin descomponerse, a pesar de la temperatura extremadamente cálida.

El huitoto es un pueblo de guerreros.

por lo que son frecuentes las luchas entre tribus vecinas: además son profundamente hostiles al blanco, al que apenas aceptan a regañadientes, intimidados por la superioridad de sus armas de fuego, que han aprendido a temer. En esta reticencia no se diferencian mucho de sus vecinos del suroeste, los jíbaros, conocidos por la macabra costumbre de reducir las cabezas de sus enemigos.

Y ya estamos en las regiones más bajas del río. De vez en cuando nos cruzamos con las cañoneras colombianas que hacen la patrulla de la selva y con las diferentes embarcaciones que hacen el tráfico a lo largo de la corriente. Los indios la cruzan por doquier en balsa de "topa" o en angostas canoas labradas en un solo tronco, que saltan como potrillos encabitados sobre la estela que deja nuestra lancha. Sobre las riberas se abren constantemente las bocas de los innumerables caños que tributan al gran río y en cuyas aguas traicioneras abunda el "temblón" o anguila eléctrica, capaz de paralizar a un hombre con la descarga de su poderosa batería. Allí viven generalmente las "pirañas" o "caribes", que navegan en gigantescos cardúmenes, capaces de convertir en mondadillo esqueleto al hombre o animal que caiga entre ellos.

Allí, la "raya" traicionera se agazapa

en el cieno del fondo, dispuesta a herir con su dentado aguijón envenenado, que produce llagas de difícil curación, al lado del "güio de agua", la pequeña boa venadera, que atrae a los incautos y curiosos animales con el plumón de seda multicolor que adorna el extremo de su cola.

Más allá de los caños, tras la barrera de verdor, la vida se agita en todas direcciones: arañas venenosas, monstruosos escorpiones, hormigas "tambochas" o "marabuntas", (las pirañas de tierra firme), hormigas "hinsulas", hasta de tres centímetros de largo, negras como el carbón y de dolorosa mordedura, serpientes de "cascabel", "tatacoas", "macabreles", se arrastran por el suelo, apenas agitando a su paso la hojarasca podrida, a la que las altas copas cerradas de los gigantescos árboles, nunca dejan llegar el sol.

Flores monstruosas, como insectos gigantes, crecen a la sombra de los cedros, junto a maravillosas orquídeas, de infinita variedad que se aferran a los troncos, mientras entre ellas se agitan descomunales mariposas de sombra, de alas afelpadas como el terciopelo y exóticos colores.

Por doquier atruena el chillido de los monos, de todos los tamaños y pelajes, desde el diminuto "titi", hasta el gigantesco "maquezapa", mientras en las copas más altas, el canto del "paujil" se une al arruru de las torcazas y al agrio grito de las guacamayas.

En los esteros nadan peces de todas las formas y colores: blanquillos, dorados, paiches, bocachicos, carachamas y una infinidad de variedades, mientras en la ribera un "yacaré" se despereza o el tigre espera el paso descuidado de una "danta".

Cuando la noche se aproxima y un suave vientecillo quiere refrescar sobre el río ardido de canícula, los "bufeos" suelen perseguir nuestra embarcación, a la cual se aproximan confiadamente, seguros de que nadie ha de hacerles daño. Este curioso cetáceo, muy semejante a la marsopa, aunque de menor tamaño, único en nuestros grandes ríos, está rodeado de innumerables leyendas que lo protegen, pues ningún nativo se atrevería a dar muerte a uno de estos animales. Es curioso y hasta impresionante, oír durante la noche el lamento de sus críos, en todo semejante al llanto de un niño recién nacido, que se eleva desde la superficie del agua, sobre la cual la madre lo alza amorosamente.

Tal vez, cuando en 1873 los intrépidos hermanos Reyes, exploraron por primera vez el largo cauce del Putumayo, la selva fuese aún más agreste de lo que es hoy en día. ¿En qué oscuro remolino reposan los huesos audaces de Néstor y Enrique Reyes, cuyo hermano Rafael, el único que regresó a la civilización, no pudo arrebatárselos a las aguas? Nadie lo sabe. A la posteridad dejaron el recuerdo imperecedero de su valor, al que rendimos un tributo de admiración.

Pero ya nos vamos acercando al final de nuestro viaje: Después de cruzar el Trapecio Amazónico, abandonamos territorio colombiano y nos internamos en la inmensa manigua brasileña, donde el río va a tributar sus aguas al gigante amazónico, entre las localidades de Olivenca y Fonte Boa, tras de haber recorrido 1,580 kilómetros de curso caprichoso a través de la selva, cruzando casi todo el sur colombiano y muriendo en el Brasil, después de tocar momentáneamente los territorios de Ecuador y Perú.

**C**ASA-CUNA en la Calzada del Cerro, de La Habana.

Es una de las instituciones que creó el Gobierno Revolucionario en edificios de nueva construcción o dedicados a otros usos.

La directora de la casa es Sor Antonia, superiora de la Comunidad de religiosas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Las monjas son ocho en total y aparte hay una trabajadora social, enfermeras, costureras, cocineras, dedicadas a la atención de los 228 niños acogidos. Estos niños están comprendidos en la edad de cero a tres años (las casas-cuna dependen del Ministerio de Salud Pública) y después pasan a instituciones que dependen de Educación Nacional (granjas preescolares e infantiles). La procedencia de los niños es la siguiente: nacidos de mujeres internadas en el sanatorio antituberculoso "La Esperanza", en el lazareto "El Rincón", hospital de dementes de Mazorra, Centros de Reeducción (ex-cárceles) y niños abandonados.

El actual edificio, aunque remozado, no es nuevo y antes estaba dedicado a asilo. Acogía a 130 muchachas que fueron trasladadas al ex-aristocrático Club Náutico, que se acondicionó como residencia.

Nos facilita estos datos el doctor Casagrán, que es el subdirector. Con él y con la monja recorreremos las instalaciones que nos muestran con orgullo. Los chiquillos se ven limpios, alegres y bien alimentados. Da la sensación de que existe una organización cuidadosa.

### La Monja

La Directora es una monja muy pulcra, de mediana edad. Alrededor de los 50 años. Lleva espejuelos y tiene un aire meticuloso a la par que em-

prendedor. No nos parece cubana.

—No, no soy cubana aunque llevo en La Habana mis buenos años. Desde 1928. Aquí estaré mientras Dios no disponga otra cosa.

Enseguida especifica que es española y por añadidura de Navarra; de Pamplona precisamente:

—Pero las otras siete hermanas sí son cubanas.

Nota mi acento español. Me pregunta sin preguntar:

—Pero... usted habrá venido de...

—De España hermana, de la mismísima España. Aunque para llegar aquí tuve que dar determinada vuelta.

Ante mi respuesta afirmativa, y al enterarse de que incluso he corrido los toros en unas fiestas de San Fermín, a ella le brillan los ojos tras los cristales. Iniciamos una animada conversación:

—Bien hermana, usted me perdonará pero quisiera hacerle una serie de preguntas, si no tiene inconveniente. Nuestro objeto en esta ocasión no es la institución que usted rige. Queremos saber de las monjas y de usted en particular.

—Usted dirá... (La superiora se sienta en una mecedora bajo el soportal del patio y nos invita a hacer lo mismo mientras mira con cierta suspicacia).

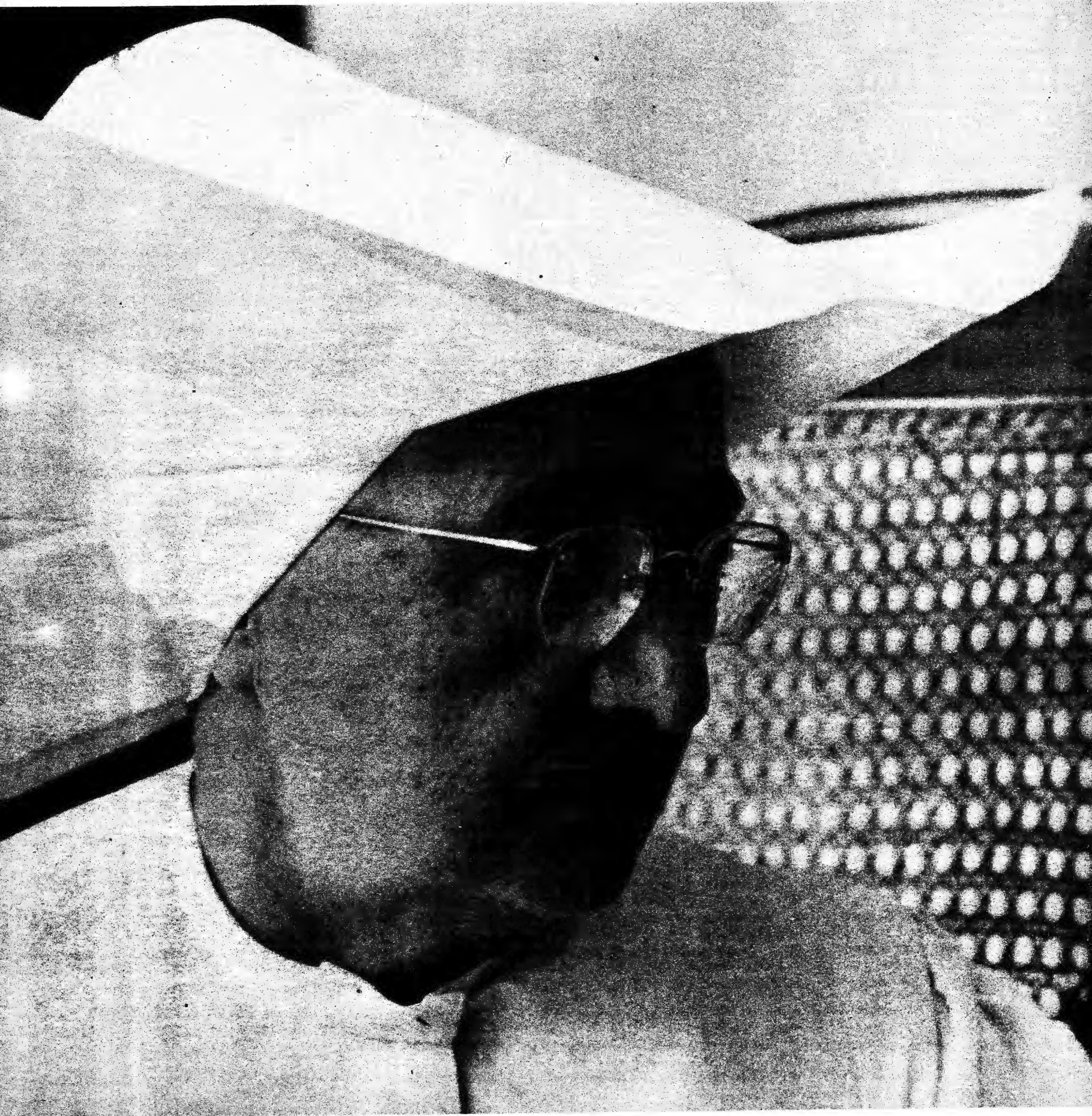
—¿Están usted y sus hermanas a gusto? ¿Tienen dificultades en su labor en la Cuba Revolucionaria?

—No señor, ninguna dificultad. Nosotras cumplimos con nuestro deber y estamos satisfechas. Usted sabrá que la finalidad de nuestra Orden, cumpliendo el cristiano precepto de la Caridad, es atender a los desvalidos, consolar las desdichas humanas y practicar el sentimiento de solidaridad por amor de Dios.

En la Casa Cuna "La Edad de Oro"

# La Hermana Directora

Por ALVARO SANTONJA  
FOTOS CARLOS NUÑEZ



*La superiora presta  
gran atención a  
nuestras preguntas. . .  
Contesta con  
discreción y  
honestidad*



Esta casa está regida por un Consejo integrado por la Superiora de la Comunidad, el médico, la trabajadora social, la secretaria del Sindicato de empleadas y las hermanas responsables de problemas educacionales, abastecimientos y niños pequeños.

—No tenemos problemas de ningún tipo y, en el aspecto material, la dotación del Ministerio de Salud Pública es perfectamente suficiente. ¿No ha visto lo bien surtida que está la Farmacia? Pues así es todo. Fíjese que ahora no existe eso de los uniformes de asilada. No señor, tenemos un sinfín de vestiditos diferentes para cada edad y sexo. Poseemos nuestro propio taller de costura (que usted ha visto) donde las costureras confeccionan los modelos que crea especialmente una de nuestras hermanas.

—Bueno, sor... usted sabe que ha habido sacerdotes y religiosas de los que se marcharon de Cuba, que, en el extranjero, han contado cosas

terribles: que si humillaciones, atropellos, ultrajes, prohibición de culto... ¿Qué hay de ello?

—Yo tengo noticias muy ambiguas sobre esas declaraciones a que usted se refiere. En lo que se refiere a nosotras no hemos sufrido ninguna molestia y siempre, por parte de las autoridades y del pueblo, se nos trata con la mayor consideración. Puedo decir complacida (el propio señor inspector que nos visita me lo informó) que en el Ministerio están verdaderamente satisfechos de nuestra labor.

La hermana desea añadir algo que le alegra: —¿Sabe usted que hace unos días el propio señor Ministro ordenó la restauración y revoque de nuestra capilla? Nos la han dejado magnífica y eso que no era completamente necesario. Nosotras no lo solicitamos.

#### **Los Sinsabores**

—Sinceramente... ¿De verdad hermana que usted no

guarda algún resquemor allá en el fondo del corazón?

—Mire... francamente... pues sí. Pero son cosas pasadas y en absoluto graves: al principio de la Revolución había grandes manifestaciones de entusiasmo callejero y, a veces, salían de la masa expresiones de animadversión para nosotras.

—¿Y no cree que existen motivos que explican eso? ¿Si la Iglesia no se hubiera distanciado del pueblo...!

Por la puerta de la clausura aparece una monja muy joven —Sor María— que pronto se incorpora a la conversación. Con el gracejo y vivacidad cubanos, nos suelta un discurso sobre política mundial a vista de monja:

—Pues mire, todo eso del imperialismo, colonialismo, capitalismo... ¡Puff! ¡en nuestra América se va a organizar tremenda! Pero tiene que admitirme que hay extremismos del otro lado que no están del todo bien... Es lo que yo digo. Hay que llegar a un sereno eclecticismo.

(La monjita escucha muy interesada cuando le contamos que, en Checoslovaquia, el Ministro de Sanidad es un sacerdote católico; que en Hungría, el segundo presidente del actual Parlamento es un obispo católico: Monseñor Miklós Beresztóczy).

—Conste que yo estoy "clara" y que ayudé en la guerra, arriesgando mucho, a los revolucionarios de Matanzas. Les llevaba comida y medicinas.

Volvemos con la Superiora:

—¿Usted cree que la actual situación política cubana crea dificultades al ejercicio de la función espiritual de la Iglesia?

—Pues... en principio, evidentemente no. Pero tendrá que reconocer que, habiendo menos sacerdotes, su tarea de apostolado se hace más dura.

—¿Nada más?

—Nada más.

**Una de las monjitas de la Casa Cuna con uno de los 228 pequeños que allá se albergan**

—Pero muchos de los religiosos que han marchado, podrían haberse quedado.

—Efectivamente.

—¿Usted por qué se quedó, no siendo cubana?

—Nadie me pidió que me retirara y, naturalmente, por mi cuenta no voy a abandonar una tarea tan hermosa como la que ha puesto en mis manos la bondad de Dios y la que supongo confianza del Gobierno.

—Para terminar hermana: Aparte cuestiones ideológicas ¿Qué opina usted de los diri-

gentes máximos de la Revolución?

—¡Vaya pregunta! ¿Qué quiere que le diga? Desde luego parecen personas honestas y bienintencionadas.

Sonriendo al despedirnos, la pamplónica monja, me amenaza con el dedo:

—Espero que no escribirá nada indebido...

Doy a la hermana mi palabra: —Antes de publicar la entrevista se la llevaré para que dé el visto bueno.

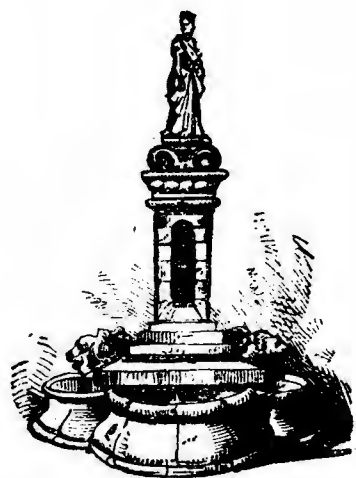
Y así se hizo.



**Sor Antonia, mientras nos muestra las instalaciones, prodiga sus cuidados a los pequeñuelos**



**Sor María es una monja cubana muy joven . . . llena de vivacidad**



# Fuentes de La Habana

Por JESUS ABASCAL  
Fotos RAFAEL MACIAS

A trechos, a lo largo del Paseo, hay varias fuentes de piedra y mármol, muchas de ellas de bella apariencia y unas pocas de alguna antigüedad; pero todas carecen de agua".

Eso escribía Samuel Hazard en su libro "Cuba a pluma y lápiz" al describir el Prado de mediados del siglo XIX.

Y es que en La Habana de entonces, muchas fuentes públicas se habían erigido con propósito puramente ornamental, como elementos decorativos para el ambiente urbano.

La necesidad de abastecer de agua a la población impulsó la construcción de fuentes en los lugares más céntricos del vecindario habanero. Y así, como servicio público por una parte y como recreación estética por la otra, la capital llegó a contar, hacia 1841, con 30 fuentes diseminadas por paseos, parques y alamedas.

Muchísimo mayor, por supuesto, fue el número de casas señoriales y de quintas donde la aristocracia, criolla o española, fijó su sello de clase dominante en patios y jardines adornados con fuentes, en medio de senderos florecidos de resedas o bajo la caricia umbrosa de granados y naranjos.

De suerte que La Habana pronto se vio engalanada con las fuentes públicas, aditamento de rigor en los grandes paseos, en las calzadas y los parques. Y en ellas, los pobres debían tomar el agua del mismo lugar en que abrevaban las bestias.

Fuentes, estatuas y glorietas fueron por entonces los sitios de solaz para los petime-



FUENTE DE LA INDIA, EN EL PARQUE DE LA FRATERNIDAD

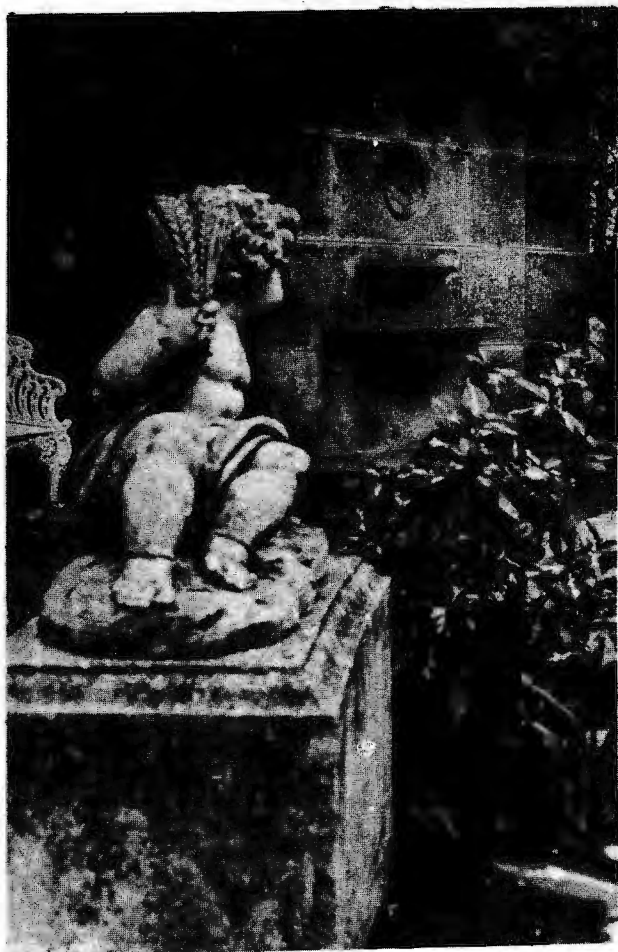
FUENTE DEL PARQUE MACEO



FUENTE DE NEPTUNO EN EL PARQUE GONZALO DE QUESADA, BARRIO DEL VEDADO







tres y las señoritas, donde se daban cita los ocios habaneros en el pasado siglo.

Ya fueran aisladas, líticas o marmóreas, con surtidores sencillos o complicados juegos de agua —los jets d'eau de los franceses—, las fuentes mostraban el gusto de los fontaneros y escultores de la época, bien se tratase de los clásicos perfiles, bien de paramentos con tazón y nicho.

La Habana cuenta con hermosas fuentes. Ciertamente es que nadie abriga la intención de compararlas con las de alguna otra ciudad europea, por ejemplo. Y mucho menos con las de Roma, que inspiraron a Respighi sus conocidas impresiones sinfónicas. Roma es, por excelencia, la ciudad de las fuentes decorativas: Trevi, las Tortugas, Aqua Paulina, Plaza Farnesio, los Cuatro Ríos, un mundo extraordinario de figuras humanas, animales y mitológicas que han llenado los ojos de muchas generaciones. . . Lo mejor de una tradición heredada de la que fuera capital del Imperio de Occidente.

Fueron poetas latinos, precisamente, poetas como Horacio, Marcial y Ovidio, quienes aludieron varias veces a las fontinalias o ceremonias celebradas junto a las fuentes de la Roma crepuscular de los emperadores.

En la mitología romana se personificó a la divinidad que asistía a los brotes de agua viva, llamándole Fons, Fontus o Fon-

tanus al espíritu que residía en las aguas que manaban naturalmente de los suelos. Y así surgió en la ciudad una especie de latría por este numen aquae, por este Fontus que llegó a ser un elemento importante del culto nacional.

Y del Fons latino nos vino fuente al castellano, para designar así las construcciones por donde llega el agua encañada desde los manantiales o depósitos.

Algunas fuentes de nuestra capital han llevado una vida azarosa. La de la India o de la Noble Habana, simbólica representación de la ciudad, erigida en 1837, cambió varias veces de sitio y posición. Esculpida en mármol de Carrara por el artista Giuseppe Gaggini, la fuente es una obra de considerable belleza.

La de los Leones, obra también de Gaggini, descansa hoy día bajo el arbolado del Parque de la Fraternidad. Importada de Italia en 1835 se situó al año siguiente en la iglesia y convento de San Francisco. En 1844 pasó a la Alameda de Isabel II, frente a la puerta de Monserrate. Los primeros años republicanos la vieron instalada en el Parque de Trillo. Y en 1928 se ubicó definitivamente en el lugar que hoy ocupa.

Las famosas muñecas de mármol ante el antiguo Gran Casino Nacional, en Marianao, euritmia feliz de lo escultórico y de los juegos de agua, hoy capta la atención de los visitantes a la entrada del fastuoso Tropicana.

Similar peregrinación tuvo la fuente del Neptuno majestuoso que, tridente en mano, se enseorea actualmente en el Parque González de Quesada, en el Vedado.

Y de aquí para allá las fuentes han tomado parte, por años y años, del paisaje abigarrado de esta Habana nuestra, calorosa y alegre por los cuatro costados.

Cada fuente tiene una historia, un destino. Destino a veces recoleto, a ratos majestuoso. Pero siempre cumpliendo la noble misión de halagar la fantasía a la par que refresca el ambiente y entona el espíritu.

Sobrias o risueñas, las fuentes inspiran al poeta. Mansos los giros, ellas hablan un lenguaje sordo, el lenguaje que describiera Regino E. Boti (1878-1958) en sus "Modos de expresión":

Habla en vuelos la gaviota, en azules la  
(montaña  
y en silábicos quejidos el oculto surtidor.

FUENTE A LA ENTRADA DE LA AVENIDA DE LAS AMERICAS, BARRIO DE ALMENDARES



# La Ceiba y la Canción



Estos dos poemas pertenecen al reciente libro "Con las mismas manos", antología poética de Roberto Fernández Retamar, que abarca su producción lírica des de 1949 a 1962. La edición es de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

## *La ceiba y el dorado viento*

*Yo he visto combatir con el dorado viento que baja de la tarde, a este árbol, poner su lenta cabellera alta entre nubes, como, estrellas verdes.*

*Las fuerzas luchadoras, en su tronco se abrazan, se arremeten, se resuelven en un sólido triunfo en el crepúsculo. Ascende hacia su cima en duro viaje, como un bramido de la tierra; enreda sus brazos con la línea iluminada —amarillo frenético, violeta— y forcejea con secreto ruido (Yo oigo su música, profunda y recia).*

*Una columna viva, un alto obrero colgado de la luz, tiembla en la tarde cuando la sombra lanza sus oleadas sobre este pecho vegetal. Las hojas hunden sus labios en el poco día, buscan con avidez que sus perfiles se perpetúen sobre un cielo claro.*

*Pero la noche cierra con sus manos este rostro violento y esas hojas. Quedan latiendo, en el silencio herido, los músculos azules, la frondosa cabellera, esperando la mañana.*

1950

## *Canción de pocas palabras*

*Antes de ser.  
un poema  
es  
una hoja blanca  
y un montón de memorias,  
una hoja blanca  
y el corazón entusiasmado,  
una hoja blanca  
y más deseos de vivir,  
una hoja blanca  
y el pueblo cantando en las calles,  
una hoja, blanca,  
y el trueno de la Revolución.*

1962



FOTOS DE CLEMENTE



*Desembocadura del  
Río Almendares en  
La Habana*  
FOTO PASCUAL



*La farola del Morro  
de La Habana*  
FOTO CORRALES